

“El lápiz se rompe por dentro, como yo”

Investigación sobre varones que participaron de un grupo para dejar la violencia y la vivencia de las mujeres con quienes conviven.



Les amants. (Rene Magritte, 1928).

Lic. Soc. Jhonny Reyes Peñalva
Tesis para optar a Magíster en Psicología Social
Directora de Tesis: Dra. Melissa Fernández Chagoya (México)

Montevideo, junio de 2019

Agradecimientos

Agradezco a mi Directora de Tesis, la Dra. Melissa Fernandez Chagoya, por su apoyo, minuciosidad y aliento durante la elaboración de este trabajo. Agradezco también a mi Directora Académica, Dra. Alejandra López Gómez, quien me orientó sobre las exigencias académicas de la maestría, orientándome sobre la misma, y resolviendo mis dudas. Gracias a la Facultad de Psicología me que posibilitó la oportunidad de continuar formándome.

Un agradecimiento a quien ha realizado las entrevistas de las mujeres y aportó su conocimiento profesional y formación académica, la Psicóloga Stefanía Molina Torterolo. También agradezco al grupo de estudio, Magdalena Ardans, Noel Almada, Juliana Artola Bruno, y Tamara Tabárez Lancaster (compañera de estudio y escritura).

Gracias al “Centro de Estudios sobre Masculinidades y Género”, a Dario Ibarra Casals, Nicolina Paolini, Fernando Rodríguez, Judith Varela Ciscato, Omar Maresca, Ramiro Duarte y a quienes ya no están allí como Diego Morales. Permitieron mi aprendizaje como facilitador de grupos de varones desde el 2013, para luego pasar a la investigación de la violencia masculina. Gracias Ricardo Ayllón y Antonio Ramírez de GENDES (México), por capacitarme en CECEVIM y hacerme cuestionar aspectos muy íntimos de mi persona. Gracias a todas las personas que aceptaron ser entrevistadas en esta investigación, mujeres y varones, sin su participación lo que problematizamos queda en papel mojado.

Gracias al colectivo “Traidores de Papa”, grupo con el que venimos intentando, desde 2014 a la fecha, nuevas formas de pensarnos como varones para salir de las complicidades machistas, heteronormativas, violentas. Queda mucho por hacer, aún soy escéptico con lo que podamos lograr, pero es mejor moverse que ver la vida pasar. Gracias Cristian, Cristóbal, Eugenio, Emiliano, Federico, Fernando, Gabriel, Inti, Manuel, Nahuel, Sebastian.

Gracias a Susana Rudolf por la posibilidad de pensar/sentir sobre mi vida en terapia.

A quienes han estado presentes ofreciéndome su amistad y apoyo. Gracias Karina (mi primer contacto con el feminismo), Andrés (amigo de todas las horas). Por las conversaciones y aprendizajes Andrea, Ignacio y Myriam. Gracias a aquellas personas con las que he tenido vínculos afectivos y de las que aprendí sobre mis rasgos patriarcales, privilegios, y la necesidad de seguirme interpelando. Ustedes saben quienes son. En la familia: gracias tías Ana María y Cristina, tío Enrique, mi prima Florencia, las abuelas Esperanza e Isabel.

Gracias a mi madre, Cecilia Peñalva, mi hermana Katherine Ramos, mi sobrina Candela, semilla de futuro. Ojalá algún día leas esto. Tu tío era un tipo que intentaba hacer lo mejor (en el error y el acierto), para un mundo en el que pudieras ser más libre y feliz.

Reitero mi agradecimiento a las mujeres entrevistadas, a quienes les tocó la parte más dura, y a quienes –como a todas- les deseo una vida libre de violencia. Que así sea.

Resumen

Esta tesis buscó indagar acerca de la vivencia de cambio en varones que participaron del dispositivo grupal CECEVIM (Montevideo, Uruguay), para la erradicación de sus violencias, y también de la vivencia del cambio de ellos de parte de sus (ex)parejas mujeres. Se desarrolla el contexto de un Uruguay con altas tasas de feminicidios a manos de parejas y/o exparejas, como expresa la “Primera Encuesta Nacional de Prevalencia sobre Violencia Basada en Género y Generaciones” (2013). Se investigó la forma en que ellos vivencian sus cambios una vez culminaron el proceso; también se buscó conocer qué piensan al respecto de su proceso de cambio las (ex)parejas, partiendo de una visión crítica del cambio, desde una epistemología feminista, y con una aproximación desde la perspectiva de las “masculinidades”. Se realizaron entrevistas estandarizadas, junto a observación directa y a investigación documental. Se ha podido evidenciar, al menos en los discursos, el cese actual de la violencia física y sexual, así como la disminución de violencias verbales y económicas. Una mención especial merece la violencia emocional, la que si bien se reduce continúa presente y cambia de modalidad, algo que cabe problematizar en clave de género y con una mirada estructural de la dominación masculina.

Summary

This thesis seeks to look into the experience of change in males who participated in the group CECEVIM (Montevideo, Uruguay) for the elimination of their violence, and also the experience of change from their female (ex) partners. It takes place in the context of the country of Uruguay, with its high rates of femicides at the hands of the spouse or exspouse, as stated in the “First National Survey of Prevalence over Gender and Generational Based Violence” (2013). The way in which they live their changes once they finished the process was investigated. The thesis also focuses on what the (ex) partners think about their change process, from a critical view of the change, from a feminist epistemology and with an approach from the “masculinities”. Standardised interviews were carried out, along with direct observation and documented investigation. The actual cease of physical and sexual violence was witnessed, as well as a decrease of verbal and financial violence. The emotional violence deserves a special mention, as although reduced, it keeps being resent and it changes methodology, which can be considered from a gender perspective and from a structural point of view of the male domination.

1. Introducción.....	5
2. Problema y preguntas de investigación.....	7
2.1 Abordajes de la violencia masculina a nivel internacional	7
2.2 Problema de investigación: atención grupal a varones que ejercen violencia hacia sus parejas en Uruguay	14
2.3. Preguntas de investigación	17
2.4. Objetivo general	17
2.5. Objetivos específicos	17
3. Abordaje metodológico y consideraciones éticas	18
3.1. Consideraciones metodológicas	18
3.2. Consideraciones éticas	20
4. El estudio de la violencia masculina: epistemología, teoría y práctica.....	21
4.1. Epistemología Feminista.....	21
4.2. Constructivismo estructuralista	22
4.3. La dominación masculina, habitus como permanencias y cambios	24
4.4. Sistema sexo género y pensamiento heterosexual	29
4.5. Masculinidad/es: tensiones, posibilidades y obstáculos	31
4.6. Precisiones sobre violencia: hacia las mujeres, doméstica, de género, masculina.....	34
5. Caracterización del grupo, los (ex)usuarios, las (ex)parejas	38
5.1. El grupo para erradicar la violencia masculina	39
5.2. Fundamentos teóricos, objetivos y metodología del grupo.....	40
5.3. Descripción de un día “tipo”, descripción densa	42
5.4. El equipo de facilitación del grupo	44
5.5. Consideraciones sobre la metodología de trabajo.....	45
5.6. Por qué investigar este grupo	46
5.7. Caracterización general del equipo de facilitación.....	47
5.9. (Ex)usuarios.....	51
5.9.1. Por qué investigar los (ex)usuarios voluntarios.....	54
5.9.2. Información general de los (ex)usuarios entrevistados	55
5.10. (Ex)parejas.....	56
5.10.1. Información general de las (ex)parejas entrevistadas.....	56
5.10.2. Por qué investigar a las (ex)parejas	57
6. Análisis de las dos voces: diferencias, similitudes, ambivalencias	59
6.1. Motivos para ir al grupo.....	60
6.1.1. (Ex)usuarios	60
6.2. Proceso durante el grupo.....	67
6.2.1. (Ex)usuarios	67
6.2.2. (Ex)parejas	70
6.3. La violencia que ejercieron unos y recibieron otras	75
6.3.1. (Ex)usuarios	75
6.3.2. (Ex)parejas	79
6.4. Después del paso por el grupo	84
6.4.1. (Ex)usuarios	84
6.4.2. (Ex)parejas	90
6.5. En qué ha cambiado el (ex)usuario en relación violencia.....	99
6.5.1. (Ex)usuarios	99
6.5.2. (Ex)parejas	103
7.6. En qué no ha cambiado los (ex)usuarios.....	104

6.6.1. (Ex)usuarios	104
6.6.2. (Ex)parejas	106
6.7. Ideas sobre la violencia de varones y mujeres	108
6.7.1.(Ex)usuarios	109
6.7.2. (Ex)parejas	110
6.8. Equipo de facilitación - la mirada técnica.....	111
6.9. Consideraciones generales sobre vivencias de cambio de unos y otras.....	116
6.9.1. La dominación masculina del campo social	116
6.9.2. La heterosexualidad como un posible campo	118
7. Discusión y consideraciones finales	120
7.1. Respuestas a las preguntas de investigación.....	120
7.1.1. ¿Qué cambios en relación a sus ejercicios de violencia vivencian los usuarios egresados luego de pasar por el grupo?	120
7.1.2. ¿Qué cambios, las ex parejas / parejas mujeres de los usuarios egresados, vivencian en relación a sus ejercicios de violencia, luego que ellos egresaron del grupo?	121
7.1.3. ¿Cómo narran ellos y ellas el antes y el después de pasar por el proceso de trabajo con sus violencias?.....	123
7.1.4. ¿Qué insistencias discursivas se encuentran, en relación al cambio de estos (ex)usuarios, dentro estos dos discursos, y qué se puede reflexionar acerca de las mismas?	125
7.2. Reflexiones generales sobre esta problemática	126
7.2.1. Los cautiverios de las mujeres, encierros y resistencias.....	126
7.2.2. Masculinidad como problema político y pedagogía de la incomodidad	128
7.2.3. Campo social, políticas públicas, cambios culturales.....	129
7.2.4. El varón que intentaba una metodología feminista y esperaba salir a salvo.....	130
7.3. El futuro que se escribirá	130
Bibliografía.....	131
Anexos.....	142
Hoja de información – (ex)usuarios	142
Pauta de entrevista – (ex)usuario	144
Consentimiento informado – (ex)usuarios	145
Hoja de información – (ex)parejas	146
Consentimiento informado – (ex)pareja	148
Pauta de entrevista – (ex)pareja	149
Hoja de información – facilitador/a.....	150
Consentimiento informado – facilitador/a.....	152
Pauta de entrevista – facilitador/a grupo CECEVIM	153

1. Introducción.

El título de este trabajo es creación de la poeta Berta García Faet, extraído de un poema del mismo nombre. Espero que, al finalizar la lectura de esta tesis, se entienda que la elección del mismo tiene un sentido y una justificación fundamentada.

Una de las motivaciones para su realización tiene que ver con la importancia que el problema de la violencia masculina -en relaciones heterosexuales-, tiene a nivel mundial y concretamente en Uruguay. Ello se relaciona con la necesidad de generar conocimiento que contribuya a comprender los caminos de esa violencia, cómo se origina, justifica, minimiza o invisibiliza, a través del estudio de dispositivos de intervención técnico-profesionales específicos que se proponen revertir estas situaciones (Geldschlager, et al, 2010). Otro motivo se relaciona con mi participación como activista-técnico en diferentes espacios que involucran la mirada de las “masculinidades” y el género, en los cuales el tema de la violencia masculina es un problema central, ante lo cual entiendo la necesidad de investigar de forma crítica el abordaje con varones que ejercen violencia -para lo cual he optado por la epistemología feminista-, junto a un posicionamiento crítico sobre el trabajo con la(s) masculinidad(es).

Por eso es indispensable explicitar el lugar desde el que parto, la mirada política en la que estoy inserto desde que lo que quiero investigar desde es un proyecto o una idea vaga, la idea de hacerlo desde la Psicología Social saliendo del paradigma más positivista de las Ciencias Sociales, atravesado por mi vivencia personal, sumada los espacios de intervención y militancia desde los que hablo, poner en juego mi pansexualidad, la clase en la que me encuentro (provengo de lo que podría denominarse, a nivel general clase media baja aspiracional), mi etnia-raza (podría considerarme mestizo), la militancia social que he venido desarrollando, mi experiencia como inmigrante ilegal en el Estado Español hace tiempo (y creo que la extranjería es una metáfora que me persigue y persigo), y mi actual trabajo con personas en situación de calle. Teniendo en cuenta que escribo atravesado por una posición social de varón (problematizando qué me une y qué me separa del resto de varones del grupo estudiado), buscando considerar estas diversas caras del poliedro que intenté tener en cuenta en todos los momentos de la investigación.

Según la OMS, 35% de las mujeres de todo el mundo ha sufrido violencia física y/o sexual por su pareja y terceros en algún momento de su vida; en todo el mundo casi un tercio (30%) de las mujeres que han tenido una relación de pareja expresan haber sufrido alguna forma de violencia física o sexual por parte de su pareja en algún momento de su vida, y un 38% de los asesinatos de mujeres que se producen en el mundo son cometidos por su pareja masculina (OMS, 2015). El problema no parece estar siendo trabajado de una forma contundente para su erradicación. Y lo que es incluso o más preocupante, apenas parece estar recibiendo atención más allá de las intenciones políticas, declaraciones internacionales,

o algunas leyes que no necesariamente implican un cambio cultural en las comunidades en las que se intenta aplicar al no contar con el presupuesto adecuado (como la actual ley uruguaya), si el objetivo es frenar/erradicar la violencia de varones hacia mujeres en el ámbito de la pareja.

Uruguay es un país con una alta tasa de feminicidios por parte de parejas o ex parejas varones, la “Primera encuesta nacional de violencia basada en género y generaciones” (Consejo Nacional Consultivo de Lucha contra la Violencia Doméstica, 2013) informa que, al menos el 68% de mujeres de 15 años o más manifestaron haber experimentado violencia durante su vida, y un 45% de esas mujeres la han experimentado en pareja. En Uruguay, el trabajo con varones y sus violencias es muy escas. Algunos varones han cuestionado los privilegios masculinos (Bonino, 2004) desde los '80, y diferentes mujeres y varones han cuestionado los estereotipos y roles tradicionales de género (Gomensoro, Guida y Corsino, 1998) y han desarrollado estrategias de abordaje hacia varones para prevenir y atender la violencia masculina (Rodríguez Añón, 2014; Vique, 2015). Entre las experiencias recientes más destacadas se puede mencionar:

El Centro de Atención a Varones Renacer desde comienzos de los '90. Hay escasa información disponible acerca de este abordaje (Rodríguez Añón 2014), y en otras aproximaciones realizadas a partir de tesis de grado pero sin mayor mención a sus características y metodología (Suarez, 2012; Souza Giles, 2014).

En la órbita del Ministerio del Interior, se desarrolló el “Servicio de Violencia Doméstica y Género de Sanidad Policial” (Corbo, 2015). Este sistema sigue activo para policías que ejercen violencia hacia sus parejas o exparejas, sean ellas policías o civiles.

En 2013 el Ministerio de Desarrollo Social (Mides) puso en marcha un abordaje grupal para varones “Tecnologías de verificación y Localización de personas en casos de altos riesgo de violencia doméstica” (o comúnmente conocido como “tobilleras”) El Mides también cuenta con servicios de atención a varones en todo el país dirigidos a quienes son mandados judicialmente o expresan voluntad de trabajar sus violencias.

Desde 2013, la Intendencia de Montevideo, a través de “Secretaría para la Igualdad de Género” cuenta con el “Programa de atención a hombres que deciden dejar de ejercer violencia”, llevado a cabo por el Centro de Estudios sobre Masculinidades y Género (CEMG). El modelo que implementan se conoce como CECEVIM (Ibarra & Lima & Reyes Peñalva, 2015; Ramirez Hernandez, 2007). El CECEVIM (Centro de Capacitación para la Erradicación de la Violencia Intrafamiliar Masculina) es una metodología de trabajo que viene siendo desarrollada por más de 20 años en Estados Unidos, de parte del Doctor en Psicología Clínica Antonio Ramírez Hernández, y que desde hace unos 10 años desembarcó en México, expandiéndose a otros países latinoamericanos, entre ellos Uruguay.

2. Problema y preguntas de investigación.

2.1 Abordajes de la violencia masculina a nivel internacional

Boira Sarto (2010) señala que un porcentaje importante de estos programas se concentran en América y en Europa y América. En 1977 surge la experiencia EMERGE en EE.UU, impulsado por varones profeministas de Boston, que continúa su desarrollo actualmente. Posteriormente surge el modelo DULUTH, en 1980. El año 1981 surge en EE.UU, el DAIP, heredero de DULUTH, basado en la teoría feminista, con prioridad central en las víctimas y la responsabilidad de los varones, acentuando el papel de la comunidad para ofrecer soluciones al problema. Durante 1983 hasta 1986 Ellen Pence y Michael Paymar, idearon la rueda de la “rueda del poder y el control” contactándose tanto con organizaciones de mujeres que habían sido violentadas como con mujeres feministas y varones aliados al feminismo. La “rueda” no es una abstracción realizada a través de generalizaciones teóricas, sino que es una herramienta concreta para comprender el ciclo de la violencia. Como expresan Pope y Ferraro (2006) la adaptación de la “rueda” es una oportunidad única para conectar la teoría y la práctica, ampliar el conocimiento sobre cómo funciona la opresión en las relaciones, y mejorar las habilidades a la hora de encontrar respuestas estratégicas al maltrato. El ciclo de la rueda, sujeta a actualizaciones, y correcciones, es una imagen muy asociada a la problemática de la violencia masculina.



Figura 2. Rueda de Poder y Control. Derechos reservados por DIAP, 2017

Con el correr de los años estas primeras experiencias continuaron siendo objeto de evaluaciones, estudios y mediciones de resultados. En 1985, Shepard (1987) estudió el comportamiento “abusivo” (así es como lo caracteriza) durante tres fases del programa DULUTH, y encontró que la reducción de la violencia física y psicológica se había constatado durante los tres primeros meses del programa; pero que, sin embargo, las víctimas expresaron mayores niveles de abuso de lo que los agresores reportan haber utilizado. En aquellos primeros años se encuentran diferencias de apreciaciones en cuanto a la violencia que ellos expresan haber llevado a cabo y las vividas por las mujeres en situación de violencia.

En 1995, el programa DULUTH de Minnesota realizó entrevistas a mujeres que habían sido violentadas por varones que entraron al programa, 18 meses después de que ellos hayan finalizado el mismo. Entre algunos hallazgos encontraron que 60% de las mujeres maltratadas se sintieron seguras cuando el abusador estaba asistiendo a las sesiones y que el 80% de las mujeres maltratadas pensó que la respuesta de la policía, la justicia, el DIAP y los refugios fueron útiles para terminar el maltrato (Sheppard, 1987). Las mujeres expresaron sentirse más seguras y experimentar menos abusos después de una intervención coordinada, pero expresaron aún mayor seguridad incluso luego que el proyecto fue mejorado. Por otro lado, los varones que completaron el programa tuvieron mejores resultados que los que no lo hicieron, y los que se ofrecieron voluntarios tienen menor porcentaje de reincidencia que los obligados –aunque las mujeres informan que los casos en que la justicia les ha mandado asistir, el abuso ha disminuido mucho y se han sentido mejor-.

Gondolf (2003), señala que las evaluaciones que generan útiles devoluciones y guías para la acción, requieren una gran inversión y un análisis muy detallado de los resultados que no siempre son fáciles de medir. Investigando el porcentaje de “reincidencia” en los programas Gondolf encontró que a) en los primeros 15 meses un 32% había reincidido en la violencia, b) a los 30 meses un 38%, b) a los 48 meses un 42% lo había hecho.

Las experiencias estadounidenses cuentan con herramientas que continúan utilizándose -como el conocido “time out” (tiempo fuera) y otras sugerencias de corte cognitivo-conductual, además de conceptualizaciones como la “rueda del poder y el control”. Y también poseen el uso de indicadores cuantitativos que permiten obtener una mayor concreción del problema a abordar. Es importante destacar que, si bien el papel de programas como el DULUTH (el más extendido dentro y fuera de los EE.UU.), es central a la hora de pensar los desarrollos de programas de trabajo con la violencia masculina, no es el único modelo en este país. Como expresa Boira Sart (2010): “...otros tres importantes programas fueron puestos en marcha en Estados Unidos en esos primeros momentos de la implantación de los programas para hombres y en los que se desarrollaron modelos específicos de trabajo fueron: AMEND creado en 1977 en Denver; Manalive, que se puso en

marcha en 1980 en San Rafael (California); y Men Stopping Violence, creado en 1982 en Atlanta” (Boira Sarto, 2010: p. 128).

Linette Feder y David Wilson (2005), realizando un meta-análisis de los programas de agresores “mandatados por la justicia” para conocer si la justicia podía afectar el comportamiento de estos agresores, manifiestan: “Programas de agresores ordenados por la corte están siendo implementados a lo largo de los Estados Unidos para abordar el problema de la violencia doméstica. Previa revisiones de investigaciones de la efectividad de esos programas han llegado a conclusiones contradictorias” (Feder y Wilson, 2005: p. 1). Por un lado, expresan que: “Hay cierta evidencia que sostiene pequeños beneficios de los programas para maltratadores extraídos de reportes oficiales en estudios experimentales, pero el efecto es menor si miramos estudios usando una población general de maltratadores” (p. 254) y junto con lo anterior “ Los estudios cuasi-experimentales usando comparaciones con grupos sin tratamiento, también fallan en encontrar un efecto positivo del tratamiento en términos de reducción de la violencia cuando es medida por reportes oficiales.” (Íbid: p. 254).

Lucy Salcido Carter (2009), en un trabajo basado en intercambios de expertos/as sobre la problemática de la violencia cuya finalidad era mejorar los sistemas de intervención y diseñar investigaciones que dieran mejor cuenta de la práctica del abordaje, llega a concluir que los programas deben estar coordinados y deben construir definiciones comunes de conceptos como la responsabilidad, que ella sitúa en el corazón del trabajo de intervención con agresores.

En Canadá, Boira Sarto (2010) señala que desde los setenta hasta 1987 convivieron dos tipos de estrategias, grupos de reflexión para varones que buscaban aportar a la lucha contra la violencia de género, e incipientes iniciativas gubernamentales. En un segundo momento, aparecen programas de intervención que no cuentan con líneas de actuación claras. Luego observa un tercer momento en el que Estado busca organizar y estructurar las intervenciones. Y describe un último momento a partir de 1992 en el que se crea el Centro de Investigación Interdisciplinaria sobre la Violencia Familiar y la Violencia Contra las Mujeres (CRI-VIFF). El autor expresa el formato de trabajo es grupal y se realiza previamente una evaluación individual.

La “meta-investigación” de Geldschläger et al. (2010), realizada a varios programas para el trabajo con la violencia masculina durante 25 años, analizó 170 programas en 19 países europeos. Con el objetivo de ofrecer esta información y de promover el intercambio y el diálogo entre los programas europeos se realizó el proyecto Daphne "Trabajo con hombres que ejercen violencia doméstica en Europa" (Geldschläger et al, 2010). Una de las principales

conclusiones es que los programas existentes varían en cuanto a sus tareas, grupos destinatarios, financiación, base legal, y en muchos otros aspectos y condiciones de trabajo.

En Reino Unido, se desarrolló el programa CHANGE (con influencias claras, tanto teóricas como metodológicas del modelo DULUTH, del que ya hablamos) y el Edinburgh Domestic Violence Probation Project (que en realidad funciona para hombres en libertad condicional, específicamente para hombres condenados por violencia hacia sus parejas).

Lila et al. (2013), analizaron desde una visión meta-analítica la efectividad de programas de intervención con maltratadores, acumulando información de 19 investigaciones, teniendo en cuenta 49 efectos en los “agresores” con una muestra de 18.897 maltratadores. Encuentran que la reincidencia está infravalorada por los registros oficiales, ya que los informes de la pareja informan tasas mayores de reincidencia. Concluyen que la evidencia disponible sobre la efectividad de los tratamientos es positiva pero no significativa, destacando, sin embargo que la efectividad se da más en intervenciones con tratamientos específicos y de mayor duración.

Por su parte Ferrer y Bosch (2016) expresan que más allá de la forma de abordaje de estos programas, y de los intentos por generar en los usuarios un rechazo al ejercicio de la violencia y a la violencia masculina en general, no basta solo con eso para cuestionar las bases patriarcales de la sociedad. Si no que además, es necesario que pongan en cuestión su propia construcción de la masculinidad desde una perspectiva feminista. Cabría preguntarse cuántos de los programas actuales ponen en entredicho la construcción de la masculinidad, además de ofrecer herramientas para parar la violencia, y/o entender cómo impacta su violencia en las personas con las que tienen un vínculo afectivo.

Por su parte Expósito y Ruiz (2010) manifiestan que las transformaciones personales de maltratadores son posibles con ciertas condiciones: deben ser considerados completamente responsables del uso de la violencia por una sociedad que haga cumplir la realización de actos abusivos hacia su pareja, deben fomentar un ambiente no violento y respetuoso hacia la pareja e iniciar un proceso de cambio con sus hijas/os, y deben estar finalmente dispuestos a trabajar en un proceso largo, doloroso y honesto consigo mismo: “haciéndose responsable de sus actos ante la mujer a la que ha maltratado.” (Expósito & Ruiz, 2010: p.151).

Más allá de la diversidad de perspectivas, abordajes, metodologías y posibles resultados, las evaluaciones de estos dispositivos / programas / desarrollos grupales es una pata no solo fundamental, sino necesaria para reflexionar acerca de la eficacia de los mismos. Los resultados son variados, difícilmente comparables, dependientes de las formas en que los modelos de intervención dialogan con otras instituciones y/o agentes (poder judicial, policía, comunidad, sistemas de salud, redes interinstitucionales). Álvarez et al. (2006), realizan

señalan que “Cada programa de intervención... debe incluir, en su mismo diseño, un mecanismo de evaluación.” (...) “Un período de 15 meses de evaluación mensual posterior a la finalización del programa es el mínimo adecuado para comprobar la consolidación de los cambios. Esta evaluación puede hacerse con diferentes procedimientos. La opinión de las mujeres víctimas es el más seguro, por ello debe alentarse su rol de informante. En cambio, no son adecuadas las evaluaciones solo basadas en autoevaluaciones” (...) “Por otra parte también es necesario que los propios programas sean evaluados, siendo la evaluación externa la recomendable.” (Álvarez et al., 2006: p.19).

Echeburúa (2009) presentó resultados de la “Evaluación de la eficacia de un tratamiento cognitivo-conductual para hombres violentos contra la pareja en un marco comunitario: una experiencia de 10 años (1997-2007)”. En ella, señala que: “... en 88% de la muestra tratada habían desaparecido los episodios de maltrato en la evaluación posterior al tratamiento. (...). En cualquier caso, hubo, al menos, un 53% de los sujetos tratados que no recurrían a la violencia en ninguna de sus formas, al cabo de 1 año de la terminación del tratamiento. En la consideración de éxito se ha contrastado el autoinforme del sujeto con la información suministrada por la víctima a lo largo de todo el proceso de evaluación.” (Echeburúa, 2009: p.214).

Arrigoni, Jiménez, Navarro y Mendoza (2013) señalan la necesidad de seguimientos individualizados a largo plazo que permitan conocer si los cambios experimentados se mantienen, así como el trato dado a las mujeres durante el tratamiento, una vez finalizado y acabada la ejecución de la sentencia. (Jiménez & Navarro & Mendoza, 2013: p.8).

Díaz Marroquín (2012), afirma que si bien hay 39 países reportados por la Organización Mundial de la Salud que tienen programas de tratamiento para hombres violentos, en la gran mayoría no se cuenta con evaluaciones acerca de la efectividad de los mismos” (Díaz Marroquín, 2012). Esta autora, además, afirma que: “Una revisión de los programas usados en Estados Unidos y el Reino Unido encontró que del 50% al 90% de las personas que completan el programa no reincidieron en la violencia física por un período de 6 meses a tres años y que fueron menos proclives a usar la violencia física contra sus parejas que aquellos que abandonaron el tratamiento. Aunque, “... el abuso verbal se va incrementando en las mediciones a un año y posteriores.” (Íbid, p. 204). Lo que permite, al menos, cierto razonable escepticismo a la hora de pensar en estos programas de atención a varones.

Dobash y Dobash, en Inglaterra, cuentan entre las personas que más han aportado al estudio, análisis y evaluación de estos abordajes. En una de sus aproximaciones al tema (1996), explican que: “Los programas exitosos apuntan a mejorar el control interno, desarrollar habilidades sociales, incrementar el razonamiento crítico asociado con el abuso, estableciendo métodos razonados para resolver los problemas y mejorar la comprensión de las consecuencias para la víctima (empatía). Resultados de este creciente cuerpo de

evaluación proporciona más apoyo para los hallazgos generales del presente estudio.”(Dobash & Dobash, 1996: p. 254).

En una revisión de los programas de tratamiento a maltratadores del 1975 al 2013, Arias et al. (2013) muestran: “...el índice de recaída según reflejan los informes de parejas era significativamente superior que el de los informes oficiales, dado que en estos últimos esta subestimado.” (Arias et al., 2013: p.1). La preocupación por la “efectividad”, la “reincidencia”, y la importancia estadística, va de la mano de cómo considerar que un programa es eficaz o no, pero también tiene relación con la importancia de encontrar formas concretas de obtener información de (ex)usuarios así como de sus (ex)parejas, fundamentales en este proceso (Arias, E., Arce, R., y Novo, 2014).

Los trabajos disponibles en Latinoamérica son de muy diversos enfoques, experiencias y metodologías, no representan un cuerpo sencillo condensar en una mirada integradora, debido a la multiplicidad de abordajes desarrollados en los diferentes Estados. Uno de los países que tiene un recorrido más largo es Chile. Sahuenza Morales, Valdivia Peralta y Turotte (2015), explican que, por un lado la adherencia a los estereotipos tradicionales de masculinidad se encuentra muy presente en los usuarios de estos grupos, definiéndose como bruscos, machistas que no demuestran lo que sienten, pensando en las mujeres principalmente como madres y esposas. Junto con lo anterior, en el SERNAM de Chile se realizan diferentes tipos de seguimientos: llamadas telefónicas a ex-usuarios, entrevistas en el centro y visitas domiciliarias, tanto a ellos como a sus parejas o ex-parejas mujeres. No se toma en cuenta solo la palabra de los varones y se realizan a todos los que pasaron por el servicio, más allá de que lo hayan abandonado (SERNAM, 2014). Aun así, es difícil interpretar los posibles resultados de estos dispositivos acerca de la erradicación de la violencia masculina, objetivo para lo que se habrían creado (Gjordan, Figuero, Macchiavello. 2014).

Desde Brasil, Anita Cunha Monteiro y Lourdes María Bandeira (2015) señalan que se perciben algunos cambios en los varones al resignificar sus percepciones, pero que para ello se requiere un trabajo de mayor duración y que la perspectiva de grupos de reflexión para agresores sea feminista, la cual no siempre está disponible. Por su parte, Marcia de Olivera y Schimanski (2015) reflexionan que la mayor incidencia de violencia ocurre entre las esposas/compañeras destacándose la física, seguida de la psicológica. También comentan que si bien al principio muchos de ellos se consideraban víctimas de la situación, había sucedido una evolución de su percepción como autores de esas violencias hacia ellas.

Otro de los países que cuenta con experiencia en el trabajo con varones y la violencia masculina es México. De las diferentes metodologías de trabajo CECEVIM es el abordaje grupal que más tiempo lleva desarrollándose y el que ha sentado la base incluso para experiencias grupales con varones para el trabajo de la violencia masculina. En 1990 el modelo es tomado por CORIAC, y más tarde asumido por GENDES A.C. hasta la actualidad,

contando con grupos en varias ciudades de México, Honduras, Panamá y Uruguay. GENDES, asociación civil que lleva a cabo esta metodología, comparte públicamente algunas cifras del trabajo en el 2015:

Nuestros registros refieren un total de 150 hombres atendidos, de los cuales 119 fueron de nuevo ingreso, mientras que los otros 31 habían iniciado su proceso desde el año 2014 o antes. Por otro lado, el número de clases promedio que los hombres logran permanecer activos en su proceso de reeducación ascendió a 9, generándose un pequeño incremento respecto del año anterior, cuando alcanzábamos 8. Esto es importante porque conforme cada individuo va cubriendo más sesiones, se afianza con mayor intensidad en el conocimiento y uso de las herramientas que el Modelo provee para detectar y detener sus ejercicios de violencia. (GENDES, 2015: p. 4).

El trabajo del Instituto WEM de Costa Rica, desde el año 1992 lleva a cabo un modelo creado por Gioconda Batres realizando “Grupos de Terapia para Hombres”, con una variedad de talleres, sensibilizaciones y encuentros entre varones. También en Centroamérica hay desarrollos de proyectos y/o modelos en Guatemala, Nicaragua, y en El Salvador. Se destaca también la experiencia en Perú del “Programa de Hombres Renunciando a su Violencia”, quienes contaron con el apoyo de CECEVIM desde el 2000. En Argentina, Jorge Corsi hasta el año 2008, en el que es condenado por pedofilia, trabaja en un modelo psicoterapéutico y educativo, lo que ha llevado a muchos debates en relación a lo que los varones pueden hacer desde la intervención técnica en relación a la violencia masculina, si su ética de vida no se condice con ello. Este detalle es algo que sobrevuela una constante de este trabajo: hasta dónde los varones podemos cambiar, y si ese cambio es el que puede generar un cambio global, o es solo una adaptación de los varones a nuevos tiempos. Actualmente y hablando de experiencias de intervención muy diferentes al fenómeno de Corsi, Hugo Huberman realiza talleres mixtos y para varones, sobre masculinidades, por toda Latinoamérica desde hace años, basándose en premisas cercanas a la educación popular.

Australia implementa desde los ‘80 estrategias grupales contra la violencia masculina. Lang (2002) señala que es necesario no sólo saber los cambios en los varones sino en que forma las mujeres se pueden beneficiar o ser afectadas negativamente de la participación de sus parejas en un programa. Híjar y Valdéz (2009) señalan que en este país de los 6 programas desarrollados, 5 se especializan en trabajo con varones que realizaron agresiones sexuales (a la pareja o a terceras personas), y solo hay un programa el “Programa de Aprendizaje para Relacionarse sin Violencia y Abuso” (LTRWVA, por sus siglas en inglés), que consiste en 24 semanas de trabajo para varones que han sido violentos en sus relaciones, el que como muchos modelos por el mundo, se basa en el modelo de trabajo DULUTH (Young, 2001). Este país, no solo comprende a aquellos territorios anglosajones en

los que las intervenciones y estudios con la violencia masculina se han desarrollado antes y de forma más intensa, si no que también, se trata del país en el que Raewyn Connell desarrolla sus actividades. Ella es, como se conoce, una de las referencias mundiales en relación al estudio de las masculinidades.

En Asia la información que logré documentar es mucho menor. En Hong Kong se cuenta con el programa “Harmony House - Third Path” , en Singapur, a través del gobierno se desarrolla el “Mandatory Counseling Program” (s/f), un programa para quienes se encuentran bajo una denuncia por violencia familiar - obligándoles a participar de la “consejería” - que no está destinado exclusivamente a varones. En países como India, Japón, o China, que por su tamaño poblacional e importancia geopolítica pueden considerarse como tres países destacados, no hay información disponible sobre la temática investigada.

Híjar y Valdez (2009), ofrecen una breve descripción del multifacético continente africano.

La experiencia africana le corresponde al “Raising Voices”, una organización pequeña, orientada y basada en resultados, localizada en Kampala, Uganda. (...) . En este sentido, “Mobilising Communities to Prevent Domestic Violence: A Resource Guide for Organisations in East and Southern Africa” es la herramienta del programa, publicada en 2003 como una guía de recursos que describe un acercamiento de largo plazo basado en la comunidad y el cambio social para prevenir la violencia. (Híjar y Valdez, 2009: p. 25).

En Sudáfrica y en otros países de la región se encuentra la Campaña Lazo Blanco, así como la alianza global de organizaciones “Men Engage”.

2.2 Problema de investigación: atención grupal a varones que ejercen violencia hacia sus parejas en Uruguay

En Uruguay existen varios abordajes, dentro de los cuales se destaca el desarrollado por la OSC “Centro de Estudios sobre Masculinidades y Género”, en convenio con la Intendencia de Montevideo desde 2013 a la actualidad, que lleva a cabo la metodología CECEVIM. El mismo trabaja con marcada perspectiva de género, a través de una aproximación de la psicología ecológica y toma en cuenta herramientas que van desde las cognitivo-conductuales a otras más de corte humanista (como la importancia dada a la “espiritualidad”, como el espacio que define cada usuario que le de serenidad, sin estar asociada a religión alguna necesariamente). Es un modelo en el que nada queda al azar, y que basa su metodología en otros históricos como DULUTH o MANALIVE, con la particularidad de que estaría pensado para varones latinoamericanos. Consta de 24 sesiones

(“clases”) de 2 horas, e incluye no solo el proceso de los usuarios si no seguimientos telefónicos a sus parejas (o exparejas) para confirmar el trabajo con las violencias de los asistentes. De las intervenciones registradas en Uruguay, al menos hasta ahora parece ser la única capaz de dar cuenta de una metodología consolidada (en otros países y ahora en el país), contrastable y comparable, pues tiene una estructura fija en las dos horas de lo que se denomina una “clase”, que opera de la misma manera cada semana, a través de conceptos definidos por CECEVIM y de acuerdo a dinámicas grupales previamente definidas y previstas (incluso a pesar de los emergentes), con el objetivo de que los varones reconozcan señales (corporales, intelectuales) de una violencia in crescendo y sean capaces de frenarla, con la intención de irla erradicando. Por esta razón lo seleccioné este grupo como universo de la muestra que me interesaba investigar, de la que extraer los varones a los que investigar, y consecuentemente a las mujeres que también serían parte de la investigación (al ser sus referentes familiares a la hora de realizarles a ellos el seguimiento telefónico de su proceso).

A propósito de investigación con varones que ejercen violencia, fuera el ámbito penal/judicial, nos encontramos con que Vique (2015) analizó en Uruguay las relaciones que existen entre los procesos de generización masculina y la violencia doméstica como conducta aprendida en los varones. Hasta el momento no se ha realizado un estudio tan pormenorizado y de tanta densidad cuantitativa que entrevistara a varones que violentan a mujeres con las que tienen una relación de pareja. Su estudio fue realizado con varones que habían participado del consultorio particular sobre violencia doméstica del investigador en el departamento de Montevideo (con registros del 2009 al 2013), en los que al menos se realizaron 3 entrevistas por cada uno, contando con un total de 318 registros. También hubo entrevistas a muchas mujeres, como parte de la investigación. Una de las razones que esgrimieron como motivación para asistir al servicio individual con la intención de dejar de ejercer violencia fue el temor a ser dejado por la pareja, y en el momento de la intervención, reconocer las consecuencias de la violencia en mujer e hijos/as, fue otro aspecto importante que contribuyó a generar cambios en las prácticas sociales de los entrevistados. En las primeras entrevistas los varones se presentaban como agentes incomprendidos y maltratados por sus parejas, y según Vique ello estaría relacionado con:

- a) La satisfacción de sus necesidades afectivas y nutricias: con frecuencia se asemejan más a una demanda de relación madre/hijo que de pareja.
- b) La confrontación del discurso que algunas mujeres realizaron a la ideología de los entrevistados, es vivenciada como una insubordinación.
- c) La sexualidad genital insatisfecha, asociada a la virilidad u —hombría-.
- d) El motivo real de consulta era la continuidad de la vida en pareja, y el dejar de ejercer violencia doméstica, el medio para lograrlo.
- e) Se pudo confirmar que los entrevistados, tienen prácticas sociales en las cuales co-existen formas de violencia inter e intra-género, definidas por Kaufman (1989).

f) Se pudo constatar una gran dificultad de estos varones, en poder pensarse como seres con un género (Vique, 2015).

Hasta ahora, más allá de este trabajo, no hay demasiada información al respecto de varones que han pasado por dispositivos grupales para dejar de ejercer violencia.

Junto con la necesidad de tener datos e información contrastable a nivel estadístico/cualitativo, es importante contar con las voces de las mujeres en situación de violencia en relación a los usuarios que han sido o continúan siendo sus parejas. Se cuenta con un antecedente importante en este sentido. Se trata de la investigación de Gondolf (2003) en la que evalúa, cuatro años después de que los varones transitaron por un programa para dejar la violencia masculina, qué ha sucedido con ellos y con sus parejas (o ex parejas) mujeres. Gondolf (2003) menciona que la amplia mayoría de los hombres refieren que la consejería de agresores parece detener su comportamiento agresivo y reducir su maltrato en general. El estudio también muestra que, las percepciones de las mujeres permiten generar aproximaciones similares a estudios de predicción, y las recomienda frente a otras herramientas a la hora de evaluar el riesgo (Weisz, Tolman & Saunders, 2000). Estos hallazgos refuerzan la idea de un enfoque alternativo de predicción, la gestión del riesgo. La investigación sobre violencia en el campo psiquiátrico (Monahan et. al, 2001) y recientes estudios de los servicios secretos (Fein, Vossekuil, & Holden, 1995) promueven este enfoque sobre el uso de instrumentos de evaluación de riesgos al ingreso del programa (Langford, 1992: p. 622).

Mirando en conjunto estos antecedentes y la pertinencia que estos programas otorgan a generar entornos seguros para mujeres que han vivido o viven efectos de la violencia masculina, queda claro que, no se puede dejar de lado las opiniones de las mujeres acerca de cómo se sienten en relación a la violencia de los varones que son o han sido sus parejas. Realizar un análisis comparado de las percepciones de cambio de los varones, y las percepciones del cambio que tienen sus (ex) parejas, no parece ser un capricho metodológico, sino más bien, uno de los ajustes epistemológicos necesarios, en los que debería apoyarse una aproximación exploratoria que intente conocer la caja negra que a veces parece ser la violencia masculina.

En esta tesis se busca describir y analizar las diferencias y similitudes entre la vivencia del cambio en el ejercicio de violencia que expresan los (ex) usuarios varones de CECEVIM y las vivencias sobre el cambio en el ejercicio de la violencia de ellos según sus parejas / ex parejas en un dispositivo de atención en Montevideo, Uruguay. De esta forma se pretende entender qué representa para unos y para otras el cambio en sus patrones subjetivos de interpretación y explicación, y considerar la posibilidad de una vivencia de cambio de las (ex)parejas que no se ajuste a la que vivieron los varones, considerando como posibilidad que ellas hayan recibido diferentes impactos de las violencias desarrolladas por los (ex)usuarios.

2.3. Preguntas de investigación

1. ¿Qué cambios vivencian los usuarios luego de haber egresado de este dispositivo de atención?
2. ¿Qué cambios vivencian las (ex) parejas de estos varones luego que ellos egresaron del dispositivo de atención?
3. ¿Cómo narran los varones y las mujeres, el antes y el después de haber participado del dispositivo de atención?
4. ¿Qué significados comunes se pueden observar en varones usuarios y mujeres (parejas o ex parejas) con respecto a la percepción de cambio de estos varones, dentro estos dos discursos, y qué se puede reflexionar acerca de las mismas?

2.4. Objetivo general

Describir y analizar las diferencias y similitudes que se observan, en las vivencias sobre el cambio en el ejercicio de violencia masculina que expresan los (ex)usuarios de un dispositivo de atención y las vivencias del cambio en estos varones según sus (ex) parejas en Montevideo, Uruguay.

2.5. Objetivos específicos

❖ Identificar los cambios en los discursos, significados y comportamientos en relación al ejercicio de la violencia masculina que se observan en los usuarios egresados de un dispositivo de atención.

❖ Identificar los cambios que las (ex) parejas de los usuarios de un dispositivo de atención vivencian en relación al ejercicio de la violencia masculina luego que ellos egresaron del grupo.

❖ Analizar cómo han experimentado varones y mujeres, el antes y el después de transitar por el dispositivo de atención y que vivencias compartidas se pueden registrar en unas y otros.

❖ Analizar los significados comunes y las discrepancias que se registran en las vivencias de cambio de varones y mujeres.

3. Abordaje metodológico y consideraciones éticas

3.1. Consideraciones metodológicas

A través de un enfoque cualitativo, busqué reflexionar acerca de mi implicación como investigador. La **Teoría Fundamentada** (Strauss y Corbin, 1990) permite construir teorías, conceptos, hipótesis y/o proposiciones partiendo directamente de los datos, desarrollándose inductivamente a partir del conjunto de esos datos que se busca recopilar y analizar. Desde un “**muestro teórico**”, busqué casos a estudiar de acuerdo al potencial que tuvieran para refinar la comprensión del fenómeno. Busco, entonces, mediante técnicas y procedimientos específicos dar lugar a una teoría significativa compatible con lo observado, generalizable, reproducible y rigurosa. Me adscribí a un paradigma abierto a lo nuevo pero a la vez consciente de lo histórico del conocimiento científico, atento a lo situado del conocimiento y crítico –desde la epistemología feminista- a los sesgos androcéntricos. En este sentido, si bien tuve apertura para encontrar nuevos hallazgos, problematicé en el análisis del material empírico, que quien habla lo hace desde un *habitus* determinado, así como quien lo analiza.

La descripción densa, postulada por Geertz (1992) como uno de los pilares de los estudios cualitativos, se sostiene en que las acciones sociales son relatos de algo más que ellas mismas, y que el origen de una interpretación no determina dónde ella misma va a ser impulsada. Geertz expresa que “El vicio dominante de los enfoques interpretativos de cualquier cosa —literatura, sueños, síntomas, cultura— consiste en que tales enfoques tienden a resistir (o se les permite resistir) la articulación conceptual y a escapar así a los modos sistemáticos de evaluación.” (Geertz, 1992: p. 34). De lo que se trata es de que: “No hay razón alguna para que la estructura conceptual de una interpretación sea menos formidable y por lo tanto menos susceptible de sujetarse a cánones explícitos de validación que la de una observación biológica o la de un experimento físico, salvo la razón de que los términos en que puedan hacerse esas formulaciones, si no faltan por completo, son casi inexistentes. Nos vemos reducidos a insinuar teorías porque carecemos de los medios para enunciarlas.” (Geertz, 1992: p. 34). El propio Geertz comenta que la vocación esencial de la antropología interpretativa no es dar respuestas a nuestras preguntas más profundas, sino posibilitarnos acceder a respuestas dadas por otras personas, sin perdernos la idea de que no basta un enfoque totalmente interpretativo, pudiendo encontrar en las articulaciones teóricas que, al menos, como enunciación, permitan mirar con lentes más precisos las realidades que ansiamos conocer.

Para la recolección de la información se utilizó la técnica de entrevista semi-estructurada, con un guión que permitió analizar las respuestas de manera comparada (Valles, 1999). De esta manera cuando se registran variaciones puedan atribuirse a la variedad de

respuestas y no al instrumento, para la posterior obtención de codificaciones que den cuenta de los elementos estructurales, con la intención, entre otras cuestiones, de entender la violencia masculina en el actual sistema sexo-género.

Se entrevistó a los (ex)usuarios de un dispositivo de atención en Montevideo (CECEVIM) que tuvieron un proceso completo y un egreso del programa, evaluado como satisfactorio por el equipo técnico. Ello incluye la evaluación de tres entrevistas a sus (ex) parejas durante el proceso, más la observación del equipo de facilitación evaluando si los usuarios dejaron de ejercer violencia física y sexual, y cuentan con herramientas para evitar este tipo de violencia en el futuro. La elección de este grupo de varones para el estudio se relaciona con la posibilidad de investigar pasos a seguir a la hora de implementar o potenciar cambios en la erradicación de la violencia masculina teniendo resultados que se consideran “exitosos”, incluso teniendo una mirada crítica de ese “éxito”. Asimismo, se consideró que este tipo de casos no representaban un “peligro” para sus (ex) parejas en caso de que ellos o ellas hablen de sus vidas en común, con las susceptibilidades que ello puede generar.

La **muestra** fue de carácter exploratorio, intencional (teórica), basada en criterios de heterogeneidad y tomando variables sensibles, (edad, sexo/género, condiciones socioeconómicas), teniendo en cuenta la posibilidad de acceder solo a algunos de estos (ex) usuarios (los provistos por CECEVIM que mejor cumplían los criterios de trabajo satisfactorio). La idea fue seguir el criterio de saturación teórica (Glaser y Strauss, 1967). Se utilizó para el análisis de la información el “**Método Comparativo Constante**” junto a la inducción analítica con la idea de obtener, mediante una codificación abierta, axial y selectiva, las categorías centrales que posibiliten la obtención de hallazgos en consonancia con los objetivos propuestos.

En principio, pensé, más allá que dependería de la saturación teórica, de un número inicial de personas entrevistadas: **10 (ex)usuarios, 10 mujeres (ex)parejas y un/a facilitador/a del dispositivo (un técnico a cargo)**. Una vez iniciado el trabajo de campo definí que la realización de 8 entrevistas a (ex)usuarios y 8 a (ex)parejas había sido suficiente en términos de saturación. Estos no son considerados duplas sino que se buscó analizar las percepciones de los grupos (de varones y mujeres), para abstraer la investigación de casos particulares, y reducir riesgos en el plano ético. Adicionalmente, se realizó una entrevista a un facilitador de grupo de CECEVIM como fuente de información calificada en relación a los objetivos planteados.

La denominación “(ex)usuarios” y “(ex)parejas” es la que utilizó en vez de usuarios y pareja o ex-pareja. Ello se fundamenta en que las clasificaciones tienden a encapsular realidades que son dinámicas. El uso de categorías como “varones violentos” y “mujeres víctimas” enquistan la singularidad de las personas no permitiendo entender las dinámicas de las posiciones sociales de varones y mujeres. Respecto a las mujeres, se ha optado por

utilizar el “(ex)” como con los varones. La denominación de las mujeres como parejas y de los varones como usuarios obedece a los objetivos de la investigación. Considerar a las mujeres como parejas de ellos, se realiza solo a modo explicativo de las relaciones, no con la intención de quitarles capacidad de agencia, y autonomía. Sin embargo, veo trascendental jugar con el binomio mujer-varón dentro de una relación heterosexual cisgénero (personas cuya identidad de género coincide con el sexo asignado al nacer, en oposición a personas transgénero), a propósito de las consideraciones teóricas y epistemológicas que se realizarán en el siguiente apartado. A lo largo de la investigación, las mujeres entrevistadas expresan un discurso que interpela a todas las personas que nos acercamos a estos problemas. No han sido consultadas como “mujeres de”, sino como voces imprescindibles en este problema, en el que contar con los relatos de los varones no solo es incompleto y androcéntrico, sino también puede ser irresponsable y peligroso. Entrevistar a las mujeres cuestiona la idea de que algunos varones ocupen el “cambio” en sí mismos, a partir de sí mismos y sus congéneres, sin mediaciones patriarcales. Ellas pueden dar voz al cambio, también, pues la ausencia o presencia del mismo, les afecta directamente.

3.2. Consideraciones éticas

Soy consciente de lo delicado que resulta una investigación de estas características, para la cual entiendo que se han tomado todas las medidas del caso. En primer lugar, entrevistar a varones que han realizado un proceso que ha sido positivamente evaluado por parte del equipo técnico, permite reducir los riesgos en relación a las mujeres. Tanto los varones como las mujeres han vivido anteriormente procesos en los que ellas eran llamadas para tener una segunda visión sobre el proceso de estos varones, así que ese elemento no generaría problemas. Por otro lado, se entiende que cuentan con mayores herramientas que los que no han terminado el grupo, de modo de prevenir coaccionar a sus parejas, controlarlas ni violentarlas para que ellas o bien desistan de ser entrevistadas. Por otro lado, se han cambiado nombres, lugares, y otros datos identificatorios de quienes participaron en el estudio. Se les ofreció apoyo de ser necesario, y me comprometí a que ante cualquier indicador de riesgo, se tomarían los resguardos necesarios, comunicándome con la organización que lleva adelante el dispositivo de atención. Todos/as los/as participantes del estudio lo hicieron de manera informada y voluntaria consintiendo su participación. En los anexos, puede consultarse los consentimientos informados y las hojas de información que se han suministrado a cada entrevistado/a. Finalmente, el proyecto contó con el aval del Comité de Ética en Investigación de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República.

4. El estudio de la violencia masculina: epistemología, teoría y práctica

4.1. Epistemología Feminista

En la búsqueda de una mirada que permita identificar mis propios sesgos, pienso investigar desde una **Epistemología Feminista**, como forma de revisar durante la investigación los preconceptos androcéntricos que esta investigación puede presentar. Bernal (1998) citando el pensamiento de Harding señala que: “Significa más bien, como veremos, explicitar el género, la raza, la clase y los rasgos culturales del investigador y, si es posible, la manera como ella o él sospechan que todo eso haya influido en el proyecto de investigación (...). Así, la investigadora o el investigador se nos presentan no como la voz invisible y anónima de la autoridad, sino como la de un individuo real, histórico, con deseos e intereses particulares y específicos.” (Bernal, 1998: p.8).

Me apoyo en la perspectiva del constructivismo estructuralista, intentando superar el binomio subjetivismo / objetivismo y a través de la **Teoría del Punto de Vista** que destaca Harding: “La teoría del punto de vista muestra los efectos de las experiencias de grupo en las ciencias sociales sin comprometerse con el externalismo ni con un construccionismo excesivo, cuyas posiciones parecen no darles ningún papel significativo al orden de la naturaleza en la producción y legitimación de las afirmaciones de conocimiento.” (Bernal, p.61). En palabras de quien dio origen al concepto del Punto de Vista, Dona Haraway (1995) señala que: “La objetividad feminista trata de la localización limitada y del conocimiento situado, no de la trascendencia y el desdoblamiento del sujeto y el objeto. Caso de lograrlo, podremos responder de lo que aprendemos y de cómo miramos.” (Haraway, 1995: p. 13). Haraway insiste que no se busca la parcialidad como un capricho, sino por las aperturas inesperadas que el conocimiento situado hace posible, como única manera, según ella, de encontrar una visión más amplia que es estar en un sitio particular, concreto. Entiendo que todas las decisiones explicitadas implican un corrimiento del punto de vista hegemónico, que permite en la investigación como hecho político, el ingreso de otros puntos de vista e interseccionalidades.

Presentado el problema de investigación, las preguntas y los objetivos, en este apartado daré cuenta del dispositivo epistemológico-teórico desde el que intentaré comprender la problemática de la violencia masculina, en este caso en Uruguay. Este dispositivo, elaborado para producir una mirada política y situada, teniendo en cuenta las condiciones objetivadas de existencia desde la que se produce la mirada, y también el punto de vista situado que tengo como varón en un sistema sexo-género patriarcal, es el desafío que asumo y la razón por la que selecciono una Epistemología Feminista. La contribución de los varones a la epistemología feminista y la emancipación de las mujeres, si bien diferente, también podría

ser relevante. Una investigación desde la autocrítica realizada desde un punto de vista diferente al realizado por las mujeres, y que en determinados contextos, logra acceso a ciertos espacios de varones o cierta confianza de algunos para aceptar ser investigado si es un varón quien hace las preguntas.

A este respecto, y en relación con auto-percibirme como varón y ser leído como tal en el actual sistema sexo-género, quiero compartir las consideraciones de Iker Zirion Landaluze, quien intenta responder a la pregunta; “¿Cómo influye mi condición de hombre, blanco, adulto, europeo, de clase media, con alto nivel educativo, heterosexual —es decir, con un perfil paradigmático de dominación— a la hora de realizar mi investigación?”, en una investigación que busca realizar un análisis feminista de los procesos de desarme, desmovilización y reintegración de excombatientes en la República Democrática del Congo. Como dice Zirion Landaluze (2014):

Asimismo, por otro lado, mi condición de hombre me delata, y tiene profundas implicaciones para la investigación. Señala Harding (1987/1998, p. 10) que “existen algunas zonas de comportamiento y pensamiento masculino que son más accesibles y fáciles de captar para los investigadores que para las investigadoras”. No solo se trata de lugares físicos” (...) “sino también de lugares situados en la mente de los hombres y a los que quizás sea más sencillo acceder desde la complicidad masculina —o desde la complicidad machista— como sus miedos, sus debilidades o, al mismo tiempo y paradójicamente, sus bravuconadas, sus “hazañas”, etcétera.” (Zirion Landaluze, 2014: p. 334)

Considero que el tiempo me ha permitido cierto distanciamiento operativo, y el diálogo con personas formadas en género, mujeres feministas, y con otras personas críticas del actual sistema sexo-género, ha abonado una mirada abierta y crítica sobre la violencia masculina. Buscaré, a través de la epistemología feminista y el dispositivo teórico, visualizar mis sesgos e incomodarme mientras produzco una mirada situada, para construir un dispositivo de conocimiento científico que busca indagar sobre la violencia en varones uruguayos. ¿Será posible, o naufragaré en buenas intenciones revestidas de otras formas?

4.2. Constructivismo estructuralista

Intento analizar el fenómeno de la violencia masculina, no solo considerando la epistemología feminista, sino también desde un paradigma del **Constructivismo Estructuralista** como el desarrollado por Pierre Bourdieu. Para Alvarez Sousa (1996), esta denominación busca tener en cuenta dos conceptos: estructuralismo y constructivismo:

Por estructuralismo o estructuralista «yo quiero decir que existen, en el mundo social mismo, y no solamente en el sistema simbólico, lenguaje, mito, etc., estructuras objetivas,” (...) “b) Por constructivismo quiere decir que «existe una génesis social de una parte de los esquemas de percepción, de pensamiento y de acción que son constitutivos de aquello que yo llamo habitus, y de otra parte de las estructuras sociales, y en particular de aquello que yo llamo los campos y los grupos, especialmente aquellos que normalmente se les denomina clases sociales». (Álvarez Sousa, 1996: p.146)

Es en este constructo que, considerando las condiciones materiales de existencia (al estar objetivadas, materialmente, obran sobre los/las agentes condicionando sus esquemas de pensamiento y reforzando su reproducción y mantenimiento), también se toman en cuenta las posibilidades subjetivas relacionadas a la acción (hay que tener en cuenta que esa subjetividad obtiene los esquemas de percepción de las condiciones objetivas, con los reparos que se debe tener para esto, en relación a libertad de acción versus determinismo total). Por esta razón, el concepto de habitus (Bourdieu, 1992) se vuelve central para este paradigma. El habitus se entiende como: “...sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, es decir, como principios generadores y organizadores de la práctica y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente “reguladas” y “regulares” sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizada de un director de orquesta.” (Bourdieu, 1992, p. 86).

Para tener en cuenta el habitus, también es necesario, como forma de contextualizarlo, los conceptos de campo y capital, que Bourdieu utiliza a manera de herramientas de análisis social. Más adelante desarrollaré las conceptualizaciones de campo y capital, baste para esta ocasión continuar precisando la apuesta paradigmática y epistemológica del sociólogo francés.

¿Es posible tener presente las determinaciones mías, como investigador de un tema como la violencia masculina, desde el constructivismo-estructuralista, revisando mi propio habitus de género/clase/etnia, a la hora de acercarme, pensar e intentar analizar el problema que deseo investigar? ¿Cuánto de mí pone en juego este trabajo, cómo puedo poner en evidencia algunas formas de implicación que, como varón, jueguen a la hora de hablar de una violencia ejercida por varones hacia mujeres? A lo largo de la tesis me fui encontrando con resonancias personales, que iré compartiendo, no solo para dar cuenta de posibles sesgos, si no de resonancias frente a un tema que me atraviesa, precede, y difícilmente pueda dejar por fuera de mí por el hecho de enunciarme en tercera persona en una investigación.

4.3. La dominación masculina, habitus como permanencias y cambios

El libro “La dominación masculina” comparte reflexiones de Bourdieu años después de haber realizado sus observaciones e investigaciones etnográficas en Argelia desde mediados de los años '50 hasta comienzos de los '60, más concretamente en la región argelina de Cabilia (pueblo bereber), una de las sociedades precapitalistas, tradicionales de ese país. A partir de esas investigaciones surgen diferentes artículos y capítulos de sus libros, en uno de los cuales es el que se tiene en cuenta para hablar de las estructuras simbólicas y materiales de un mundo androcéntrico, que originan esquemas de percepción del pensamiento -los que a su vez reproducen los esquemas a partir de los cuales son generados-, permitiendo una reproducción de las relaciones sociales de dominación.

Bourdieu le llama a este entramado de dominaciones androcéntricas “dominación masculina”, comienza a dar cuenta de las estructuras que producen “inclinaciones” de pensamiento que más adelante el francés denominará habitus, el cual constituye una idea central de sus reflexiones.

Este concepto, junto al de campo y capital, constituyen unas de las principales aportaciones de Bourdieu a las reflexiones sobre la reproducción social de la dominación. Sin embargo, el concepto de habitus es un constructo sujeto a tensiones, por lo que se intentará dejar en claro sus potencialidades y limitaciones, buscando rescatar los aciertos, y neutralizar sus limitaciones haciendo uso de otra conceptualización central para el propósito de este trabajo: se trata del sistema sexo-género de Gayle Rubin (junto a caracterización del pensamiento heterosexual de Monique Wittig).

¿A qué hace referencia Bourdieu en “La dominación masculina”? Uno de los aspectos fundamentales planteados tienen que ver con la división sexual del trabajo, la cual representa formas diferenciadas de actividades, roles esperados, formas de vestir, expectativas sociales, maneras de hablar, de actuar, modos de pensar, sentir o interpretar, posibilidades y condicionamientos para mujeres y varones, que superan las diferenciaciones fisiológicas, morfológicas y/o físicas, incluso que las refuerzan o las esencializan. Las actividades de mujeres y varones en esta sociedad se encuentran claramente diferenciadas por su género como constructo social, adoptado y reproducido desde el ámbito familiar, a través de disposiciones que se hacen pasar por naturales, formando parte del “sentido común”, que como profecías auto-cumplidas, describen como real lo que sugiere que sea real y no otra cosa. Este principio de diferenciación sexual dicotómico representa un principio de construcción del orden social, en el que el mundo es ideado, construido y reproducido para y por los varones. Es un espacio social que posee en las propias disposiciones y esquemas de pensamiento que genera, inclinaciones para la censura y la reclusión del pensamiento de las mujeres, como representantes de “lo femenino”, también para la autocensura y autoreclusión

de ellas mismas. La arbitraria división y oposición entre lo femenino y lo masculino se teje en un sistema de oposiciones homologas:

...alto/ bajo, arriba/abajo, delante/detrás, derecha/izquierda, recto/curvo (oblicuo) (y pérfido), seco/húmedo, duro/blando, sazonado/soso, claro/oscurο, fuera (público)/dentro (privado), etc., que, para algunos, corresponden a unos movimientos del cuerpo (alto/ bajo // subir/bajar, fuera/dentro // salir/entrar). Al ser parecidas en la diferencia, estas oposiciones suelen ser lo suficientemente concordantes para apoyarse mutuamente en y a través del juego inagotable de las transferencias prácticas y de las metáforas, y suficientemente divergentes para conferir a cada una de ellas una especie de densidad semántica originada por la sobredeterminación de afinidades, connotaciones y correspondencias. (Bourdieu, 2012: p.20)

Este sistema de oposiciones y divisiones contribuye a naturalizar un sistema de diferencias, de forma que lo que predicen es confirmado por el paso del tiempo, a través de los ciclos cósmicos, míticos, biológicos y rituales de esta sociedad. Se produce una concordancia entre estructuras objetivas y estructuras cognitivas, entre lo que “es” y la forma de “conocer lo que es”, posibilitando una “actitud natural”, de “experiencia dóxica”, que olvida las condiciones que hicieron posible ese surgimiento. Muerta la historia, queda la naturaleza de las cosas. O para decirlo con Bourdieu (2012):

La fuerza del orden masculino se descubre en el hecho de que prescinde de cualquier justificación: la visión androcéntrica se impone como neutra y no siente la necesidad de enunciarse en unos discursos capaces de legitimarla. El orden social funciona como una inmensa máquina simbólica que tiende a ratificar la dominación masculina en la que se apoya: es la división sexual del trabajo, distribución muy estricta de las actividades asignadas a cada uno de los dos sexos, de su espacio, su momento, sus instrumentos (2012, p. 22).

Nos encontramos frente a un sistema de disposiciones que no solo otorga percepciones y/o formas de pensar -y cómo pensarlo- a quienes detentan una posición de dominación, si no a quienes se encuentran en una situación de “dominadas” a nivel social, en este caso las mujeres. Esto es lo que denominará como violencia simbólica, que como expresa el autor:

La violencia simbólica se instituye a través de la adhesión que el dominado se siente obligado a conceder al dominador (por consiguiente, a la dominación) cuando no dispone, para imaginarla o para imaginarse a sí mismo o, mejor dicho, para imaginar la relación que tiene con él, de otro instrumento de conocimiento que aquel que comparte con el dominador y que, al no ser más que la forma asimilada de la relación de dominación, hacen que esa relación parezca natural; o, en otras palabras, cuando los esquemas que pone en práctica para percibirse y apreciarse,

o para percibir y apreciar a los dominadores (alto/bajo, masculino/femenino, blanco/negro, etc.), son el producto de la asimilación de las clasificaciones, de ese modo naturalizadas, de las que su ser social es el producto. (Bourdieu, 2012,p. 51).

Según Bourdieu, “El privilegio masculino no deja de ser una trampa y encuentra su contrapartida en la tensión y la contención permanentes, a veces llevadas al absurdo, que impone en cada hombre el deber de afirmar en cualquier circunstancia su virilidad. En la medida en que tiene en realidad como sujeto un colectivo, el linaje o la casa, sujeto a su vez a las exigencias inmanentes al orden simbólico, el pundonor se presenta en realidad como un ideal, o, mejor dicho, un sistema de exigencias que está condenado a permanecer, en más de un caso, como inaccesible.” (Bourdieu, 2012: p. 68). Cualquier similitud con el concepto de “Masculinidad Hegemónica” (y las diferentes masculinidades en relación con ella, subordinada, marginal, cómplice), de Raewyn Connell, no es descabellada. Por el contrario, muestra un hilo conductor de lo que han comprendido los estudios sobre la masculinidad y la violencia, incluso desarrollada más adelante por Kaufmann, Kimmel y otros/ass que han desarrollado la idea de la masculinidad como condicionamiento, privilegio, en un mundo androcéntrico. Pues, como expresa: “Como vemos, la virilidad es un concepto eminentemente relacional construido ante y para los restantes hombres y contra la feminidad, en una especie de miedo de lo femenino, y en primer lugar en sí mismo.” (Bourdieu, 2012: p.71).

A partir de estos argumentos, es que adquieren un papel fundamental las estructuras estructuradas, con posibilidades estructurantes, o sea la historia hecha cuerpo que son los habitus. Se hace menester, entonces, detallar de una manera más concreta de qué se trata ese concepto, las limitaciones y potencialidades que tiene, y por qué tiene un lugar central en este trabajo. Una de las características de los habitus es que, al constituirse en una forma de clasificación originaria, están más allá de la palabra y la toma de conciencia, orientan las prácticas, muestran y esconden, tal cual Bourdieu expresa en “La distinción” (1998):

...lo que se denominaría injustamente unos valores en los gestos más automáticos o en las técnicas del cuerpo más insignificantes en apariencia, como los movimientos de las manos o las maneras de andar, de sentarse o de sonarse, las maneras de poner la boca al comer o al hablar, y ofrecen los principios más fundamentales de la construcción y de la evaluación del mundo social, aquellos que expresan de la forma más directa la división del trabajo en clases, las clases de edad y los sexos, o la división del trabajo de dominación. (Bourdieu, 1998: p. 477).

Yendo a la definición más conocida de habitus, para tener en cuenta el concepto. En “El sentido práctico” Bourdieu (2007) lo describe como:

...sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, es decir, como principios generadores y organizadores de la práctica y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente “reguladas” y “regulares” sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizada de un director de orquesta. (2007, p. 86).

Es un pasado que sobrevive en el presente, y tiene tendencia a perseverar en el futuro actualizándose en prácticas que articula según sus principios. Es decir: “... siendo el producto de una determinada clase de regularidades objetivas, el habitus tiende a engendrar todas las conductas “razonables”, de “sentido común”, que son posibles en los límites de esas regularidades y únicamente éstas, y que tienen todas las probabilidades de ser sancionadas porque se ajustan a la lógica característica de un campo determinado, cuyo porvenir objetivo anticipan. (Bourdieu, 2007: p. 90-91). Concepto que no se deja adscribir a una corriente fija, y que intenta nadar en varias aguas, es el que será utilizado en el centro del análisis.

Más allá de las modificaciones que el concepto de habitus ha tenido con los años, los últimos desarrollos del concepto en Bourdieu lo encuentran más cercano a las tesis de potencias estructurantes, con el cuidado epistemológico de problematizar siempre que hablamos de una potencia que proviene de la historia, y de esquemas de pensamiento precedentes, que reproducen su propia justificación. Esta es una tensión que el concepto lleva en sí como constructo, y que se relaciona con las preocupaciones de Bourdieu por evitar la trampa dicotómica “objetivismo-subjetivismo”.

Giménez explica cómo el concepto de habitus tiene una relación dialéctica con el concepto de campo, ya que uno no puede funcionar sin el otro. El encuentro entre ambos, constituye entonces, el mecanismo principal de producción del mundo social. El campo, en sí, constituye, como expresa Bourdieu (2007):

... una construcción social arbitraria y artificial, un artefacto (que se invoca como tal en todo lo que define su autonomía, reglas explícitas y específicas, espacio y tiempo estrictamente delimitados y extraordinarios, y la entrada en el juego adquiere la forma de un cuasi contrato que a veces es explícitamente evocado (juramento olímpico, llamado al fair-play y, sobre todo, presencia de un árbitro) o expresamente recordado a aquellos que "se meten en el juego" al punto de olvidar que se trata de un juego ("algo que no es más que un juego"). (Bourdieu, 2007: p. 108).

Por esta razón, los campos poseen su autonomía propia (campo de la salud, campo de la educación) y se relacionan con los habitus (historia objetivada con potencia estructurante), cuya posición en el campo estará determinada por los recursos puestos en juego por los/las agentes, y los tipos de capital que posean (cultural, económico, social, entre otros), dando lugar determinadas prácticas que, desde las ciencias sociales, se busca desentrañar, describir, entender. ¿Qué campo es posible observar en relación a la violencia masculina, el social, el de las relaciones afectivas? ¿Cómo son los habitus con los que se relacionan esos campos? No es arriesgado establecer que existe un continuo en la actualidad, que refleja esa “dominación masculina”, expresada de muchas maneras, pero sobre todo en el intento de varones de controlar y dominar a mujeres con las que tienen relaciones sexo-afectivas, habilitado por un campo social androcéntrico, cuyas características como sistema sexo-género patriarcal, justifica la resolución violenta de conflictos de parte de los varones, e incluso promueve la empatía de mujeres ante estos “desbordes momentáneos” masculinos.

Pero Bourdieu no es el único que ha descrito un sistema de dominación masculina, de forma socio-histórica, a través de caracterizaciones detalladas que permitan comprender de manera estructural un sistema sexo-género de características patriarcales. Antes que él, las feministas materialistas francesas, han realizado análisis en el mismo sentido, que, además de la caracterización de Bourdieu, se utilizan como entramado teórico para mirar el problema de la violencia masculina.

Fernández Chagoya, señala la importancia de: "Prestar atención al análisis de las relaciones sociales de género, como lo hacen los estudios de las masculinidades, es excluir precisamente lo que el análisis de las *rappports* -entendidos como relaciones sociales a nivel estructural no interpersonal, la autora explica que no hay traducción para este concepto- sociales de sexo evidencian, es decir, la opresión estructural y sistemática de las mujeres por parte de los hombres." (Fernández Chagoya, 2018: p.3). Si algunos estudios de masculinidades, como expresa Fernández Chagoya (2018), obviando los *rappports* sociales del sexo, “en buena medida abonan a la construcción de nuevos mecanismos de género, es decir, a aquello que exagera lo deseable o autorizado de la masculinidad y que opera por medio del tan citado “cambio en los hombres”, la diversidad de las masculinidades y las diferentes formas de ser hombres. Desde este marco de análisis, éste que busca las *rappports* sociales de sexo, no existen masculinidades alternativas a la masculinidad hegemónica, más bien, lo que existen son matices de la hegemonía en la forma de vivir la masculinidad.” (Íbid, p.4). Guillaumin (1981), explica que el concepto de “apropiación”, hace entender a las mujeres en tanto “clase”. Una apropiación en dos niveles, uno social (a través de la familia, la religión y el servicio sexual), y otro individual (en el que se entiende a cada mujer como unidad productiva de la fuerza de trabajo). En definitiva, las materialistas francesas, retomando el análisis marxista de las clases, expresan que además de las clases sociales definidas en base

sobre todo a la posesión de los medios de producción o bien de la fuerza de trabajo (burguesía, proletariado, lumpen-proletariado), se pueda hablar también de la clase social de las mujeres, en la que existe una apropiación que puede ser constatada materialmente, de parte de la clase de los hombres a la clase de las mujeres. Para subrayar lo complejo, a veces incluso contradictorio, y delicado que resulta hablar de estos temas siendo un investigador varón, quiero dejar un comentario más a propósito del texto mencionado de Fernández Chagoya (2018): resulta paradójico que ellas siendo las referencias teóricas de Bourdieu problematizaban la dominación naturalizada de las mujeres, la politización de la anatomía de los cuerpos para tal efecto y exponían los modos de producción-relación de sexo asimétricos en los años setenta pero sea él quien a finales de los años noventa, y hasta nuestros días, ocupe un lugar protagónico en las ciencias sociales cuando de sistema de dominación masculina se trata, ése que no queremos desvelar ni siquiera por medio de lo que llamamos ciencia. (Fernández Chagoya, 2018: p. 13)

4.4. Sistema sexo género y pensamiento heterosexual

He intentado realizar una caracterización de la dominación masculina, a partir de las teorías de habitus, campo y capital de Bourdieu, vertebradora de su enfoque constructivista-estructuralista. En aras de buscar una mayor precisión a la hora de hablar de este espacio social en el que viven las personas entrevistadas, y en el que tiene lugar la actividad de investigar, he optado por el concepto sexo/género de Gayle Rubin (1986), un sistema patriarcal que genera modalidades simbólicas y materiales de limitaciones en las que se privilegia lo masculino sobre lo femenino.

¿Qué es, entonces, el sistema sexo/género? Según Rubin (1986): “es el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas.” (Rubin, 1986: p. 97). Rubin explicita que existen dos variantes que se han utilizado para explicar el sistema sexo/género: “modo de reproducción” y “patriarcado”, sin embargo la autora explica por qué le parece más adecuada la conceptualización sexo/género.

El problema de utilizar el concepto “modo de reproducción”, diferenciado de “modo de producción” reduce la riqueza de ambos sistemas, ya que en ambos hay producciones y reproducciones. El otro problema es que no podemos limitar el sistema sexual a la “reproducción”, ni biológica ni sexual, pues “un sistema sexo/género es simplemente el momento reproductivo de un ‘modo de producción’. La formación de la identidad de género es un ejemplo de producción en el sistema sexual.” (Rubin, 1986: p. 104). El término patriarcado tiene otras implicancias a la hora de presentarlo como herramienta de análisis de la sociedad. Para la autora es importante diferenciar la necesidad y capacidad humana de crear un mundo

sexual, y la forma empírica en que se han organizado esos mundos sexuales. Usar el término patriarcado no incluye ambos términos, en cambio “sistema sexo/género”, por otra parte, es un término neutro que se refiere a ese campo e indica que en él la opresión no es inevitable, sino que es producto de las relaciones sociales específicas que lo organizan.” (Íbid, p. 105). Esto no quiere decir que no haya sistemas sexo/género que no puedan describirse como patriarcales, pero Rubin lo remite a momentos bastante anteriores a las sociedades que conocemos. Sin adscribir totalmente esta posición de Gayle Rubin, y acorde al concepto de “dominación masculina” desarrollado, en esta investigación sostengo que el sistema sexo-género actual tiene características patriarcales.

Según Rubin (1986): “La organización social del sexo se basa en el género, la heterosexualidad obligatoria y la constricción de la sexualidad femenina” (1986: p. 114). Se crea una división sexual del trabajo que solo permite uniones heterosexuales, suprimiendo el componente homosexual en las relaciones humanas.

Por su parte, Joan Scott (1996) ha definido el género como “un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder. Los cambios en la organización de las relaciones sociales corresponden siempre a cambios en las representaciones del poder, pero la dirección del cambio no es necesariamente en un solo sentido.” (Scott, 1996: p .289). Teniendo en cuenta los cuatro aspectos que conforman el concepto de género (símbolos culturalmente disponibles, conceptos normativos provenientes de esos símbolos, nociones políticas, y relaciones familiares), Scott acuerda con la formulación de Rubin de que el psicoanálisis ofrece una teoría importante sobre la reproducción del género, pero a diferencia de Rubin, considera que aun cuando la teoría lacaniana pueda ser útil para pensar la identidad de género, por sí sola entraña un peligro a la hora de investigar cómo opera el género: “Si la identidad de género se basa sólo y universalmente en el miedo a la castración, se niega lo esencial de la investigación histórica. Además, los hombres y mujeres reales no satisfacen siempre o literalmente los términos de las prescripciones de la sociedad o de nuestras categorías analíticas. Los historiadores, en cambio, necesitan investigar las formas en que se construyen esencialmente las identidades genéricas y relacionar sus hallazgos con una serie de actividades, organizaciones sociales y representaciones culturales, históricamente específicas.” (Scott, 1996: p. 290). La historia, como la sociología u otras ciencias sociales, encuentran en las teorizaciones de Scott, una forma de analizar cómo el género funciona en nuestras sociedades, que no se centra sólo en la identidad subjetiva, si no que busca tener en cuenta las nociones políticas, los conceptos normativos, las conformaciones familiares y los símbolos culturales que operan como elementos constitutivos de un sistema sexo/género más allá de adscripciones individuales.

De acuerdo a Monique Wittig, la heterosexualidad no es tanto una institución como un régimen político que se basa en la sumisión y la apropiación de las mujeres (Wittig, 2006). Masculino/Femenino, Macho/Hembra, son categorías que se usan para no problematizar que las diferencias sociales implican un orden económico, político. Ideológico. Si bien Wittig problematiza de forma muy profunda y radical la necesidad de captar las oposiciones y resolverlas en una síntesis que sería la abolición del orden social, nos centraremos en las herramientas analíticas sobre el pensamiento heterosexual, que como dijera la autora:

Se trata de «mujer», «hombre», «sexo», «diferencia» y de toda la serie de conceptos que están afectados por este mareaje, incluidos algunos tales como «historia», «cultura» y «real». Y por mucho que se haya admitido en estos últimos años que no hay naturaleza, que todo es cultura, sigue habiendo en el seno de esta cultura un núcleo de naturaleza que resiste al examen, una relación excluida de lo social en el análisis y que reviste un carácter de ineluctabilidad en la cultura como en la naturaleza: es la relación heterosexual. Yo la llamaría la relación obligatoria social entre el «hombre» y la «mujer». (Wittig, 2006: p. 51).

4.5. Masculinidad/es: tensiones, posibilidades y obstáculos

En relación con las masculinidades, como expresa Michael Kaufman (1995), no existe una masculinidad única, si no diferentes experiencias de ser “varón”, diferentes relaciones de poder entre varones dependiendo de factores asociados a etnia/raza, clase social, orientación sexual, entre otros. Pero el análisis de estas masculinidades, y la problematización de la masculinidad, “...nuestro punto de partida tiene que ser el reconocimiento de la centralidad del poder y el privilegio masculino y entender la necesidad de desafiar este poder. Esto constituye no solo un apoyo para el feminismo, si no el reconocimiento de que la construcción social y personal de ese poder es la causal del malestar, la confusión y la alienación sentida por los hombres de nuestra era, así como una fuente importante de homofobia” (Kaufman, 1995, p.79).

Homofobia que va de la mano del sexismo y el racismo, contra la gente no masculina o lo suficientemente “viril”, mediante la diferenciación e inferiorización de lo que no es esta masculinidad “exagerada”, y como expresa Kimmel (1997), es un modelo de masculinidad que no todos los varones desarrollan pero que dentro del actual sistema sexo/género es el modelo de lo que los varones “deben” ser. Las exigencias de virilidad tienen como principal miedo evitar el ridículo, y mostrarse pasible de deshonra o burla, como poco hombre, o no hombre. Además: “Una de las piezas centrales de esa exagerada masculinidad es rebajar a las mínimas, tanto excluyéndolas de la esfera pública como con descalificaciones cotidianas en lenguaje y conductas que organizan la vida diaria del hombre estadounidense. Las mujeres y los hombres gay se convierten en el otro contra los cuales los hombres

heterosexuales proyectan sus identidades, contra quienes ellos barajan el naípe de modo de competir en condiciones que les asegure ganar, y de este modo al suprimirlos, proclamar su propia virilidad.” (Kimmel, 1997: p. 59). La masculinidad como defensa contra la constante amenaza de humillación (de parte de las mujeres, de hombres “no hombres” o “poco hombres”, pero también incluso de otros “iguales”), , masculinidad como homofobia por miedo al ridículo, y también, como factor de homo-socialización entre quienes forman parte del género privilegiado (Kimmel, 1997).

Los estudios sobre masculinidades han tomado cierta relevancia a nivel institucional en Uruguay en estos años. Surgen de los “Men’s studies” por los ochenta, y si bien el desarrollo de éstos surgió por la influencia de los estudios de género e investigaciones feministas, se han centrado últimamente en la forma en que la socialización patriarcal constriñe y condiciona la libertad de quienes se asumen como varones. Es importante rescatar el hecho que una de las cuestiones que no debe soslayarse es la cuestión del poder. Viveros Vigoya (2007) señala que: “Las feministas francesas han sido muy críticas frente al punto de vista adoptado en gran parte de los estudios sobre las masculinidades que generalmente no da cuenta de las prácticas y representaciones de los varones como grupo social dominante que genera y reproduce una posición de dominación. Comparto con ellas la idea de que los trabajos en este campo de estudio ganarían en profundidad y alcance si se interrogaran no sólo sobre la construcción social de la masculinidad y la virilidad sino también sobre el papel que desempeñan los varones en la reproducción de la dominación masculina y en las resistencias al cambio” (Viveros Vigoya, 2007: p. 30).

Encuentro pertinente llegado este punto, enfocarme en la cuestión del poder y los privilegios que conlleva habitar la categoría de varón heterosexual, más que en las constricciones sociales que lleva la masculinidad como constructo -sobre todo la masculinidad hegemónica (Connell,1997) . Resulta fundamental la generación de herramientas para analizar la estructura social bajo un orden masculino dominante, y la manera en que el sistema sexo/género condiciona los hábitos privilegiando lo masculino sobre lo femenino, cual principio estable y necesario para continuar reproduciéndose como el “sentido común del mundo”. Entender que es necesaria una perspectiva feminista –o profeminista- para abordar esta investigación, se desprende del hecho que un abordaje de este estilo posibilita entender, cuestionar y diseccionar las prácticas de la masculinidad y su impronta totalizadora en cuanto a considerarse a sí misma la forma de medir el mundo. Tal cual expresa Viveros Vigoya (2007): “Las teorías feministas han tenido una importancia muy grande para el surgimiento y desarrollo de los estudios sobre hombres y masculinidades. Aunque no siempre el foco de atención de estas teorías han sido los hombres o las prácticas masculinas, sus desarrollos teóricos en relación con el género han permitido repensar y redefinir la masculinidad, visibilizar a los varones como actores dotados de género y propiciar el surgimiento de nuevos

movimientos sociales en torno a estas reflexiones.” (Viveros Vigoya, 2007: p. 33). Recordar la génesis de estos estudios debido a los desarrollos de los feminismos, no es una cuestión menor, y permitiría pensar la coherencia en la adopción de una epistemología feminista, para que esta investigación busque –ya se verá si es posible- obtener una mirada no androcéntrica del mundo masculino, incluso si quien lo hace es un varón.

Vicent-Marqués en Valdés y Olavarría (1997) sostiene que: “Ser varón en la sociedad patriarcal, es ser importante. Ese atributo se presenta con un doble sentido: por una parte, muy evidente, ser varón es ser importante porque las mujeres no lo son; en otro aspecto, ser varón es ser muy importante porque comunica con lo importante, ya que todo lo importante es definido como masculino. En su aspecto de discurso megalómano, el discurso patriarcal sobre el varón ‘se olvida’ de que la importancia de ser varón sólo se debe a que las mujeres son definidas como no importantes.” (Valdés y Olavarría. 1997: p. 19).

Por lo pronto, como investigador encuentro más adecuado hablar de masculinidad en singular en este trabajo. Pensar la masculinidad como problema, como disputa simbólica y material, modelo para (des)armar o al menos para diseccionar. Si bien la masculinidad garantiza, de acuerdo al sistema sexo/género, la posición dominante de varones y la subordinación de las mujeres, ello no implica que la dominación se produzca siempre bajo los mismos modelos de masculinidad en diferentes épocas, e incluso en una misma época en diferentes lugares, territorios, incluso dentro de un mismo país, o región. La masculinidad hegemónica según Connell: “... encarna una estrategia corrientemente aceptada. Cuando cambien las condiciones de resistencia del patriarcado, estarán corroídas las bases para el dominio de una masculinidad particular. Grupos nuevos pueden cuestionar las viejas soluciones y construir una nueva hegemonía. La dominación de cualquier grupo de hombres puede ser desafiada por las mujeres. Entonces, la hegemonía es una relación históricamente móvil.” (Íbid, p. 40).

Tal vez la masculinidad hegemónica de una sociedad como la uruguaya, no sea abiertamente machista, incluso apoye las causas de las mujeres y esté contra la violencia doméstica, le dé importancia al rol de padre, “ayude” en la casa en vez de estar ausente como antes, no acose en la calle a las mujeres (aunque sí haga comentarios sexistas con otros varones en el trabajo, a través de “chistes”), e incluso, en ciertas ocasiones, esté a favor del aborto y del matrimonio entre personas del mismo sexo. Tal vez, la masculinidad hegemónica dentro de unos años, en disputa con las otras masculinidades definidas por Connell (subordinadas, cómplices, marginadas), siga mutando hacia otra más “igualitaria”, pero no por ello menos “hegemónica” o violenta. Entiendo, sin embargo, que las políticas públicas de Uruguay se centren en incentivar la perspectiva de las masculinidades, con la esperanza, de que en algún momento, se llegue a tener una perspectiva crítica de lo que se entiende por masculinidad (aunque para esta idea, seguramente, falte mucho tiempo).

Jokin Aspiazu Caraballo (2017), reflexiona acerca de las relaciones entre lo que se da llamar el enfoque de “masculinidades” y el feminismo. El autor vasco observa que en los enfoques sobre masculinidades en los últimos años, hay un progresivo alejamiento de los enfoques y análisis feministas, especialmente con el tema del poder, además de hacer mayor hincapié en el desarrollo de las identidades masculinas. Sin duda que identidad y poder tiene relación, pero lo que sucede es que colocar el acento en la identidad tienden a no hacer demasiado hincapié en el poder de los varones en la sociedad. Reflexiona sobre cuál es el modelo que se entiende como hegemónico y si ese modelo encarna un modelo del sur de Europa, y en el marco de este trabajo también la pregunta es si esa masculinidad hegemónica tiene un correlato inmediato en el Cono Sur, aquí en Latinoamérica. Comparto la reflexión de Aspiazu Caraballo acerca de la forma poco clara con la que suele manejarse este término: “Me temo que la tendencia ha sido identificar un modelo altamente nocivo y desagradable, un modelo arquetípico que provoca rechazo: el hombre agresivo, capaz de justificar su superioridad con base en la violencia o viceversa” (...) “chillón, que pasa el día dando collejas a sus colegas, que aborrece a los maricones y mira mal a los negros, que llega el lunes presumiendo del “cacho” que ha pillado el fin de semana, que conduce el coche con una mano mientras fuma, bebe y quién sabe si algo más” (Aspiazu Caraballo, 2017: p. 35). La idea es pensar lo hegemónico “-como patrón social dominante de lo que un hombre debe ser hoy en día-”(Íbid, p. 37), no como los varones “clásicos”, si no como el nuevo camino admisible y deseable, que perfectamente podría ser el de la/s “nueva/s masculinidad/es”. La propuesta del autor pasa por generar espacios de incomodidad productiva, advirtiendo que esto tiene relación con experiencias concretas antes que un planteamiento teórico a priori. Señalando, en definitiva, que: “Podemos empezar a pensar en una pedagogía de la incomodidad, del shock, del malestar. Lo cual no significa sentar a alguien en una silla y confrontarle con su propio privilegio como si la mera exposición a la realidad resultara de por sí funcional.” (...) “Al contrario, establecer espacios – físicos, sociales y discursivos- de incomodidad productiva significa buscar lugares que puedan generar cambios, pero cuya capacidad no se agote en unas pocas fórmulas aprendidas de memoria.” (Aspiazu Caraballo, 2017: p. 119).

4.6. Precisiones sobre violencia: hacia las mujeres, doméstica, de género, masculina

Cuando se habla de la violencia que los varones ejercen, se encuentran diferentes denominaciones de esas violencias, dependiendo del enfoque bajo el cual la violencia ejercida por ellos es considerada. El tipo de vínculo que más atención genera, son aquellos en los que varones que ejercen violencia hacia mujeres en el ámbito de la pareja. Este formato suele ser el que por importancia material y simbólica (relación sexo-afectiva heterosexual considerada la relación más normalizada en el imaginario cultural), es el más

común cuando hablamos de la violencia hacia las mujeres en el ámbito intrafamiliar. ¿Puedo usar más de una acepción a la vez, como por ejemplo doméstica, de pareja y machista? ¿En qué se centra y qué deja de lado una u otra conceptualización de la violencia de varones hacia mujeres en la pareja? Seguidamente argumentaré por qué he decidido investigar la “violencia masculina” en la pareja, y no llamarla de otra manera.

En Uruguay, como en otras partes del mundo, se ha llegado a emplear indistintamente el término “violencia doméstica” como “violencia hacia las mujeres”, o “violencia de género”, sobre todo pensando en medios de comunicación. Si se profundiza en el término “violencia hacia las mujeres”, se encuentra la siguiente definición de la ONU (1993) señala que: “se entiende todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la vida privada.” (Asamblea General de la ONU, 1993). Es una definición que enmarca un problema, pero que deja fuera del enunciado a quienes ejercen esa violencia hacia las mujeres, ya sea que hablemos de varones, el Estado, comunidades religiosas, grupos étnicos, personas de diferente género, etnia raza o clase social. Para el problema investigado, falta la otra parte de la ecuación.

La definición de violencia doméstica de Uruguay, a partir de la Ley 17.514 del 2002 (Ley de Erradicación de la Violencia Doméstica), intenta enfocar una de tantas violencias hacia las mujeres, y sin sustituir a la definición anterior, enmarca un tipo de violencia como lo es la doméstica. Esto es constatable en la redacción de la ley uruguaya que intenta abordar el problema de violencia hacia las mujeres en el ámbito doméstico, la cual obedece también a definiciones en el ámbito de organismos internacionales: “Constituye violencia doméstica toda acción u omisión, directa o indirecta, que por cualquier medio menoscabe, limitando ilegítimamente el libre ejercicio o goce de los derechos humanos de una persona, causada por otra con la cual tenga o haya tenido una relación de noviazgo o con la cual tenga o haya tenido una relación afectiva basada en la cohabitación y originada por parentesco, por matrimonio o por unión de hecho.” (Poder Ejecutivo, Ley 17514, 2002). Como se observa, la definición de violencia doméstica habla de “personas”, y si bien fue ideada para erradicar la violencia que en su enorme mayoría era cometida por varones hacia sus parejas mujeres, no hay una referencia explícita a este tipo de violencia concreto, que es la que se busca erradicar.

En los últimos años, se hace cada vez más común el concepto “violencia de género”. Si bien, tanto en lugares como en Naciones Unidas como en la OMS el término “violencia de género” es equiparable a “violencia hacia las mujeres”, me parece importante explicitarlo por separado y dar las razones por las que se considera que no es la definición que se utilizará de aquí en más. CEPAL (1996), describe la “violencia de género” como:

Los estudios sobre la materia permiten afirmar que toda agresión perpetrada contra una mujer tiene alguna característica que permite identificarla como violencia de género. Esto significa que está directamente vinculada a la desigual distribución del poder y a las relaciones asimétricas que se establecen entre varones y mujeres en nuestra sociedad, que perpetúan la desvalorización de lo femenino y su subordinación a lo masculino. Lo que diferencia a este tipo de violencia de otras formas de agresión y coerción es que el factor de riesgo o de vulnerabilidad es el solo hecho de ser mujer (CEPAL, 1996: p. 5).

En esta definición no solo se tiene en cuenta que es una violencia hacia las mujeres más allá del ámbito doméstico, si no que habla de la desigual distribución de poder social que tienen unas y otros. Pone el acento en algo que va a ser crucial para el análisis, habla del factor de la vulnerabilidad que implica el hecho de ser leída/vista como mujer en esta sociedad. Esta definición también se enmarca dentro de la nueva “Ley integral contra la violencia de género hacia las mujeres” (19.580), de reciente aprobación en Uruguay (diciembre de 2017), que pretende ampliar el marco jurídico en el que se encontraba la “Ley contra la violencia doméstica” con la que hasta ahora contaba Uruguay.

La caracterización “violencia masculina”, sin embargo, permite otras particularidades para poder observar y analizar la violencia ejercida por varones hacia mujeres que comparten una relación sexo-afectiva. Cuando se habla de **violencia masculina**, siguiendo a Bonino (2003):

La violencia masculina contra las mujeres es toda forma de coacción, control o imposición ilegítima por la que se intenta mantener la jerarquía impuesta por la cultura sexista, forzándolas a que hagan lo que no quieren, no hagan lo que quieren, o se convencen que lo que decide el hombre es lo que se debe. (...), ejercida por hombres de todas las edades, sectores y etnias, tiene una causalidad compleja y multidimensional, pero sus causas primarias son las pautas culturales sexistas que mantienen y favorecen la superioridad masculina y la subordinación femenina, así como su naturalización y banalización. (Bonino, 2003: p. 1-2).

La intención de tener en cuenta este concepto para el presente trabajo, tiene como finalidad: **a)** hablar específicamente de la violencia ejercida por los varones teniendo en cuenta su carga “masculina”, en un mundo androcéntrico, **b)** que esta violencia tiene relación con el control y dominio social hacia las mujeres, **c)** que es ejercida por varones de variadas características, pensando en relaciones heterosexuales, bisexuales, pansexuales, **d)** tiene como fin mantener / favorecer la superioridad masculina, y la subordinación femenina, **e)** se centra sobre todo en quienes ejercen las violencias para, sin desdeñar otros enfoques o

acercamientos, colaborar en el ejercicio de la misma o qué podría prevenirla, partiendo de los propios varones como objeto de investigación.

Por último, la denominación “violencia machista”, que podría considerarse de mucha utilidad simbólica y material, y ha sido colocada por las organizaciones de mujeres a la hora de visibilizar las violencias que los varones ejercen sobre ellas, debido a los múltiples sentidos que puede adquirir en el uso de su significado, no la he integrado a este trabajo. La intención es ganar precisión, aun considerando la pertinencia de esta conceptualización en el ámbito la denuncia social y la lucha para la erradicación de la violencia de varones hacia mujeres.

5. Caracterización del grupo, los (ex)usuarios, las (ex)parejas

Antes de comenzar a mostrar los resultados, quiero hacer referencia a un conjunto de conceptos que, en consonancia con la epistemología y el dispositivo teórico seleccionando, buscan hacer más densa la trama del análisis. Cuando hablo acerca de los grupos de varones para el trabajo con la violencia masculina, hay un concepto que necesita ser precisado. Por **trabajo con varones**, siguiendo a Ayllón y Vargas Urías (2011), se entiende lo siguiente: “Una buena parte del trabajo con hombres surgió también como respuesta a las demandas de grupos de mujeres (simpatizantes con el feminismo de la diferencia), las cuales planteaban que para avanzar en la búsqueda de equidad –principalmente en la erradicación de la violencia doméstica y el ejercicio de los derechos reproductivos de las mujeres-, era fundamental la transformación de la participación de los hombres en las relaciones de género (Cazés, 1998).” (Ayllón & Vargas Urías, 2011: p.5). En este trabajo se opta por decir “varón” en vez de “hombre”, decidiendo dejar de lado una acepción que suele utilizarse de forma genérica para referirse a la humanidad, y plenamente consciente de que el vocablo varón continúa siendo insuficiente para mencionar a los varones cis-heterosexuales en el actual sistema sexo-género. No obstante, por motivos prácticos, y tender mínimos puentes semánticos, no se explorará la categoría -política- varón, en el entendido de que su aplicación en las siguientes páginas da cuenta de los varones cissexuales.

Otro concepto de notoria relevancia en este trabajo es **vivencia de cambio**. Por **vivencia**, junto con Hernández Ponce (2010): “entiendo por vivencia la conjunción dinámica de lo que el sujeto percibe o experimenta en relación con el medio (lo cognitivo) y lo que esta experiencia vale para él (relación afectiva que establece con dicho medio) (Fariñas, G., 2005: p.152). La vivencia no puede ser reducida a un sentimiento, emoción, estado de ánimo o recuerdo que despierte cierta situación, aunque vaya implícito en la vivencia de manera ineludible.”. Por **cambio** entenderé la idea desarrollada por Krause et al. (2010) de cambio genérico que se define como: “El cambio genérico es, entonces, un cambio en los patrones subjetivos de interpretación y explicación que lleva al desarrollo de nuevas teorías subjetivas. Y, visto en términos de proceso, se entenderá como etapas (sucesivas) del proceso de construcción de nuevos modos de interpretación y representación, los cuales incorporan en forma importante la teoría terapéutica del terapeuta (Krause, 2005).” (Krause et al. 2010: p. 14).

Por otro lado, ya que se han explicitado los conceptos de los cuales se parte, los peligros y posibilidades tenidas en cuenta, y la idea de “cambio” en los varones, se hace breve referencia a la tesis doctoral de Melissa Fernández Chagoya, “¿Hombres feministas? Activistas contra la violencia hacia las mujeres en México.” (2014). Dentro de las reflexiones finales del trabajo, Fernández Chagoya (2014) expresa que: “La esperanza que los varones

activistas tienen en el cambio en los hombres es paradójica en el sentido de que algunos varones dicen no creer que los hombres puedan cambiar pero, a la vez, trabajan para ese cambio. La paradoja puede encontrar su justificación en lo que Thiers-Vidal tuvo a bien recordar: vivimos en un patriarcado donde los ejercicios de dominación y de opresión de los hombres ayudan a otros hombres para hacer del patriarcado una estructura metaestable, es decir, que busca las formas para prevalecer. Mientras un hombre agrede a una mujer, otro hombre en proceso de cambio, o trabajando sus violencias, por no agredirla se sentirá digno de tener consideraciones especiales.” (Íbid, p. 227). En relación al poder y los privilegios de una cultura patriarcal, entiende que algunos cambios en los hombres pueden traer nuevos privilegios, al ser los varones que han cambiado, lo que puede generar un nuevo reconocimiento social.

5.1. El grupo para erradicar la violencia masculina

Con la idea de contextualizar un poco más el entorno en el que han estado trabajándose esos varones de los que se hablará, se hace indispensable pensar lo grupal, y el dispositivo grupal aunque sea de forma sucinta, a través de las ideas de Ana María Fernández (2003). Los grupos constituirían, según ella, un campo de mediaciones que buscan resolver la tensión entre lo singular y lo colectivo, a través lo que podemos entender como la intermediación. Si bien es una aproximación que puede resultar reduccionista para quien ya tenga una idea del tema, constituye un punto de partida desde el que disciplinas como la psicología de los grupos, la psicología de las instituciones, y la psicología social (desde la cual se aborda el problema de la violencia masculina), ponen en diálogo el binomio individuo/a-sociedad que aún opera en muchas miradas sobre los problemas que estudiamos desde el campo de las “ciencias sociales”. Y para el actual trabajo adquiere razones operativas. Cuando ella usa la expresión **dispositivos grupales**, hace referencia a diferentes modalidades de trabajo con grupos que cobraron cierta relevancia a partir de las características teórico-técnicas seleccionadas para los mismos, así como también de los campos de aplicación adonde se han difundido o desarrollado. O sea que “Cada uno de ellos crea condiciones para la producción de determinados efectos de grupo –y no otros-; son en tal sentido virtualidades específicas, artificios locales de los que se espera determinados efectos” (Fernández, 2003: p. 79).

Una vez explicitados las caracterizaciones teórico-epistemológicas, voy a pasar, más concretamente, a hablar de la metodología de dispositivo grupal que funcionó como contexto a las personas entrevistadas para esta investigación. La metodología del grupo “Hombres que deciden dejar de cometer violencia”, se denomina CECEVIM, y acercaré, a continuación, los elementos más destacados de la misma.

5.2. Fundamentos teóricos, objetivos y metodología del grupo

Los fundamentos teóricos del grupo de trabajo, también conocido como CECEVIM, son tres: un enfoque de género, la base ecológica, y un acercamiento espiritual.

El **enfoque de género** lo explica en su libro “Violencia Masculina en el hogar”, el creador del programa, Antonio Ramírez Hernández (2002):

Desde esta perspectiva, se sugiere que la violencia del hombre en el hogar es causada por una estructura jerárquica en la que los hombres se asumen como el prototipo de lo que tiene que ser un ser humano y en que las mujeres son aspirantes a llegar a ser como ese prototipo (Lagarde, 1996.) (...) Se sugiere desde la visión patriarcal, que los hombres son más valiosos que las mujeres y por lo tanto se asumen como superiores. Esta superioridad tiene que imponerse en alguna forma y la única es usar uno de los mecanismos fundamentales del patriarcado; precisamente la violencia. (Ramírez Hernández, 2002: p. 29).

La **base ecológica** tiene que ver con una concepción ecológica en sentido amplio, que se posiciona dentro de lo que son los Modelos Ecológicos de Comprensión de la Violencia (por ejemplo, se puede conocer en el “Informe mundial sobre violencia y salud” de la OMS, año 2002, de Krug, Dahlberg, Lozano, Mercy y Zwi).. Según el CECEVIM, el sistema ha socializado a los varones para que su espacio intelectual, invadido por códigos culturales machistas, se mueva todo el tiempo en una lógica patriarcal buscando controlar y dominar a otras personas, y sobre todo, a las parejas mujeres. El espacio emocional, capaz de sentir empatía y lograr intimidad (que es lo opuesto a la violencia según CECEVIM), ha quedado colonizado por códigos culturales patriarcales que dicen a los varones qué hacer para ser “hombres de verdad”, lo que les habilita al uso de las diferentes formas de violencia para resolver la tensión y fricción de las diferentes situaciones que viven. El problema se presentaría, en el momento en que los varones vivimos de acuerdo a dinámicas machistas, y lo que perciben los sentidos, mediados por una cultura patriarcal, conforma nuestra forma de pensar en base a la supremacía de lo masculino sobre lo femenino, utilizando un espacio intelectual colonizado por el machismo.

La **espiritualidad**, en este Uruguay laico, es el fundamento teórico que más escepticismo ha generado a la hora de hablar de este dispositivo grupal. En el manual para facilitadores/as de grupos CECEVIM se explica que: “Es el espacio que nos mantiene en perfecto balance. Es la capacidad que tenemos de mantenernos en la emoción de serenidad en la que estamos en paz con nuestra conciencia y con las personas que nos rodean. Este espacio es muy individual y cada persona lo define como quiere y como mejor lo entiende” (extraído del “Cuaderno de trabajo “Fundamentos para entender y erradicar la violencia intrafamiliar masculina”. Programa “Hombres Trabajando(se)”, CURSO 1. Este cuaderno de

trabajo es que los facilitadores utilizan para llevar a cabo el grupo.). En realidad, este concepto tiene que ver con el abordaje desde lo que se conoce como Mindfulness, utilizado en la psicología así como otras disciplinas conocidas como “humanistas”.

El **objetivo general** del modelo CECEVIM es erradicar y disminuir la violencia que ejercen los hombres hacia sus (ex) parejas y familias. Los **objetivos específicos** que secundan el general son: **a)** Implementar una metodología de abordaje grupal probada y basada en una interacción periódica, para lograr el objetivo general, **b)** Identificar y modificar las creencias de superioridad que tienen los hombres respecto a sus parejas, hijos/as y otras personas, **c)** Identificar y modificar los principales aprendizajes de las fases del proceso violento de cada hombre, **d)** Definir los diferentes tipos de violencia e Identificar los beneficios de detener cada una de esas violencias, **e)** Aprender a convivir de manera equitativa con la pareja y la familia, identificando la tensión y fricción que surgen de situaciones cotidianas que pueden llevar a responder con violencia, **f)** Dejar de culpar a la pareja, al alcohol y al estrés, por la propia violencia. Enseñamos que ninguna situación justifica la violencia, **g)** Reconocer y manejar la experiencia emocional de manera asertiva, **h)** Identificar cómo impacta la violencia sobre las mujeres, niños y niñas, la comunidad y ellos mismos. Las violencias contempladas en CECEVIM son física, sexual, económica, verbal y emocional

El modelo de trabajo cuenta con diferentes momentos de lo que se denomina en el programa, una clase: **a)** Presentación de varones nuevos (si hay), **b)** Compromisos de entrada (los mismos tienen que ver con, por ejemplo, con “no seguir a mi pareja cuando busque refugio”, “prometo no culpar a mi pareja” de la propia violencia, entre otros), **c)** Proceso de reflexión (ejercicios de respiración relacionados con la “atención plena”), **d)** Primera ronda; cada usuario dice: nombre, número de clase en la que va, tipo de violencia cometida la semana pasada y hacia quien fue dirigida (el usuario nuevo no habla hasta el final de la clase), **e)** Se leen los conceptos que describen un acto violento según el manual y lo relacionan al acto de violencia que trabajarán en la clase, **f)** Todo lo anterior comprende la primera hora de la clase, **g)** Luego viene un testimonio de un acto de violencia sexual y/o física por parte de un usuario con más de 12 clases -que conoce mejor los conceptos del programa-, alrededor de 45 minutos, aquí se evalúan los impactos de un acto de violencia (en la otra persona, en sí mismo, en hijos/as si hubiere, y en la comunidad), lo que genera movimientos muy intensos a la hora de responsabilizarse de las propias acciones y ver lo que causan los varones en sus parejas con sus violencias, se da un cierre y se pasa a los dos últimos momentos, **h)** Bienvenida a usuarios nuevos, en este momento estos usuarios que están en su primera clase pueden intervenir consultando lo que deseen, se les pregunta si creen tener un problema de violencia y quieren trabajarlo, de ser esto afirmativo ingresan al grupo, **i)** Compromisos de salida (los mismos que a la entrada, pero esta vez, integrando a los

usuarios nuevos que decidieron quedarse, en duplas con usuarios que tengan dos o más clases, para que puedan realizar la lectura de los compromisos en duplas).

Además de lo desarrollado, hay otras características generales del dispositivo grupal.

- Frecuencia semanal, todos los días del año, dos horas reloj.
- Máximo de participantes recomendado: 20. Recomendado dos facilitadores/as.
- Casi todos los facilitadores son varones, pero la facilitación mixta es una idea que también está permitida bajo ciertos cuidados del equipo, que se relacionan con la observación en relación a la reproducción de roles de género patriarcales, incluso dentro de la dupla facilitadora, o de los usuarios en relación a la facilitadora mujer.

- Asiste a una clase CECEVIM todo hombre mayor de 18 años.
- El interesado tiene que expresar su voluntad de dejar de ejercer violencia para ingresar al programa. No importa que venga de un juez o que sea presionado por medidas judiciales.

- Se pide que asista a 24 clases, cuando falta 3 veces consecutivas vuelve a la clase 1.
- A cada encuentro semanal se le denomina clase (y no sesión, por ejemplo) porque ese es el formato que tiene, el de una clase, con su didáctica y su práctica. El grupo es re-educativo más allá de su valor terapéutico colateral. Tiene la estructura que se relaciona con el abordaje de A.A., pero también, como se puede observar, ha sido construido con elementos de otros abordajes humanísticos y cognitivo-conductuales.

5.3. Descripción de un día “tipo”, descripción densa

El lugar de trabajo grupal se ubica en una sala de la Policlínica del Sur, ubicada en Carlos Viana y Gonzalo Ramírez, al lado del Cementerio Central (municipal), en el Barrio Sur de Montevideo, a 200 metros de la Rambla de Montevideo (Costanera, Malecón, en otros países), a pocas cuadras del centro de la ciudad. El ingreso a la sala en la que se desarrollan las entrevistas y el abordaje grupal, tiene una entrada aparte de la de la policlínica, por la calle Gonzalo Ramírez. A las 16:55 y hay dos varones de entre 35 y 45 años esperando afuera. Al entrar se ve lo siguiente: sillas negras de metal negro y pvc negro individuales y unidas de a cuatro, contra la pared, un mueble en la esquina en el que se guardan diferentes implementos que se usan en las entrevistas y durante el grupo (detalle más adelante), dos plantas sobre el mueble con un cartel pegado que dice “no tocar las plantas”, cuadros con dibujos sobre candombe al estilo del pintor uruguayo Joaquín Torres García, una mesa al medio cuya parte superior tiene una especie de pizarrón de cármica sobre la misma que hace de escritorio, una silla del mismo color verde manzana de la mesa anterior, dos aires acondicionados (uno a cada extremo de la sala), un pizarrón contra la pared (que se utiliza en la segunda hora de trabajo del grupo, con los testimonios) en la esquina más alejada al grupo una televisión de 30 pulgadas aproximadamente sin usar (sobre una mesa metálica de color gris), al lado de la tele

y en esa esquina más lejana una puerta de madera y vidrio que da acceso a la policlínica, detrás de la tele en la esquina el panel de la alarma (que se activa por parte de la persona facilitadora antes de cerrar la sala), en otra esquina un baño con wáter, lavatorio, cisterna y un cubo de basura, en el que además se deja la escoba y la pala junto a una botella de lejía (la escoba y la pala son usadas por usuarios al finalizar el grupo, colaborando con la limpieza del local al terminar la clase). Por otro lado, en el mueble antes nombrado encontramos dos cosas: a) bebida y comida traída por usuarios (botellas de agua, galletitas dulces y saladas), como aporte “simbólico” para el grupo (ya que no pagan cuota al ser un servicio público), papel higiénico, pañuelos descartables, cucharas y vasos de plástico, un frasco de azúcar y otro de café, sobres de té, edulcorante (traído por usuarios y la dupla de facilitación); b) materiales de la ONG necesarios para el desarrollo del grupo (listas de clase, formularios de entrevistas, manuales de trabajo para usuarios, información interna de la ONG), lapiceras, marcadores para el pizarrón de trabajo y trapos para borrar el mismo.

Cada lunes, de 12:00 a 19:00 hay un teléfono de la ONG disponible en el que los varones interesados llaman y se les concreta una entrevista para los lunes de 17:00 a 19:00 (no necesariamente para ese mismo lunes), el promedio aproximado es una entrevista cada 15 minutos. En ese horario también van llegando varones para realizar consultas o preguntar si hay tiempo para entrevistarlos, en caso que sea posible (no haya entrevistas pautadas o los varones hayan faltado, lo que sucede con frecuencia). En relación a la justicia, llegan dos tipos de posibles ingresos, quienes vienen por una exhortación judicial, y quienes lo hacen por motivos personales ajenos a una sentencia judicial, igualmente en curso. El grupo funciona de una forma que, para trabajar en el mismo, se hacen necesarias tres condiciones: a) ser mayor de 18 años, b) reconocer que se tiene un problema con la violencia, c) querer trabajar ese problema para dejar la violencia. En relación a estos tres aspectos la OSC encuentra que no todos los posibles usuarios que llegan cumplen con la característica b) ni c), ya que algunos de ellos concurren por mandato judicial, o porque su interés no es trabajar su violencia (que no reconocen tener) si no por otros fines que no tienen que ver con el trabajo grupal (“recuperar a su familia”, ver a sus hijas/os, cumplir con lo que les “manda” un/a juez/a). Este parece ser un nudo de comunicación importante entre juezas/ces y la organización, ya que la motivación para trabajar sobre un problema (mediada por el reconocimiento del mismo, lo que se conoce como una demanda o la construcción de una demanda), no se entiende de la misma manera en el campo judicial y el campo grupal. Esto no significa que quienes no vienen de la justicia sean usuarios con los que no sea posible trabajar en un reconocimiento de la violencia y posterior erradicación, pero al menos es un indicador que la comunicación entre justicia y OSC encuentra caminos sin salida cuando usuarios son enviados a un grupo que está pensado para un espacio específico de varones en el que la voluntad (que puede ser generada como demanda en una entrevista, aunque no en todos los casos), es factor importante para ingresar al grupo.

Las entrevistas terminan a las 19:00 y a partir de ahí se procede, de parte del equipo de facilitación a ir realizando rutinas de preparación para que comience el trabajo grupal, esto lo hace la dupla facilitadora junto con algunos usuarios, ordenar el local, ir colocando una mesa con café, bebidas, galletitas, servilletas, entrar las bicicletas o motos si es posible, entre otras actividades. Algunos usuarios realizan consultas sobre cuestiones del grupo, o sobre temas judiciales (que el equipo de facilitación se abstiene de responder pues no entra dentro de sus capacidades ni competencias), otros hablan entre ellos afuera mientras van llegando, están quienes pasan directamente el baño, un grupo más se dispone a colocar las sillas en círculo, un par va ordenando la comida y la bebida (junto a las infusiones, vasos de plástico y vasos) en la mesa que las dos horas anteriores era para las entrevistas), un usuario llena la jarra eléctrica con agua, y quienes facilitan se van organizando para: a) disponer la lista de asistencia en el mueble al lado de las plantas junto a los manuales de usuario para que todos tengan uno, b) dejar desplegado el pizarrón de trabajo –para el testimonio- con marcadores y borrador, c) intercambiar con la dupla facilitadora sobre una entrevista en concreto (ya sea para avisar al coordinador del servicio que se comunique con la Secretaría para la Igualdad de Género, para buscar formas de abordar posibles ingresos, o para intercambiar sobre formas de trabajo de la dupla, dentro de la metodología de trabajo que es siempre la misma, y se realiza siempre con los mismos tiempos y momentos). A las 19:30 en punto se encuentra la dupla facilitadora (DF) sentada junto a los usuarios, con sus manuales en la mano y habiéndose anotado todos en la lista de la clase (si alguien llega tarde por más de 5 minutos puede ingresar a la clase pero esa clase no le cuenta ni como falta ni como asistencia, debiendo hacer los compromisos de entrada, y recordando firmar al terminar la clase), y se da inicio puntualmente al trabajo grupal. Se intenta culminar 21:30 en punto, y si la DF considera que hacen falta algunos minutos más, se solicita al grupo un acuerdo para seguir trabajando el tiempo que se estipule, que no suele exceder los 10 minutos. Cada elemento colocado en el lugar preciso tiene una intencionalidad que van detrás de los lineamientos generales y los objetivos del CECEVIM, y todas las situaciones han sido contempladas de antemano (aunque se suceden emergentes).

5.4. El equipo de facilitación del grupo

Los/as facilitadores/as han pasado un proceso de trabajo con las propias violencias, y la idea es que continúen trabajándolas diariamente. Y además con perspectiva de género, lo que significa que no tiene el mismo peso estructural la violencia de un varón hacia otras personas que de una mujer, hablando siempre del equipo de facilitación, o de la dupla facilitadora mixta. Este involucramiento con las propias violencias representa una de las características cruciales del modelo de trabajo, pues se busca que las personas a cargo de la

facilitación no coordinen desde la experticia, sino que tengan la responsabilidad de llevar adelante la metodología, sobre todo los varones.

Las **responsabilidades del equipo de facilitación**, además de llevar adelante la parte administrativa y logística para llevar a cabo el grupo de trabajo cada lunes, buscan evitar que los varones allí presentes: **a)** Justifiquen sus violencias, **b)** Minimicen sus violencias, **c)** Culpen a las demás personas de sus violencias, **d)** Busquen “coludirse”. Colusión es un concepto que significa buscar que los demás varones apoyen las violencias que comparte un usuario, o apoyar las violencias de otro/a(s). Puede ser interpretado como “complicidad” también.

Por lo que se ha comunicado al equipo de facilitación, la idea es que puedan nutrir emocionalmente a los usuarios con la idea que puedan aprender por sí mismos a parar su violencia (autonomía emocional). Importa tanto el “cómo facilitar” que los conceptos del grupo, o sea, cuando una persona facilitadora responde sin violencia a una solicitud ansiosa, agresiva/violenta de un usuario, o acepta haberse equivocado en algo durante el grupo, llevando adelante su conducta de acuerdo a lo que solicita a los demás usuarios, se considera que esto tiene incluso tanta utilidad como ayudar al grupo a entender un concepto.

5.5. Consideraciones sobre la metodología de trabajo

Algo fundamental que se realiza en ambos países es el seguimiento a las parejas/exparejas, a través de una llamada telefónica realizada por una técnica entrenada a tal fin, cuando los usuarios cumplen las clases 10, 16 y 24. Lo que no se realiza, como pude comprobar en intercambio con personal de la Asociación Civil GENDES (quien genera, implementa y supervisa la metodología), son entrevistas en profundidad para seleccionar candidatos a los grupos, realizándose en Uruguay una entrevista de 30 minutos (en el mejor de los casos 40 minutos, pero muchas veces hay que entrevistara a varios usuarios, disipar dudas de quienes llegan allí para saber cómo es, y otras eventualidades), y que, a diferencia de México, se realizan una sola vez (en México pueden realizarse varias entrevistas, los posibles usuarios realizan diferentes baterías de test y cuestionarios). Recién a partir de allí se les asigna uno de los varios grupos que lleva adelante, varios días a la semana y de lunes a viernes, esta asociación. Este es un problema, que puede relacionarse con la falta de interés por hacer más denso el equipo técnico y los recursos para un programa así, tal vez priorizando más el número de varones que van al grupo, antes que los procesos concretos de cambio, que permitirían apoyar el cambio en esos usuarios, pero sobre todo a aquellas personas que sufieron las violencias de ellos. Y lo digo teniendo en cuenta que decidí investigar este grupo, entre varias razones, por ser el que cuenta con mayor información

contrastable, compartida, y una metodología que se puede cuestionar, pero se encuentra a la vista, a diferencia del resto de dispositivos (privados, o estatales).

Por lo demás, todo lo aplicado dentro de la clase es exactamente igual a lo que transmiten desde México, siguiendo las modificaciones que se realizan en GENDES, a partir de reflexiones sobre determinados detalles de la metodología. Me pongo a pensar cómo puede potenciarse la “espiritualidad” en un país que tiene un porcentaje importante de gente “no religiosa” (aunque no por ello no espiritual), y si el concepto de “yo real” (el yo que no es violento, y no ha sido socializado por la cultura del sistema sexo-género patriarcal), es posible entenderlo en un contexto de varones con otra formación que no necesariamente sea más “racional”, pero tal vez sí alejada de estas conceptualizaciones. Hablo por mí también, por un lado veo que tiene conceptos que llegan a los varones y producen efectos concretos que les ayudan a parar sus violencias, por otro me sigo preguntando si es posible pensar más allá de esos conceptos para trabajar la no violencia (un problema que otros modelos también tienen, aclaro).

Por otro lado, me preocupa la posibilidad de que la participación en grupos de este tipo, genere un nuevo tipo de varones “deconstruidos”, “trabajándose”, “igualitarios”, que van al grupo y no son como los “violentos” que no se trabajan. Incluso, permite pensarme si algunos de los (ex)usuarios, de quienes facilitamos, así como todo el grupo de “expertos en masculinidades” (pienso en los varones, en un sistema sexo-género patriarcal), no estaríamos generando una nueva casta “a salvo” de muchas críticas feministas, y de las diferentes sexualidades e identidades disidentes, que nos permite acceder a lugares, prestigio, recursos económicos y difusión pública que no podríamos tener como varones “tradicionales”. Todo esto se trabaja en las diferentes instancias de capacitación de CECEVIM a las que he asistido en México, pero me sigo preguntando, al menos en Uruguay, cuán posible es lograr un cambio en varones de cierta edad, más allá de las buenas intenciones.

5.6. Por qué investigar este grupo

Dentro de las experiencias con las que se cuentan en Uruguay, se observa que es la única que cuenta con una metodología de trabajo contrastable (que permite al menos chequear cierta información en pos de conocer lo pertinente de esta metodología de trabajo), con números que han sido mostrados a la luz pública, y que ha sido evaluada en cada nueva licitación por técnicas/os que trabajan en el área de violencia de la “Asesoría para la Igualdad de Género” en cada nuevo llamado, considerando detalles de CECEVIM y la idoneidad del equipo de facilitación. Es de los pocos dispositivos en el país (grupales, individuales, mixtos), que salvo las tesis de Corbo (2014) y Viqué (2015), presenta información que permite posteriores investigaciones sobre una temática compleja, necesaria y poco investigada como

la violencia masculina en Uruguay, a través de dispositivos de trabajo concretos. Cabe acotar, que puedo describir CECEVIM con esta minuciosidad, pues me capacitó en el mismo y facilitó el grupo como titular de 2013 a 2016, quedando ese año como suplente hasta mediados del 2017 (lo que permitió la distancia técnica necesaria para pensar el problema desde otro lugar), para luego retomar brevemente ese rol hasta fines de 2018 (asistiendo esporádicamente al mismo). El desafío para esta tesis fue investigar, entre el posicionamiento epistemológico, mi punto de vista situado, y abordar la problemática de la violencia masculina siendo consciente de mi implicación.

5.7. Caracterización general del equipo de facilitación

El grupo de facilitación ha comprendido a profesionales universitarios/as, que más allá de las rotaciones, implicaron profesionales de la Psicología y la Sociología, de acuerdo a selecciones realizadas por la OSC que utiliza la metodología CECEVIM (y tiene en cuenta la experiencia en el trabajo grupal/individual pero sobre todo la impronta personal de quien facilita durante el proceso mismo, por recomendaciones de quienes llevan adelante el modelo desde México). La formación en el modelo CECEVIM de todo el equipo ha sido el requisito para facilitar. Las edades comprenden entre los 30 y 50 años. Todas estas personas tienen formación en género, masculinidades, violencia masculina, m/paternidades y diversidad sexual. Forman parte del equipo técnico de la OSC “Centro de Estudio sobre Masculinidades y Género”, en la cual desarrollan otras tareas además de facilitar el grupo (talleres, capacitaciones, sensibilización en la temática de género). El curso 1 es un dispositivo grupal con el objetivo de detener e ir erradicando cada vez más las violencias, además de cuestionar códigos culturales machistas, e identificar las señales del cuerpo antes de la violencia para poder realizar un “retiro” de la situación. El curso 2 trabaja más que nada la gestión de las emociones con varones que ya no ejerzan violencia física ni sexual, generando acuerdos a través de lo que denomina “plan íntimo” con la pareja de estos usuarios. En este trabajo el grupo estudiado corresponde al “Curso 1”.

5.8. Experiencia personal con CECEVIM

5.8.1. Capacitarse

En relación con la epistemología seleccionada, y con la intención de realizar un acercamiento auto-etnográfico de la experiencia, intentaré dar cuenta en primera persona, lo que representa capacitarse en la metodología CECEVIM. Como ya mencione, el año 2013 recibí una invitación de parte del director del “Centro de Estudios sobre Masculinidades y Género”, Darío Ibarra Casals, para participar de una capacitación en la metodología CECEVIM.

Fue una capacitación que duró 3 días y medio, del jueves al domingo (medio día), y que tuvo una fuerte impronta vivencial. En otras palabras, los facilitadores-capacitadores mexicanos, Antonio Ramírez y Ricardo Ayllón, nos expresaron que la mejor forma de facilitar el CECEVIM era aplicarlo a nuestra vida cotidiana, es decir que como facilitadores/as era necesario que trabajáramos nuestras violencias (sobre todo los varones, pues era un grupo mixto). Este es un formato muy parecido al de los conocidos grupos de Alcohólicos Anónimos (A.A.), en la que quien facilita el grupo también trabaja sobre asuntos personales y se reconoce “en proceso de recuperación”. La idea era no solo posicionarse como responsable del desarrollo de una metodología para los “otros”, si no como forma de beneficio personal en el trabajo con las propias violencias como varón, en la que el apoyo para el cambio es mutuo. Uno de los fundamentos del programa es generar conexión desde la intimidad y la empatía, no solo desde las abstracciones conceptuales, sin dejar de lado las propias afectaciones de quienes facilitan. Algo que para alguien proveniente de un paradigma asociado al positivismo, y sin experiencia en el trabajo con grupos, constituyó un cambio a nivel profesional y personal. A pesar de mi escepticismo tenía esperanzas de formarme mejor en el tema de la violencia masculina, y tener un mejor currículum, pensando sobre todo en las posibilidades laborales, y por qué no, cierto prestigio que facilitaba la inserción en determinados espacios y discusiones. Me consideraba un varón comprometido con la igualdad y con la erradicación de la violencia de género, sabía que no éramos muchos, y eso me hacía sentir diferente, y aunque no lo admitiera, especial.

Recuerdo la capacitación en esta metodología de trabajo como uno de los momentos más desafiantes que he pasado. La capacitación fue transitando con tranquilidad hasta que en un momento del primer día nos explicaron que para facilitar el grupo, era necesario que trabajáramos nuestras violencias en la capacitación. Me sobresalté un poco, no porque me considerara violento, si no porque no estaba dispuesto a hablar de mis asuntos personales con otras personas, ni de interactuar desde un lugar de intimidad. Para mí una capacitación era la adquisición de herramientas de trabajo con varones que ejercían violencia, y tenía de alguna manera la posibilidad de formarme para, si bien no facilitar grupos, conocer más sobre la violencia y esos varones que violentaban.

En el segundo día la capacitación se intensificaba en los aspectos vivenciales, ya no solo se hablaba de cómo trabajar con otros, si no de vivenciar la posición de usuarios, siendo facilitados/as por parte de quienes venían de México (éramos 17 personas, unos 13 varones y 4 mujeres). Sobre todo cuando algunos varones hablaron de sus violencias, comencé a detectar las primeras contradicciones, las primeras justificaciones que realizaba, lo riesgoso de compartir desde nuestros lugares de “especialistas”. Hubo ejemplos con los que me empecé a identificar, y pensaba que estaba bien, que ya con eso era bastante trabajo. Se produjo un ejemplo de „testimonio“ de otro varón y fue un momento de notoria intensidad

emocional, en varios sentidos: en relación con la mujer violentada, al varón que hacía su testimonio, cuando veíamos los impactos de sus violencias en ella, en el resto de familia y comunidad, y en él. Estaba cayendo en la cuenta que había sido violento desde mi lugar de varón de varias maneras, y que incluso podía serlo ahí mismo o al salir de la capacitación, me entristeció pero decidí que no me iban a llamar contra mi voluntad y pasaría la capacitación aprendiendo desde la escucha. Y quedarme a salvo.

Todo eso cambió al tercer día. Finalmente entendí que debía hacer al menos un testimonio, leve, en el subgrupo de trabajo que integraba. No podía creer, al momento de hacerlo, que yo también había cometido una violencia que había afectado a otra persona. Relaciono el momento de darme cuenta con el color rojo, un dolor y una tristeza grande que salía del pecho. Entendí lo que había hecho, lloré. Me sentía avergonzado y vulnerable, me supieron acompañar y orientar, trabajando mis violencias pero a la vez conteniéndome emocionalmente. Yo también ejercía violencia, la podía reconocer en el pasado y no podría ocultarla en el presente. Era un hecho de violencia de años atrás, pero se volvió muy nítido y presente en el momento de hacer el testimonio. Fue un antes y un después en mi vida darme cuenta que también había ejercido violencia, y que no solo era la violencia más “convencional” como la física, sexual o la económica –que tenía tan claras-, si no también la verbal y la emocional. Ahora entendía mucho mejor de qué trataba CECEVIM, y cómo podía apoyar a otros varones a trabajarse, sin complicidades. Comprendiendo ciertos procesos muy personales del otro para confrontarlo/confrontarme, y sabiéndome, ahora, parte de la solución pero también del problema. Eso cambia bastante la perspectiva desde la que uno se para como facilitador. No saberte inmaculado, sin caer en la culpa ni en el puritanismo moral, es otro paso para comprender mejor qué significa ser un varón, en esta sociedad.

El cuarto día fue de síntesis, de agradecimiento y reflexiones varias, con una entrega de diplomas cargada de emociones. Yo simplemente hablo de mi parte, la que puedo transmitir. Fue el 28 de abril de 2013. Había adquirido un compromiso bien diferente, al aceptar que sería facilitador del CECEVIM, y sobre todo ser coherente en mi vida personal con ese modelo. Pensé en Jorge Corsi. Más allá de lo extremo del ejemplo, sabía que no quería eso para mi vida, y pensaba que sin los cuidados adecuados, los varones éramos capaces de muchas violencias, aún desde nuestro supuesto lugar de “masculinólogos”. A veces, incluso, desde mismo lugar de “especialistas”.

El resto de capacitaciones, que incluyeron las visitas a México (2014, 2016, 2018), también incursionaron por momentos vivenciales, pero con otros matices. En la capacitación más reciente (mediados de 2018), la actualización incursionó, en su último día, en un ejercicio vivencial de los privilegios de “ser hombre”, que implicó de alguna manera, la vuelta a dinámicas de vivencia personal como la experimentada en la primera capacitación en el 2013.

5.8.2. Facilitar CECEVIM

Siguiendo con el camino auto-etnográfico, es momento de compartir la experiencia de facilitar CECEVIM, y mis impresiones al respecto. El período que facilité como titular, fue de julio de 2013 a enero de 2016, pasando luego a integrarme como facilitador suplente, asistiendo una vez por mes –a veces cada dos meses-, hasta que los últimos meses del 2017, por tema del servicio requirieron que asumiera nuevamente el rol de titular, que desarrollé hasta comienzos del 2018, en el que comenzó la transición a la nueva dupla facilitadora, junto a una persona más que facilita como suplente. Cabe destacar que durante el período en el que estuve como suplente (2016), me fue posible elaborar una construcción del problema de investigación de este trabajo.

Desde CECEVIM se realizan supervisiones periódicas y cercanas a los/as facilitadores/as, con especial atención a los varones. Debido a la perspectiva de género que maneja (y a cómo esa perspectiva da cuenta de la manera en que nos socializamos los varones), la revisión de las prácticas de facilitación, y del trabajo con las propias violencias, puede ser incluso factor determinante para dejar de facilitar el programa. Así se enmarca ser un facilitador varón en un espacio entre varones, en el que era responsable de llevar adelante la metodología, incluso de poner ejemplos para dejar en claro que todos los varones que allí estamos seguíamos en proceso. Un proceso que no acaba con las 24 clases, se les aclara siempre. Con el correr del tiempo sucedieron dos cosas, no éramos tan diferentes y el miedo a cometer errores dejó lugar al compromiso de seguir adelante, facilitando más desde un lugar íntimo, emocional, sin dejar de lado la estructura del programa (que no deja lugar a la improvisación). Creo que pude llegar a facilitar algunas veces en las que sentí que todos estábamos movilizados, y había una atmósfera de reconocimiento de violencias, vergüenza por los impactos de la misma en otras personas –sobre todo en la (ex)pareja mujer-, y apoyo del grupo para trabajar las violencias -no lo digo en el sentido de complicidad-.

Otras veces me iba con la sensación de que era muy difícil cambiarlos y cambiarme, cambiarnos. Que yo había facilitado desde un lugar del saber que también era desde el que ejercía violencia –me había encontrado con la figura del “sabelotodo”, orgulloso, sobre-explicador, incapaz de ser enseñado, y ejerciendo mucha violencia emocional desde allí-. Veía con desilusión a varones que asistían por mandato judicial y sabíamos que no durarían mucho -el equipo de facilitación siempre se da cuenta de eso, y eso se refleja en los informes que solicitan los/as jueces/zas-. También tuve y tengo que luchar internamente con los conceptos menos “occidentales” del programa, el “yo real”, que es como un “yo emocional” frente a la construcción autoritaria que se constituye en un habitus violento, y el “espacio espiritual”, siendo que me considero agnóstico y descreo de las religiones debido a sus características patriarcales, en sí (pero no descreo de la espiritualidad). Con el tiempo me di cuenta que más allá de mis disquisiciones academicistas, a mí y al resto esos conceptos nos

ayudaban a dejar de ejercer violencia. Para uno su espacio espiritual era un momento a solas escuchando música, para otros salir a caminar, para otro meditar, para otro respirar, para otro pensar en el grupo, y la gran mayoría de las veces no representó una religión si no un lugar, un espacio con el que “parar el pensamiento”, relacionado más con encontrar una serenidad para unos tiempos actuales que nos piden estar todo el tiempo alerta.

Dentro del grupo tuve que ir transformándome en menos “coordinador” y devenir más “facilitador”. Y en la vida tuve que luchar contra el prestigio de ser un varón que trabajaba con violentos, ya que aún reconociendo que yo también trabajo mis violencias y aún me quedan algunas por trabajar, es difícil salir de la estructura social que me otorga privilegios, ahora como “varón trabajándose”, “bueno”, “sensible”, “igualitario”, y otras etiquetas que sin el trabajo personal adecuado, se convierten en nuevos privilegios e incluso violencias (de formas más subterráneas). O en obstáculos para dejar de reconocer las violencias cuando me las señalan (“¿Yo violento? De acuerdo, pero estoy mejorando en ese aspecto.”).

Facilitar CECEVIM es un problema si uno quiere estar del otro lado de la violencia, porque siempre te recuerda que no hay otro lado, habiendo sido socializado como varón cisgénero –definición ya expuesta- en esta sociedad. Y que eso no es necesariamente un escenario que tenga que llevar a la inmovilidad para trabajar con otros. Más allá de la orientación sexual, la no religiosidad, la adscripción a ideas políticas de izquierda, o antiguas experiencias de sudamericano inmigrante (cuerpo racializado), hay una educación común que me une con unos cuantos (ex)usuarios de grupos CECEVIM, y con los facilitadores varones. Desconocer esa parte, o considerar que terminé un proceso, puede llevar a minimizar las violencias que cometo (aunque no sean físicas, pues las emocionales pueden afectar más incluso), las justifique de formas más sutiles, y culpe a la sociedad o a otras personas sin responsabilizarme de mis actos. No considerar ese riesgo, además, posibilita buscar complicidad con otros. Otros que ahora no son tan “machos”, acaso más “progres”, como yo.

Releo estas palabras y pudieran ser ceniza ahora mismo, porque escribir es más fácil que tomar un retiro como lo recomienda CECEVIM, en el momento en que siento la primera tensión y/o fricción de una situación que no me agrada. ¿Ustedes, varones de la academia o cercanos a ella, varones del activismo que se acercan a leer esta tesis y ven con horror como hablo de mis violencias y de cómo cuesta no ejercerlas –aún aquellas más naturalizadas como el uso de la palabra-, están leyendo del otro lado, o de éste?

5.9. (Ex)usuarios

Para introducir de una forma más concreta informaciones sobre los usuarios, voy a utilizar datos de la “Evaluación del programa hombres que deciden dejar de ejercer violencia

(2013-2017)”, la cual fue realizada por el sociólogo Ismael Ocampo, a solicitud de la “Secretaría para la Igualdad de Género” de la intendencia de Montevideo. Estos datos, de una investigación que no está disponible por el momento de manera pública, fueron obtenidos de un documento interno, luego de solicitar el permiso del director de la OSC, Darío Ibarra Casals, para sacarlos a la luz. De los números que han sido posible extraer, resumo los siguientes:

- ◆ La población de estudio asciende a 221, si se descuenta a los 47 que solo han ido a la primera clase (los cuales no participan hasta la segunda clase, pues en la primera clase se les pide observar en silencio y recién al final realizar preguntas y decidir si quieren ingresar al programa o no, por lo tanto a esos 47 no se les puede contabilizar estrictamente como participantes), y se descuenta a 13 por problemas en sus fichas de ingreso,
- ◆ De ese total, un 46,6% asistió a entre 2 y 5 sesiones, un 17,2% asistió entre 6 y 11 sesiones, un 12,2 % asistió a entre 12 y 23 sesiones, y un 24% terminaron las 24 estipuladas,
- ◆ El número de usuarios que terminó las 24 sesiones asciende a 53 varones,
- ◆ La media de asistencia total es de 12,9 sesiones,
- ◆ De los que terminaron las 24, tres cuartas partes de ellos deciden seguir asistiendo a los grupos, llegando la mayoría de ellos a superar las 30 sesiones,
- ◆ Si se habla de edades, asistieron 33 entre 18-29 (14,9%), 79 entre 30-39 (35,7%), 58 entre 40-49 (26,2%), 37 entre 50-59 (16,7%), y con más de 60 unos 12 (5,4%),
- ◆ En referencia al nivel de estudio, 43 terminaron Primaria (20,6%), 53 llegaron al Ciclo Básico incompleto (25,4%), 57 terminaron el Ciclo Básico –primeros tres años de educación secundaria- (27,3%), 31 terminaron la secundaria (14,8%), y finalmente 25 alcanzaron estudios terciarios/universitarios (12%),
- ◆ Con respecto al estado civil, 38% estaban casados, 7% en concubinato, 16,2% divorciados, 37% están solteros, 0,45% viudos, y de 1,35% no hay datos en las fichas,
- ◆ Hablando de las personas con quienes residen, un 38% reside en pareja, un 22,5% solos, un 14,6% con la madre, un 8% con padre y madre, un 7% con hermanos/as, el 6,1 con amigo/a o conocido/a, el 5,6% con otro/a familiar, el 4,2% con otros/as personas ni amigas ni familiares, y un 1,9% con hijos/as,
- ◆ El 90% de quienes asisten tienen hijos/as, con una media de 2,1 por usuario,
- ◆ Acerca del empleo, un 81% son empleados, 14% desempleados, un 5% jubilados,
- ◆ Haciendo mención a los ingresos, un 9,2% no tiene, un 30,4% gana menos de 15.000, un 22,2% gana entre 15.000 a 19.999, un 24,6% gana entre 20.000 y 29.999, y un 13,5% gana más de 30.000 (Los salarios mínimos en Uruguay, realizando una mirada histórica de 2013 a 2018, han sido de: a) 7.920 \$ en 2013, b) 8.960 \$ en 2014, c) 10.000 \$ en 2015, d) 11.150 \$ en 2016, e) 12.265 \$ en 2017, f) y 13.340 \$ en 2018, g) 15.000 \$ en 2019. Extraído de: <http://www.ine.gub.uy/salario-minimo-nacional>),

- ◆ Un 40,30% dicen haber ejercido violencia física, un 32,84% violencia verbal, un 24,25% violencia psicológica, un 4,48% emocional (aunque no se entiende bien la separación entre psicológica y emocional, dicho sea de paso), un 3,36% sexual, y un 2,24% económica,
- ◆ Con respecto al consumo problemático, un 20,3% declara tener consumo problemático de alcohol, un 13,7% declara tener consumo problemático de drogas en general,
- ◆ Hacia quién ejercieron violencia antes de ingresar al grupo: un 31% a la expareja, un 30% a la pareja, un 18% no sabe/no contesta, un 13% a hijos/as, un 6% la ejercía en general, y un 2% hacia la familia como un todo,
- ◆ Al realizar un perfil del participante de modo genérico, el sociólogo señala que se trataría de un varón entre 35 y 45 años de edad, empleado, con un salario menor a 20.000\$, tiene más de un/a hijo/a, no vive en pareja, de un nivel educativo “bajo”, asiste por violencia doméstica hacia su (ex)pareja, ha cometido violencia física, afirma no tener problema de consumo, y pese a las similitudes se trata de una población bastante heterogénea,
- ◆ En la medida en la que se hace énfasis en la finalización del programa de acuerdo al nivel de estudio, se encuentra que el 14% terminó Primaria, el 18,9% tiene el Ciclo Básico incompleto, el 24,6% terminó el Ciclo Básico, el 22,6% tiene secundaria completa, y un 48% tiene estudios terciarios (estudiante y/o egresado), lo que no es un dato menor,
- ◆ Si se tomen en cuenta grupos etarios, los que finalizan el programa constituyen un 6.1% entre el rango de 18 a 29, un 17.7% entre 30 a 39, un 34,5% entre 40 a 49, un 32,4% entre 50 a 59, y un 33% de los de más de 60 años,
- ◆ Por último, si se relaciona la finalización del programa con los ingresos, de los que no tienen ingresos un 10,5% finaliza el programa, de los que ganan menos de 15.000 un 23.8% lo finaliza, entre un 15.000 a 19.999 un 10,9% lo finaliza, de 20.000 a 29.999 un 37,5% lo hace, y con más de 30.000 un 33,3% lo finaliza.
- ◆ Cuando se habla de las medidas de protección, en este caso las Medidas Cautelares (Las medidas cautelares en la legislación uruguaya, por motivos de “violencia doméstica”, o “violencia de género hacia las mujeres”, tienen que ver con el retiro de quien agrede a la otra persona, del domicilio en el que conviven o el retorno de quien sea la víctima de esa violencia de la casa de la que se ha retirado por su propia seguridad. También limitar la presencia de quien agrede en los lugares en los que frecuenta la víctima, y puede prohibirse comunicación con la persona agredida, por el medio que fuere, telefónica, cibernética o similar. Las medidas aplicadas, dentro de las que están las mencionadas, dependen del caso concreto, su gravedad, y la percepción del riesgo para la víctima.), de los asistentes un 54,3% tenía, un 6,3% tuvo antes de trabajar en el grupo, y un 38,5 % nunca tuvo.

Por otro lado, me parece importante aclarar una cuestión explícita que atraviesa la población de estudio. Todos los varones de los que hablo en esta investigación, y de los que se tiene información, comprende a varones cis, no existiendo un caso de varones trans entre los usuarios que asisten/asistieron al grupo. También es importante certificar que el 100% de

los casos estudiados constituyen varones en relaciones heterosexuales, para continuar poniendo en juego el desarrollo ya nombrado de Monique Wittig acerca del “el pensamiento heterosexual”, anteriormente mencionado en este trabajo, y enmarcar la modalidad de relaciones que comprender a quienes asisten al grupo a trabajar su violencia intrafamiliar.

5.9.1. Por qué investigar los (ex)usuarios voluntarios

La decisión de estudiar a (ex)usuarios que deciden ingresar al programa por voluntad propia, sin una motivación que pueda estar condicionada con consecuencias judiciales, adquiere relevancia en este momento del análisis. Ya que se trata no solo de aquellos que terminaron las 24 clases y el equipo de facilitación consideró que cumplen a su egreso con los objetivos del programa, si no de aquellos que concurrieron por motivaciones personales, familiares, y afectivas. Conforman el muestreo teórico desde el que intento problematizar cómo vivencian su cambio varones que asisten a un dispositivo grupal, más allá de las múltiples razones que les hayan llevado a ello.

En caso de usuarios que llegan al grupo por medidas judiciales, que es otra forma en que algunos usuarios son derivados, más allá del cauce judicial seguido se problematiza, en la entrevista de inicio, si considera que tiene un problema de violencia (agresividad, enojo, ira, rabia), y quiere resolverlo. Una vez encuadrado este aspecto comienzan a trabajar, con resultados variables, como se puede observar atendiendo a los datos expuestos. En el caso de usuarios que, llegando por voluntad propia, describen la realización de una violencia que tiene efectos judiciales se procede diferente viendo el equipo de facilitación, junto al coordinador, la situación caso a caso. Una de las advertencias que se realiza es que todo lo que sucede en el grupo es confidencial, salvo cuando hay en riesgo terceras personas por acciones de los usuarios, llegado el caso se da aviso al personal técnico de la Asesoría para la Igualdad de Género que, dada determinadas situaciones, pone en marcha las acciones a través de abogadas/os destinadas/os a tal fin. Vale aclarar que allí no van policías ni varones con “tobilleras”, los cuales ya cuentan con dispositivos específicos en el Estado. Tampoco asisten varones que, enviados judicialmente, no consideren tener un problema de violencia, en dicho caso se los deriva a otros servicios.

Las veces que he participado en la facilitación, más allá del caso concreto, se actúa sobre el respeto de las medidas cautelares de parte de quienes siendo emplazados judicialmente, deciden ir al grupo a trabajar “voluntariamente”. Además, en los casos de aquellos varones denunciados por violencia hacia sus parejas, el coordinador del grupo CECEVIM (en contacto permanente con la Asesoría para la Igualdad de Género), realiza informes a partir de consideraciones del equipo de facilitación. Sobre todo de aquellos que, en ocasiones, “cumplen” con las 24 clases, cuando hay dudas acerca de lo que expresa en el grupo y su “cambio” en el vínculo fuera de él. También se realizan informes del equipo de la

OSC, cuando se detectan comportamientos de riesgo (al menos durante la intervención grupal, que es cuando pueden observarse).

Los varones entrevistados han terminado todos el proceso grupal, como tarde mediados del 2017. Cabe destacar que, de las bases de datos a las que tuve acceso, encontré los (ex)usuarios que cumplían los requisitos para ser entrevistados en esta investigación, constituían 24 en total. De esos, un tercio fueron entrevistados. La evaluación a estos (ex)usuarios no solo se realiza de parte del equipo de facilitación, si no que se completa con llamadas telefónicas de una técnica de la OSC a las (ex)parejas que quedan como referentes del seguimiento de estos varones, a quienes se las llama en las sesiones grupales (denominadas clases por el programa) 10, 16 y 24 de los (ex)usuarios.

5.9.2. Información general de los (ex)usuarios entrevistados

De los (ex)usuarios que fueron efectivamente entrevistados, y que constituyen la muestra de investigación, a continuación se muestran una serie de datos concretos, que hacen referencia a variados elementos que consideré pertinentes tener en cuenta.

Tabla 1. Características generales de los (ex)usuarios

Nro.	Nombre	Año(s) asistencia	Clases	Curso 2 (16)	terminó	Edad	Nivel Estudio	Con quien vive	Hijas/os	Ocupación remunerada fuera del hogar	Medidas Cautelares	Fue por violencia hacia
1	Ignacio	2015	24	no	X	32	Universitario	Pareja	no tiene	Asistente técnico en ámbito educativo	no	expareja y pareja
2	Esteban	2013, 2014, 2015, 2016	60	si	si	50	Terciario	Solo	2 hijos	Terapeuta, prevenciónista	no	expareja
3	Alberto	2017	24	si	si	32	Secundario	Pareja, hijo, hija	hija e hijo	Herrero y Carpintero	no	pareja, hija e hijo
4	Alfonso	fin de 2016 a 2017	26	si	si	43	Terciario	Pareja	no tiene	Arquitecto y docente	no	pareja
5	Oscar	2017	24	si	no	46	Secundario	Madre	hija	Cocinero en hospital	no	pareja, madre, grupo familiar
6	Oswaldo	2016, 2017	55	si	no	55	Terciario	Pareja e hija	hija	Maestro	no	pareja
7	Mario	2016	24	si	si	44	Secundario Incompleto	Pareja, hija	dos hijas	Empleado en ferretería	no	pareja, hijas
8	Octavio	2015, 2017	48	si	si	38	Secundario Incompleto	Pareja y 3 hijas	3 hijas	Policía administrativo	no	pareja, e hijas

Los nombres de (ex)usuarios y de (ex)parejas son seudónimos. Tanto su información personal como lo registrado en las entrevistas se ha enmarcado bajo un acuerdo de consentimiento. Elaboración propia.

A un nivel general podemos decir que hablamos de varones que han ido como promedio, unas 35 clases del grupo. Las edades de estos varones, en promedio, ascienden a 42,5 años. Se constata que el nivel educativo de los mismos ronda la educación terciaria como

máximo nivel, siendo solo dos usuarios quienes tienen secundaria incompleta. Seis de ellos viven en pareja actualmente, uno solo, y otro con su madre. De los ocho, seis tienen hijas/os, y dos no tienen. Las ocupaciones son variadas, como se observa en la tabla. El promedio de ingresos de estos varones es de 47.125 \$ (pesos uruguayos), lo que viene a ser poco más de tres salarios mínimos en Uruguay actualmente (ubicando a estos varones, en lo que puede denominarse en el imaginario social, la clase “media”). Por último, todos fueron por violencia hacia sus parejas, tres por violencia también hacia hijas/os, uno por violencia hacia la madre, y otro comenta haber violentado a todo el grupo familiar.

Lo que se ha podido constatar mediante observación es que mayormente quienes han terminado las 24 clases, constituyen varones que podrían describirse como “caucásicos”, habiendo un solo ciudadano afro-uruguayo que lo ha culminado. Uruguay, posee un falaz mito fundante que hace ver al país como un lugar “sin pueblos originarios”, ni descendientes de esos pueblos, y pocas personas afrodescendientes. Es un relato ampliamente aceptado que la mayoría de la población es de origen español y/o italiano. Algo discutible, pues invisibiliza el mestizaje que es posible observar en Uruguay como en el resto de Latinoamérica.

5.10. (Ex)parejas

5.10.1. Información general de las (ex)parejas entrevistadas

Al igual que con los varones, obtuve datos generales de ellas, a partir de preguntas específicas que se realizaban antes/después de la entrevista, que pueden verse en los anexos.

Tabla 2. Información general de las (ex)parejas

Nro.	Nombre	Año(s) asistencia (ex)usuario	Clases del (ex)usuario	Pareja hizo el curso 2 (16)	terminó	Edad	Nivel Estudio	Con quien vive	Hijas/os	Ocupación remunerada fuera del hogar	Tenía Medidas Cautelares	Ingreso por violencia hacia
1	Andrea	2015	24	no	X	31	Universitario	Pareja	no	Socióloga	no	expareja y pareja
2	Olivia	2014	40	no	X	53	Terciario	Pareja e hija	Un hijo, dos hijas	Dirección en instituto de enseñanza	no	pareja e hijas
3	Eleonora	2017	24	si	si	32	Secundario	Pareja, hijo, hija	Una hija, un hijo	no	no	pareja, hija e hijo
4	Agustina	fin de 2016 a 2017	26	si	si	36	Secundario	Pareja	hija	Empleada	no	pareja
5	Inés	2017	24	si	no	38	Universitario	Con su hija	hija	Diseñadora	no	pareja, madre,
6	Ivana	2016, 2017	55	si	no	36	Terciario	Pareja e hija	no	Maestra	no	pareja
7	Alejandra	2016	24	si	si	43	Terciario	Pareja, hija	dos hijas	Peluquera, venta de productos de maquillaje	no	pareja, hijas
8	Anabel	2015, 2017	48	si	si	40	Secundario	Pareja y 3 hijas	tres hijas	Encargada casa de comidas	no	pareja, e hijas

Por otro lado, relacionado con el tema de las parejas y/o exparejas, se ha buscado tomar las opiniones de ellos y ellas de forma grupal, evitando que hubiera un contraste de discursos entre mujeres y varones que eran pareja. Esto se ha hecho principalmente por un principio ético, en primer lugar entiendo que esto podría acarrear incomodidades y problemas al interior de las parejas que contestaron, que no cambian lo que se buscó analizar. Tomando las respuestas a nivel general de ambos grupos, no “emparejándolas”, por decirlo así, se entiende que será posible observar las vivencias de ellos y de ellas, sin inconvenientes.

Continuando con la caracterización de estas mujeres, las mismas tienen un promedio de edad de 38,6 años, y el mismo nivel educativo general que los varones, terciario, pero todas ellas finalizaron los estudios secundarios. Junto con lo anterior, salvo un caso de ocupación remunerada fuera del hogar, el resto tiene trabajos que les permiten tener ingresos independientes. En esta muestra las mujeres en promedio tienen un ingreso de 41.250 \$, eliminando un valor extremo de 80.000 \$, el ingreso promedio sería de unos 35.715 \$, lo que podría ubicarles en la clase “media” uruguaya. Los ingresos de estas mujeres, por problemas del registro, se hicieron en base a cálculos por el tipo de actividad laboral de cada una, mediante aproximaciones basadas en datos de lo que se paga por las ocupaciones que desarrollan.

En consonancia con lo expresado con los (ex)usuarios en relación a su identidad de género y orientación sexual, de las entrevistas realizadas a las (ex)parejas se desprende que la autoidentificación de las mismas, muestra una consonancia con el género asignado al nacer, y el tipo de relación que mantienen con los (ex)usuarios se expresa en clave heterosexual.

5.10.2. Por qué investigar a las (ex)parejas

Incluir a las mujeres tuvo relación directa con un conocimiento más profundo de la epistemología feminista en el transcurso de mi formación académica durante la maestría, y no obedece a una decisión arbitraria, políticamente correcta ni exenta de fundamentos. La razón principal involucra la decisión de contar con las voces de mujeres que viven o han vivido con estos (ex)usuarios y los conocen mejor que mucha gente a su alrededor, pero además se hace con la intención explícita de conocer sus vivencias concretas como mujeres que han recibido la violencia ejercida por varones, y darles un lugar privilegiado en relación a las consideraciones iniciales en el trabajo con la violencia masculina. Como dice Gondolf (2004), en su investigación sobre violencia masculina, los “reportes” realizados por las mujeres, constituyen una fuente determinante de valoración del riesgo de reincidencia, y constatan, a otros niveles, lo que se logra hacer desde estos dispositivos grupales específicos, y lo que queda por mejorar.

Escucharlas, conocer su vivencia de la problemática, tendría que constituir un aspecto ineludible en todos los abordajes que buscan erradicar la violencia masculina en la pareja, la que en la enorme mayoría de los casos se ejerce de varones hacia mujeres. Intento no reproducir lógicas androcéntricas y masculinizantes, aún cuando busque problematizar la violencia masculina que ejercen varones considerándome uno, y ahora sigo problematizando ese trabajo propio a través de aspectos vivenciales que atraviesan esta investigación. ¿Qué trasfondo invisibiliza las vivencias de las mujeres de las violencias recibidas, cuando se investiga el trabajo para erradicar la violencia masculina en dispositivos grupales?

Los entrevistados varones sabían que las mujeres serían entrevistadas por otra persona más adelante. La mayoría no mostró inconvenientes en la realización de las entrevistas a ellas, salvo tres casos. Uno en el que la violencia por la que asistió al grupo tenía que ver con una relación anterior y no la actual, comentándome que ella podía presentar resistencias. Otro en el que si bien no de forma explícita, al transmitirle esta posibilidad, no dijo nada (siendo que veníamos intercambiando de varios temas, sobre el cierre de la entrevista). Y otro también comentó que “habría que preguntarle a ella si lo desea”, dejándome una sensación ambigua sobre su (in)comodidad sobre esta posibilidad. Los capítulos que siguen constituyen el análisis de las entrevistas y las consideraciones sobre el problema de investigación.

6. Análisis de las dos voces: diferencias, similitudes, ambivalencias

Antes de comenzar el análisis necesito precisar conceptos que utilizaré. En referencia a los grupos de varones, hay un concepto que necesita ser precisado. Por **trabajo con varones**, siguiendo a Ayllón y Vargas Urías (2011), se entiende lo siguiente: “Una buena parte del trabajo con hombres surgió también como respuesta a las demandas de grupos de mujeres (simpatizantes con el feminismo de la diferencia), las cuales planteaban que para avanzar en la búsqueda de equidad –principalmente en la erradicación de la violencia doméstica y el ejercicio de los derechos reproductivos de las mujeres-, era fundamental la transformación de la participación de los hombres en las relaciones de género (Cazés, 1998).” (Ayllón & Vargas Urías, 2011: p.5). Ya expliqué por qué usaré “varón” en vez de “hombre”.

Junto con lo anterior, aclaro brevemente a qué me refiero cuando hablo de una **vivencia de cambio**. Por **vivencia**, junto con Hernández Ponce (2010): “entiendo por vivencia la conjunción dinámica de lo que el sujeto percibe o experimenta en relación con el medio (lo cognitivo) y lo que esta experiencia vale para él (relación afectiva que establece con dicho medio) (Fariñas, G., 2005: p.152). La vivencia no puede ser reducida a un sentimiento, emoción, estado de ánimo o recuerdo que despierte cierta situación, aunque vaya implícito en la vivencia de manera ineludible.”. Por **cambio** entenderé la idea desarrollada por Krause et al. (2010) que se define como: “El cambio genérico es, entonces, un cambio en los patrones subjetivos de interpretación y explicación que lleva al desarrollo de nuevas teorías subjetivas. Y, visto en términos de proceso, se entenderá como etapas (sucesivas) del proceso de construcción de nuevos modos de interpretación y representación, los cuales incorporan en forma importante la teoría terapéutica del terapeuta (Krause, 2005).” (Krause et al. 2010: p. 14).

Para terminar, ya que se han explicitado los conceptos de los cuales se parte, los peligros y posibilidades tenidas en cuenta, y la idea de “cambio” en los varones, se hace breve referencia a la tesis doctoral de Melissa Fernández Chagoya, “¿Hombres feministas? Activistas contra la violencia hacia las mujeres en México.” (2014). Dentro de las reflexiones finales del trabajo, Fernández Chagoya (2014) expresa que: “La esperanza que los varones activistas tienen en el cambio en los hombres es paradójica en el sentido de que algunos varones dicen no creer que los hombres puedan cambiar pero, a la vez, trabajan para ese cambio. La paradoja puede encontrar su justificación en lo que Thiers-Vidal tuvo a bien recordar: vivimos en un patriarcado donde los ejercicios de dominación y de opresión de los hombres ayudan a otros hombres para hacer del patriarcado una estructura metaestable, es decir, que busca las formas para prevalecer. Mientras un hombre agrede a una mujer, otro hombre en proceso de cambio, o trabajando sus violencias, por no agredirla se sentirá digno de tener consideraciones especiales.” (Íbid, p. 227). En relación al poder y los privilegios de la

cultura patriarcal, entiende que algunos cambios en los hombres pueden traer nuevos privilegios, al ser los varones que han cambiado, lo que puede generar un nuevo reconocimiento social que aporta al mantenimiento del sistema.

6.1. Motivos para ir al grupo

6.1.1. (Ex)usuarios

¿Cuáles son los motivos para ir al grupo de ellos? En un primer momento, pareciera ser que la necesidad de trabajar sus violencias debido a una problematización de los efectos dañinos que la misma genera en sus personas cercanas -sobre todo a sus parejas, y a una necesidad de modificar conductas para mejorar la autopercepción de sí mismos como varones violentos -“que se están enfermando” de violencia-, parecen ser dos motivos contundentes.

“Me empecé a sentir muy angustiado, este, muy triste, y con mucho arrepentimiento de un montón de acciones que había cometido en la vida, ¿no? (...) Y la necesidad de hablar con mi actual pareja con la situación, de aclarar, de ser sincero con la violencia cometida, la infidelidad para con ella.” **(Ignacio, 32 años, sociólogo. Entrevista: 16/11/17. Montevideo, Uruguay)**

“Sí, yo en ese momento lo que me hizo, lo que me hizo ver eh... que yo me enojaba mucho sí, pero... que Alba me decía que a veces le daba miedo cuando yo me enojaba. Eso fue lo que más me movió.” **(Esteban, 50, terapeuta. Entrevista: 21/11/17. Montevideo, Uruguay)**

“Bueno en realidad, eh... mi escala de violencia con mi pareja aumento, empezó a aumentar cada vez más, y llego un momento que dije , necesito ayuda, y... y arranqué yendo al psicólogo, hice un proceso de un año, que me sirvió, pero yo veía como que me faltaba algo. (...)O sea yo solo no podía, lo había intentado yo solo, lo había intentado con un psicólogo y no me sirvió del todo, y buscaba algo diferente, algo diferente que me pudiera ayudar.” **(Alberto, 32, herrero/carpintero. Entrevista: 30/11/17. Montevideo, Uruguay)**

“Eh, yo llegué al grupo, a través de una consulta que hago con un psicólogo, yo tuve un episodio de violencia con mi pareja. Violencia física. (...) y hay una cosa que Agustina me dijo una vez, que fue una cosa que me movió mucho, ¿no? (...) entonces ella me dijo ‘vos no vas a la Facultad y le gritás y le golpeás la puerta al decano, ni al secretario de ahí, vos no vas a la Sociedad y le gritás ahí, vos en tu trabajo no lo hacés, vos me lo hacés a mí’, me dijo. Y es verdad, es verdad eso.” **(Alfonso, 43, arquitecto. Entrevista: 11/12/17. Montevideo, Uruguay)**

“Llegué al grupo por voluntad propia, y el motivo fue que estaba siendo muy violento con mi compañera.” (Osvaldo, 55, maestro. Entrevista: 22/12/17. Montevideo, Uruguay)

“Los motivos eran las ganas de crecer y conocerme, yo estaba en un trabajo, estoy en un trabajo, importante de conocimiento personal y me parecía una buena manera explorar por ese lado, en el cual fue muy grata la sorpresa, por donde iba, por donde apuntaba.” (Mario, 44, empleado. Entrevista: 26/12/17. Montevideo, Uruguay)

“Al grupo... fue darme cuenta durante años de que tenía realmente un problema de que era violento, sumamente violento y siempre tendía a ser muy violento y como te puedo explicar... y que al otro día está todo bien, ya pasó...” (Octavio, 38, policía. Entrevista: 28/12/17)

Como pasos previos al trabajo con sus problemas en la pareja, se constata que hubo consultas a profesionales del área de la salud, así como a terapeutas de pareja -con resultados satisfactorios, en parte-, o psicólogas/os, que pudieron derivar en otro tipo de intervenciones las cuales permitieron apuntalar el trabajo posterior de los varones.

“Pero a su vez, además de la terapia, yo entendía que tenía que ir a otro lugar, trabajar otro tipo de problemas que si bien yo ya los había empezado a trabajar con mi psicólogo, entendía que yo tenía que ir a un lugar que estuviera más especializado en la vorágine del problema. (...) Y entonces a partir de esto, empiezo a indagar por internet, a buscar información, y ahí me doy con el Centro de Estudios sobre Masculinidades y Género, con la página web, y ahí desde donde yo contacto a Darío, a través de un contacto electrónico.” (Ignacio, 32 años, sociólogo. Entrevista: 16/11/17. Montevideo, Uruguay).

“Y... un día, que me enojé... y discutí con mi pareja, le empecé a pegar al sillón, y empecé a llorar y dije ‘no aguanto más’. Así ‘no aguanto más, no aguanto más’, ella ya me había propuesto el teléfono éste, el del grupo. Porque ya estaba yendo al psicólogo, y hablaron con la psicóloga, y la psicóloga le pasó el número.” (Alberto, 32, carpintero. Entrevista: 30/11/17. Montevideo, Uruguay)

“...y también siempre entendí que el grupo tiene, en mi caso personal, tuvo que estar enmarcado en un proceso respaldado por una terapia psicológica y psiquiatría, siempre supeditadas una a la otra.” (Osvaldo, 55, maestro. Entrevista: 22/12/17. Montevideo, Uruguay)

“Yo llegué al grupo, estaba haciendo terapia con Claudio (nombre ficticio), que es uno de los facilitadores y después de seis meses de estar en terapia me comentó, ‘che mirá hay unos talleres así y asá que de repente hay cosas que capaz que no son tan directas como para vos pero creo que te va a servir y le vas

a poder sacar jugo', y de esa manera me acerqué a los grupos, me informé y por ahí llegué." **(Mario, 44, empleado. Entrevista: 26/12/17. Montevideo, Uruguay)**

6.1.2. (Ex)parejas

Lo que encuentro, en relación con lo vivido por ellas, es que llegaron para trabajar sus violencias, debido a una necesidad personal, por un lado, y por el otro hablando del espacio inter-personal, por el vínculo violento que tenían estos varones con estas mujeres. Es decir, por un lado manifiestan la necesidad del propio varón de trabajar su conducta, y en otros casos, los motivos vienen acompañados de un cuestionamiento de las mujeres a la forma que tienen ellos de relacionarse, junto a un ultimátum de ellas acerca de la continuidad de la pareja.

En las situaciones en las que el varón, visto a través de las palabras de cada mujer, entiende que tiene un problema que desea resolver y por eso va al grupo, las entrevistadas coinciden con la palabra de ellos. Y también es el aspecto más esperable de esta situación, ya que fueron (ex)usuarios que ingresaron por voluntad propia, reflexionando por sí mismos sí, pero sobre todo pensándose con y desde las mujeres con quienes estaban en pareja.

"... en realidad tuvo una relación anterior a la mía, más complicada, y... eh, a él le costó como mucho superar esa relación, y nosotros a raíz de esa relación estábamos teniendo problemas. Eh, o sea, nunca tuvimos problemas de violencia así física o verbal ni siquiera, pero bueno, él estaba como muy atormentado con su pasado digamos, ¿no? Y a raíz de eso fue que inició en el grupo de varones."

(Andrea, 31 años, socióloga. Entrevista: 13/2/18. Montevideo, Uruguay)

"Encontramos un volante de la Intendencia de Montevideo, fuimos los dos, (...) muy bien nos atendieron ahí, nos hablaron realmente como si fuera una persona que está buscando apoyo. (...) me interesaba el tema masculinidades, (...) Y ta, y ahí hice como una crisis, porque yo leía los materiales y me sentía objeto de las violencias más grandes. Y fue muy fuerte. Después Andrés fue y un alguien de la ONG le planteó 'mirá sin trabajarte tu no podés trabajar con estos temas'." **(Olivia, 53, directora secundaria. Entrevista: 28/6/18. Montevideo, Uruguay)**

"Sí, que yo le di un ultimátum, nos íbamos a terminar separando si el no hacía algo por ayudarse a sí mismo a cambiar su violencia. Yo le dije que viniera porque lo había visto en el Facebook, creo que nadie conoce al grupo y me parece muy importante que se conozca. (...) Yo no me quería separar de él pero que iba a terminar así porque yo no aguantaba más yo estaba tocando fondo y... al otro día averiguó y me dijo que iba a empezar el grupo." **(Eleonora, 32, est. universitaria. Entrevista: 27/2/18. Montevideo, Uruguay)**

“Si, por iniciativa mía, como te dije anteriormente, viste que una llega a un límite, estás todo el tiempo harta de estar harta básicamente y no... es difícil querer recurrir a la justicia por todo lo que implicaría, otro tránsito de violencia más institucional ... tiene que haber alguna otra alternativa, (...) me puse a buscar, a indagar un poco en Internet, y así fue que di con este ámbito, me puse a ver un poco lo que era, (...), vi algunos conceptos que quise profundizar un poco y me pareció interesante, se lo comenté a él, estuvo receptivo, (...), él vio también que lo necesitaba, que estaba de acuerdo” **(Inés, 38, diseñadora. Entrevista: 19/3/18. Montevideo, Uruguay)**

“Creo que llega por una información que le da la jueza cuando vamos a una audiencia o a través del psicólogo que lo atiende, que también está vinculado con la intendencia. (...) Ahí tuvimos una audiencia que nos marcó tres meses de restricción, que no se podía acercar, que en realidad no se terminó de cumplir los tres meses pero si tuvimos una separación de un tiempo, y ta... y que tenía que concurrir a algún lugar... yo no recuerdo si estaba especificado algún lugar o le dieron ellos los datos o no del grupo pero si tenía que atenderse” **(Ivana, 36, maestra. Entrevista: 6/3/18. Montevideo, Uruguay)**

“Él tuvo una denuncia de mis hijas... (...) Sí, ellas en realidad lo denunciaron por violencia hacia mí y ta, ahí empezó a ir al grupo de Sanidad pero ya había concurrido anteriormente a éste de la IM, y notó más resultados que en lo de Sanidad Policial.” **(Anabel, 40, vendedora, peluquera. Entrevista: 6/3/18. Montevideo, Uruguay)**

Se constata además, los intentos de las mujeres por mejorar aspectos de las relaciones, cuando hacer referencia a consultas con terapeutas de pareja (no con los mejores resultados, al menos en estos casos investigados), y con profesionales de la salud mental (psicóloga/o, psiquiatra), como paso previo a la decisión de los (ex)usuarios de buscar el grupo.

Pero no menos importante es la solicitud de estas mujeres para que los varones trabajen sus violencias, incluso como condición para que la relación continúe. Aquí es donde la supuesta “voluntad” por la que ciertos hombres asisten al grupo queda en entredicho. En el fondo podrían estar buscando “algo” fuera de sí mismos, es decir, que no los dejen, ¿voluntad o conveniencia? En relación a esto, en los casos en que hay hijas/os, la condición para que la pareja y las/os niñas/os tengan una vida sin violencia, y aparece en ellas de una forma clarísima como motivo para que vayan al grupo, algo que no se ve en los discursos de los varones.

“Que reconocía que estaba mal, puntualmente lo que había hecho, alguna situación, maltrato humano, para mí y sobre todo para mi hija... mi canal básico es

que se vaya, no continúo, no me prendo, que se vaya, y él dijo 'no me voy, llámame a quien quieras, llámame a la policía, yo no me voy', de una forma muy violenta, y bueno eso él lo reconoció, como inicio, después en el proceso hubo otros reconocimientos.” **(Inés, 38, diseñadora. Entrevista: 19/3/18. Montevideo, Uruguay)**

“Mirá, con quien más ejercía violencia era con su hija... en aquel momento... ya no convive ahora. Es otra que tenemos de 25 años que también es hija de los dos. Ahí digamos que es donde él expresaba su parte más violenta y sobre todo con autoridad digamos, este... no dando lugar, espacio al otro para que tenga su opinión, para que tenga, bueno, su espacio también de poder digamos.” **(Alejandra, 43, encargada comercio. Entrevista: 6/3/18. Montevideo, Uruguay)**

“No, no... capaz que sí otro tipo de violencias, no física... física fue desde cuando tuve a mi hija. Tenía dos meses más o menos, un mes y medio. Ahí empezó, fue el primer acto de violencia. Me la sacó y no me dejó darle de mamar y eso es algo que hoy en día él no reconoce. Me encerró en un cuarto y me ató con piolas y se llevó la nena, para mí fue horrible ese momento. (...) ‘Me dice yo me la llevé porque lloraba’. Mentira... al día de hoy ella tiene 18 años y me acuerdo como si fuera hoy. Escucharla llorando en otro lado y... para mí fueron horas... capaz que fueron dos horas, pero para mí fue horrible. Fue esa noche, fue ese episodio. La madre de él la agarró y se la llevó. Me dolió más porque primero, me sentí sola y sentí que apañaba su violencia, entonces. Yo tenía 20 años, no me imaginaba que podía hacerme algo así. Después de más grande, cada vez lo vi peor.” **(Anabel, 40, vendedora, peluquera. Entrevista: 6/3/18. Montevideo, Uruguay)**

A propósito de situaciones como la descrita, constatar que hay equipos técnicos alrededor de esta situación ante cualquier eventualidad, que valorando el riesgo de la situación en cada momento, siguen en contacto con él y con ella (en diferentes dispositivos)

Y también juega un rol, de acuerdo a lo que compartieron ellas, el hecho de que el “afuera” de la casa estuviera en conocimiento de la situación de violencia, como otro aspecto que impulsó la decisión de ir al grupo. Saberse acompañadas y que ellos se sintieran observados, permitió el movimiento para que pudieran salirse de esa situación. No se trata de posicionarlas en un rol victimizante, si no de dar cuenta también que, además de la violencia vivida, de las resistencias y estrategias de sobrevivencia a la situación violenta desarrolladas por ellas.

“Le conté a la esposa de un amigo... ahí mi hija tenía dos años recién cumplidos, mi hija más chiquita y... ellos me querían acompañar a que lo denunciara... yo nunca lo denuncié... lo hicieron irse porque lo hicieron decir que sí... o sea no lo negó... lo reconoció si bien no se puso a contar de alguna manera lo reconoció... y

bueno les dijo que cuando termine el partido de fútbol se iba... aprontó las cosas y cuando terminó el partido bajaron los amigos y él también se fue, yo entre a casa y me quedé con los nenes obviamente porque él no se iba a llevar a los nenes... ellos hicieron que se fuera y después me llamó, hablo conmigo y no quería irse... yo le dije que yo no podía seguir viviendo con él así... que yo no quería estar separada de él... no quería dejar de ser su pareja... que si él lo podía hacer nosotros seguíamos siendo pareja pero no había ningún contacto de pareja por un tiempo... yo iba a buscar ayuda... (...) ... que él también fuera al psicólogo y que fuéramos a un psicólogo de pareja..." (Eleonora, 32, est. universitaria. Entrevista: 27/2/18. Montevideo, Uruguay)

"...él me insistía en hacer algo, que quería cambiar, y fuimos a un psicólogo, le dijimos que queríamos hacer terapia de pareja, y el psicólogo tenía razón, de que no podíamos hacer terapia en el punto en el que estábamos, y bueno ahí empezó con el taller." (Agustina, 36, empleada. Entrevista: 19/3/18. Montevideo, Uruguay)

"Sí, mi madre porque yo le pedí ayuda después de un año, y bueno hicieron otra vez desde el comunal y un montón de ayuda de alrededor, llegaron a la comisaria... a la 13... Ahí donde está la comisaria de violencia de género, hicieron la denuncia y esperaron el tiempo que yo les pedí que esperaran que era terminar las clases para no cortar fin de año, fue así... fue a través de mi madre." (Ivana, 36, maestra. Entrevista: 6/3/18. Montevideo, Uruguay)

"Yo creo que es un tema de los dos. Yo también voy a un grupo, a un grupo no, voy a una psicóloga y a una asistente social y ellas me han preparado también, y me paro diferente hacia él. Él por su lado... digo... ya lo he echado y él ahora sabe que no es un juego también, se ha tomado las cosas diferentes." (Anabel, 40, vendedora, peluquera. Entrevista: 6/3/18. Montevideo, Uruguay)

En definitiva, debido a que las mujeres fueron receptoras (junto a hijas/os y otras personas de la familia), de las violencias de ellos, la solicitud del trabajo con las violencias no es la única razón que las mujeres entienden como un motivo para que ellos vayan al grupo. Una fundamental, que tiene que ver con los impactos de las violencias recibidas, habla de la necesidad de una vida para ellas tranquila, en calma, no violenta, sin miedo y sin riesgo constante de poder recibir violencia física y sexual pero también emocional, verbal y económica, ampliando de alguna manera los márgenes de movimientos y libertad personal en la vida cotidiana, tanto si deciden seguir en pareja, como cortar la relación

"Yo que sé. Yo soy tranquila, no sé, nunca tuve una relación violenta, o sea violenta físicamente, tampoco verbalmente insultos, o andar gritándose en la calle. Si obvio con discusiones, como todo pero no no... No sé, yo soy como lo anti 'todo

eso' viste, entonces claro, también en esa parte éramos también bastante diferentes como con el bagaje que él venía de su relación anterior y esa carga, yo que sé, mi relaciones anteriores tampoco nunca habían terminado así... Eh, mal... Eran distintas.” **(Andrea, 31 años, socióloga. Entrevista: 13/2/18. Montevideo, Uruguay)**

“Yo sentí como la máxima expresión de la violencia –yo tenía como una imagen idealizada de nuestro vínculo, para mí era así ‘el amor’, viste, romántico-, y entonces ahí sentí, cuando comprobé todo y... sentí una humillación, me sentí estafada, yo que sé, no sé. (...) ... yo no quería reproducir la la, la vida de mis padres, y de alguna manera, fue también esa comprobación, ¿no? Hice tantas, tantos caminos de la vida para no ser igual y y me pasó lo mismo. Yo que sé.” **(Olivia, 53, directora secundaria. Entrevista: 28/6/18. Montevideo, Uruguay)**

“... es algo beneficioso para ellos y para nosotras... que estamos a su merced... porque aparte yo decía ‘me separo y no me va a dejar en paz, me va a seguir haciendo la vida imposible’... ese mes que nos separamos me re maltrataba por teléfono, se re enojaba... (...) yo necesitaba seguir ahí para tratar activamente que él cambiara, yo no podía tener a mis hijos siendo parte de esa mierda...” **(Eleonora, 32, est. universitaria. Entrevista: 27/2/18. Montevideo, Uruguay)**

“... a veces cuesta un poco eso... vos con tu pareja tenés una discusión pero si aparte tuviste un año entero de que te cagaba a palos... hay un algo más que no te permite tener una discusión normal con la persona... (...) ... a mí me siguen explotando situaciones... o sea porque tampoco es que todo sea por parte de él, sin duda yo estoy también... supongo que me durará durante años... sigo en este proceso de lograr... yo no sé si es perdonar o no... no sé cuál es el proceso pero sigo en este proceso de intentar convivir con esto que me pasa, ¿no” **(Ivana, 36, maestra. Entrevista: 6/3/18. Montevideo, Uruguay)**

Este tipo de testimonios me generan ciertas incertidumbres al respecto de la continuidad de parejas en los que ellos han ejercido reiteradamente violencias sobre mujeres. ¿Puede continuar una relación bajo años de violencia, contro, dominio, y humillación emocional? ¿En qué colabora el campo social (la sociedad, para decirlo de forma menos “teórica”), para que esto siga sucediendo? ¿Es preferible para la erradicación de la violencia masculina que estas parejas continúen o se debería problematizar más este tipo de situaciones? ¿El trabajo en dispositivos grupales como el investigado, fomentan la libertad de las mujeres que han vivido reiterados ejercicios de violencia, continuados en el tiempo, o sobre todo se ocupa del trabajo de los varones, incluso posibilitando revinculaciones con un pasado de violencia de gran calado? ¿No es más reproducción de lo mismo, pero bajo pautas menos abiertamente patriarcales? Si observo los testimonios de las mujeres, me encuentro

con que algunas de ellas han recibido violencia que consideran una especie de tortura emocional. ¿Quién puede vivir con quien la ha torturado? Entiendo que esta afirmación suena fuerte, ¿pero cómo se catalogarían, entonces? ¿Es reparable un vínculo así? Me animo a decir que no, y que programas de este tipo deberían hacer una mayor análisis de este tipo de situaciones (tal vez en los seguimientos a las mujeres, junto a los procesos grupales de los varones), y recomendar, en casos como el descrito, la separación de ambas personas, y la reconstrucción de un vínculo diferente. Si bien hay dos situaciones en las que no están en pareja, y otras dos en las que las mujeres no evidencian una violencia con impactos devastadores, a través de las vivencias que expresan, puedo contar que los otros cuatro representan situaciones a las cuales al menos quiero dejar problematizadas. Las observo como un punto ciego de este tipo de programas, y me pregunto si este tipo de dispositivos promueven un nuevo tipo de varón que ahora no violenta abiertamente, lo hace bajo códigos menos “machistas”, pero igualmente continúa controlando y dominando, además de lograr la continuidad de la pareja, algo que han deseado antes de empezar al grupo. Son ideas para continuar reflexionando, que difícilmente sean concluyentes, aunque tiene una base fáctica que hay que considerar y evaluar en cada caso.

6.2. Proceso durante el grupo

6.2.1. (Ex)usuarios

Cuando les pregunta sobre cómo vivieron su proceso personal durante las 24 clases (en tres ocasiones más que 24 clases) en las que transcurrió su trabajo dentro del dispositivo grupal, se encuentran resonancias muy significativas en los varones. El paso por el grupo resultó un punto fundamental en sus vidas, tal cual lo expresan, un antes y un después en relación a su problema de violencia y resolución de conflictos, mediante las cuales sus vidas empezaron a moverse por caminos que hasta ese momento eran insospechados o estaban truncados. Se vive como un proceso transformador en todos los casos.

“Y... el paso por el grupo fue para mí fue y será un hito en mi trayectoria de vida. (...) El involucramiento con determinadas personas, el conocer determinadas personas, y el pasaje por esos espacios, este. El grupo CECEVIM para mí fue como un antes y un después, realmente, este, en aspectos emocionales, en aspectos este, de comprensión de problemas, ¿no? (...) De hecho después, en base a ese proceso es que decidí hacer estudios de género.” (Ignacio, 32 años, sociólogo. Entrevista: 16/11/17. Montevideo, Uruguay)

“A ver mi vida cambió a partir de ahí, toda mi vida cambió a partir del grupo. Este, porque se dieron, eventos, en el grupo, eh... Capaz el grupo empezó a mover un montón de cosas en mí, (...) Era motivador ir ahí y trabajar mi

violencia, y a medida que fui siendo de los más ‘viejos’ este, poder compartir ese trabajo este, con los que recién llegaban, y poder compartir esa nueva visión que tenía yo de lo que era el género que no no, era lo que no manejaba o de lo que era una violencia que cuando yo llegué al grupo no tenía idea que estaba ejerciendo, y poder contribuir a que los compañeros nuevos visualizaran esa violencia también, me motivaba mucho.” **(Esteban, 50, terapeuta. Entrevista: 21/11/17. Montevideo, Uruguay)**

“Una experiencia, muy rica, este, sabes que después que iba por la mitad del grupo del primer taller, me entrevisté con el psicólogo y -ya hasta ahora sigo yendo con el psicólogo, me ha ayudado mucho-, (...) y a él le he transmitido, e incluso he recomendado, mi experiencia es que me ha ayudado, primero a comprender, lo equivocado que yo andaba con mis hechos de violencia que para mí, como a veces decimos ‘eso es una violencia menor’. Entonces eso me ayudó a interpretarlo, eso me ha mejorado mi forma de relacionarme con todo el mundo.” **(Alfonso, 43, arquitecto. Entrevista: 11/12/17. Montevideo, Uruguay)**

En algunos entrevistados, además de reconocer el gran cambio realizado, fue una gran sorpresa descubrir, con el correr de las clases, las violencias ejercidas. Relacionado con lo anterior, se expresa claramente la vivencia de una desconexión inicial relacionada con no pertenecer al grupo de “violentos”, que fue transformándose en el proceso, pasando a vivirse como varones que “deciden dejar de ejercer violencia”, o varones “trabajándose”.

“Nada, porque realmente me daba como mucha vergüenza y el razonamiento era como ese prejuicio de que el problema de la violencia estaba asociado a la baja educación. Y yo veía que en mi caso no era así y sin embargo un problema estaba teniendo, y eso me generaba mucha vergüenza. Pero ese espacio fue el que me permitió descubrir que el problema atravesaba diferentes tipos de de posiciones sociales, y de entender de que era una cuestión cultural”. **(Ignacio, 32 años, sociólogo. Entrevista: 16/11/17. Montevideo, Uruguay).**

“Y yo lo que cuento siempre, que le conté a mi pareja y le conté a mis amigos con los que he hablado, que yo arranqué el grupo y fue, las tres primeras sesiones fue ‘qué hago acá’. (...) –miraba las violencias de los demás y decía ‘esto es una aberración, las cosas que hacen estos no...’-, y esa fue mi primera impresión y después como que fue fluyendo cuando empecé más a hablar de mis violencias, más de lo mío y analizarme, y a quedarme pensando, y encontrar similitudes en los demás, de las cosas que yo hacía, me empecé a dar cuenta que no estaba tan lejos lo que hacían los demás de lo que hacía yo.” **(Alberto, 32, carpintero. Entrevista: 30/11/17. Montevideo, Uruguay)**

“Me doy cuenta hoy, entonces el grupo me ayudó a conocer otras realidades, a darme cuenta que la violencia no tiene nada que ver con tu nivel de educación ni con tu nivel económico. No tiene nada que ver. Yo yo pensaba eso. (...) Es como que me preguntaba ‘¿qué hago acá?’. Este, yo tuve la posibilidad de tener estudios, de nivel terciario, dar clase en la Universidad y todo, y digo ‘yo no soy de acá’. En realidad me di cuenta a la cuarta clase que esto atraviesa de forma horizontal a todo el mundo.” **(Alfonso, 43, arquitecto. Entrevista: 11/12/17.**

Montevideo, Uruguay)

“A mí me costó reconocerme violento, te lo digo por experiencia propia, en los primeros talleres escuché un par de compartidas que decía ‘estoy en Kosovo’ porque era la vivencia de otra persona, yo decía ‘qué estoy haciendo acá cuando yo miento, cuando yo oculto, grito nada más’, y sin embargo no es nada más, el que una vez compartió que le pegó a la compañera, la agarró de los pelos, le causó heridas, es la misma violencia que ejerzo yo cuando gritaba para pedir algo, estoy ejerciendo la misma violencia, será otro tipo pero es violencia y el hecho de reconocer que uno es violento no es sencillo desde mi punto de vista.”

(Mario, 44, empleado. Entrevista: 26/12/17. Montevideo, Uruguay)

También manifiestan haber aprendido nuevas ideas sobre la(s) violencia(s), y de haber incorporado herramientas que les permitirían parar esa violencia. Como pararla en sí mismos y cómo no ser cómplices con las violencias de otras personas, al menos así lo expresan en las entrevistas. Comentan que al haber sido educados para resolver los conflictos mediante estrategias de control y dominio (cuando menos intentos de, desde un lugar de imposición sobre la otra persona, que resultan en el ejercicio de la violencia), tenían el comportamiento violento como respuesta cuando no había recursos emocionales o interpersonales para obtener una salida a los mismos (así fuera que esa salida implicara no siempre ‘ganar’ conflicto).

“El hecho de la violencia detallado, el que sentiste antes, el durante, entender que lo que hice es violencia... lo que hiciste no fue tan grave pero es violencia igual, en el curso me pasó... no es que te metan magia adentro y cambiaste, aprendés herramientas para utilizar” **(Octavio, 38, policía. Entrevista: 28/12/17.**

Montevideo, Uruguay)

“Sí, inclusive yo muchas veces compartiendo con compañeros de trabajo, y transmitiendo que lo que estaba haciendo era violento, de un modo de charla informal, (...) ‘me parece que estás siendo un poco violento con tu gurí (hijo), de repente sería mejor compartirle lo que te pasa’ ahí se genera un clic en la otra persona, dice ‘ah, quería ver el partido y no me dejaba y le dije que no me

hinchara los quintos', 'se lo podés pedir de otra manera', (...) se nota eso, con el exterior." **(Mario, 44, empleado. Entrevista: 26/12/17. Montevideo, Uruguay)**

"Estar muy atento a ciertas cosas que antes no estaban en mi cuerpo, emociones, poder expresar las emociones que a veces, yo no las expresaba y por ahí violentaba. Me ha ayudado a entender que sí que soy una persona violenta. (...) Este, pero que puedo controlarlo. Es una cosa muy importante para mí fue que yo me di cuenta que yo elegí mal, es un tema de decisión. (...)Y si yo lo he planteado en muchas oportunidades, a veces hacen chistes machistas, cosas así, digo 'che, me parece que nos estamos pasando de la raya, ¿no?" **(Alfonso, 43, arquitecto. Entrevista: 11/12/17. Montevideo, Uruguay)**

"Sí, he utilizado la respiración mucho, el respirar. Sobre todo, yo manejo mucho durante el día, y en la calle lo he utilizado. O sea, he utilizado la respiración y la verdad me ha servido y no contesto las agresiones no, estoy mucho más tranquilo manejando." **(Alberto, 32, carpintero. Entrevista: 30/11/17. Montevideo, Uruguay)**

Además está la posibilidad, según lo que me comparten, una vez avanzadas las clases de los usuarios, realizado su primer testimonio, y comprendidos mejor los conceptos del programa, de que puedan apoyar a otros a trabajarse, como el programa plantea (ya que la metodología prevee que sean los usuarios que van teniendo más clases quienes, además de los facilitadores, apoyen a los que llevan pocas clases). Incluso expresan que lo hacen compartiendo parte de las herramientas, promoviendo modos no violentos de resolución de conflictos desde la propia experiencia, adentro y afuera del grupo.

"Si, en los días previos más que nada, como un estremecimiento, y después del testimonio le tomás más gusto, sobre todo en la última etapa, en los últimos días sentís que puedes aportar a otros que están haciendo el proceso." **(Oscar, 46, cocinero. Entrevista: 19/12/17. Montevideo, Uruguay)**

"Agradezco esto, creo que está muy bueno, para los que hacemos talleres llegar a un momento y decir lo que nos pasó, de repente hay gente que no tiene experiencia de compartir, que no es mi caso, porque comparto en varios lugares, (...) creo que está bueno porque nos reconocen y se van con cosas." **(Mario, 44, empleado. Entrevista: 26/12/17. Montevideo, Uruguay)**

6.2.2. (Ex)parejas

En las mujeres, las consideraciones al respecto del proceso de ellos, tienen que ver con una evaluación mayormente positiva, y con ambivalencia en algunos casos, al respecto del cambio de ellos. En determinadas entrevistadas hay una vivencia de que ellos comenzaron a

ver con ojos de género, que tuvieron cambios muy grandes, y que se los veía movilizados en su trabajo personal. Los cambios a nivel general son constatados como grandes, importantes.

“Yo diría que fue positivo. Que... si bien él se enfocó más como en la violencia física que había ejercido a su otra pareja, como que empezó, lo que empezó a ver con los ojos de género digamos. A través de eso también empezó la maestría, este, y bueno incorporó un montón de cosas que él antes no tenía incorporadas, y que obvio que afectan a la cotidianidad de la pareja. Entonces yo creo para él fue cien por ciento positivo.” **(Andrea, 31 años, socióloga.**

Entrevista: 13/2/18. Montevideo, Uruguay)

“... bueno él eso lo cambió... todo... cambió muchísimo porque por ejemplo en el grupo él me contaba que... de contar las cosas... empezó a tomar consciencia de por qué las personas también se pueden enojar con la pareja, porque si le preguntan algo es más fácil contestar y decir... que antes de estar dándole tanta vuelta o misterio o no... (...) ... de repente no me decía las cosas o no me contestaba cosas porque siempre creaba ese suspenso... no sé por qué... eso me hacía sentir horrible, eso también lo cambió ahora nada que ver...”

(Agustina, 36, empleada. Entrevista: 19/3/18. Montevideo, Uruguay)

La entrevistada que se muestra más escéptica, si bien reconoce cambios, se trata de una situación en la que mantienen una relación ambigua en cuanto al vínculo, no siendo clara de ninguna de las dos personas si están en pareja o no. Esto no pretende ser una lectura causal de la entrevista, si no destacar que el caso de la entrevistada que realiza las declaraciones más escépticas (e incluso al final de la entrevista se quiebra y expresa que el tipo de relación que tuvieron no le permitió desarrollarse en diferentes ámbitos de su vida),.

“Es bastante ambivalente mi sentimiento con respecto a eso... se notaba que era positivo, mientras estaba acompañado, él se sentía cómodo... notaba que le hacía bien, después paso un momento que nada... y ahora lo siento por ciertos momentos... Esencialmente no cambian... más allá de todo. Me parece que tiene que pasar mucho para que efectivamente... y tengan otra contención, no solo pasar unos meses por acá, más allá del abordaje que se pueda mejorar y todo...” **(Inés, 38, diseñadora. Entrevista: 19/3/18. Montevideo, Uruguay)**

¿Será el problema que las mujeres sigan creyendo que el cambio en estos varones es posible? Sobre todo si viene asentado por la participación en grupos que cuya impronta tiene que ver con dejar de ejercer violencia. ¿Será un sistema sexo-género que establece habitus determinados, con formas de pensar específicas, de las que no podemos salirnos, y que permite la reproducción social del mundo en el que nacimos, nos socializamos, y reproducimos? ¿Pedimos a unas que entiendan, que apoyen, que no respondan con violencia, y a otros que reconozcan la conducta

violenta y la cambien en un proceso grupal que puede afectar a lo más evidente pero no necesariamente a las pautas culturales de fondo? Como se verá a continuación, las dudas las atraviesan a todas, a medida que las entrevistas avanzan.

El resto de entrevistadas, manifiestan el cese actual de las violencias físicas y sexuales, y una disminución de las verbales y emocionales, aunque éstas últimas aparecen cada cierto tiempo (y a esto me refiero con las problematizaciones del párrafo anterior, para seguir en la misma línea de, al menos, mantener cierta postura abierta a la duda, debido la temática tan delicada que involucra vidas concretas).

“Yo pienso que está mucho mejor con... violencia física no hay... pienso que está mucho mejor o sea... a veces me grita pero no tiene nada que ver con cómo gritaba... (...) tiene sus momentos que grita sus momentos que nada le viene bien pero no son el 100% del tiempo, no son con la intensidad que eran antes, cuando tiraba las cosas, no me dejaba dormir,” **(Eleonora, 32, est. universitaria. Entrevista: 27/2/18. Montevideo, Uruguay)**

“Lleva un cambio muy grande, se comporta de forma mucho más... antes diferenciaba más cómo se comportaba fuera de su casa y dentro de su casa... hoy está mucho más coherente y bueno, más o menos es una persona similar afuera que adentro. Obviamente adentro hay una confianza mayor pero sí hay una mayor coherencia en su persona. (...) Para mí fue un cambio impresionante.” **(Alejandra, 43, encargada comercio. Entrevista: 6/3/18. Montevideo, Uruguay)**

¿Qué tan seguro podrías sentirte si la persona con la que comparten la casa te ha violentado de varias formas, física, sexual, verbal, y ahora esa misma persona se encuentra en proceso de cambio? Entiendo que hay que buscar en cada situación particular las debilidades y potencialidades de cada relación, detallando cómo están vivenciando las mujeres la misma, y cómo estos varones vivencian su cambio, sumado de una mirada técnica externa (la facilitación), para acercarse a los riesgos concretos que implican estos procesos, e incluso entender la decisión de estas mujeres relacionadas con mantener igualmente una relación teñida de un pasado de mucha violencia, sin caer en el paternalismo la lástima.

En casos concretos, permitió problematizar situaciones de violencia física y sexual hacia ellas, lo que generó que los varones fueran conscientes de las mismas y no las ejercieran más, hasta el momento de las entrevistas, según lo que nos comparten. En los casos en los que las ejercían, las mismas han dejado de realizarse, aquí las afirmaciones son sin matices ni interpretaciones, con resultados palpables según palabras de las directamente involucradas.

“Ahora no hay violencia física... dejaron de haber (...) Otra violencia que a mí me mató mucho y no la está haciendo es la violencia sexual que ejercía sobre mí porque cuando yo tuve a mi hijo él estaba todo el tiempo gritando y maltratándome y me exigía a la hora de dormir tener relaciones y si yo no quería empezaba a golpear las cosas amenazaba que se iba a ir de casa, empezaba a los gritos... (...) y el eso lo está controlando porque ahora desde que hizo este plan de intimidación no me hace poner en esa posición que yo me siento violenta de rechazarlo... él ya sabe que no quiero...eso está muy bueno.” **(Eleonora, 32, est. universitaria. Entrevista: 27/2/18. Montevideo, Uruguay)**

El plan de intimidación como le dice ella, para el programa “Plan Íntimo”, se elabora en el curso 2. En este caso coinciden la entrevista del (ex)usuario y la (ex)pareja, sobre este tema, siendo trabajado el mismo dentro del grupo (en un total de 40 clases entre los dos cursos), y siendo consultada ella en los 3 seguimientos telefónicos que se realizan durante a las mujeres en relación al proceso de ellos, en el curso 1. Sigo con otros testimonios.

“... él cambio de golpe fue dejar de ejercer la violencia física, eso fue enseguida, las otras le costaron yo qué sé” **(Ivana, 36, maestra. Entrevista: 6/3/18. Montevideo, Uruguay)**

“Él va en dos etapas. Esta es la segunda, en la primera etapa vi resultados, vi cambios. En esta cambió, no ejerció violencia física, pero a veces sí nos habla mal, siento como que cambió la violencia, pero le queda tiempo por seguir.” **(Anabel, 40, vendedora, peluquera. Entrevista: 6/3/18. Montevideo, Uruguay)**

Unas de las cuestiones que me pregunto es con qué grado de precisión (la que permite una investigación exploratoria y cualitativa), es posible afirmar que el grupo reduce la violencia de los varones, pero también cambia algunas violencias, que pasan de explícitas a otras más “sutiles”, emocionales como dice el programa. También, por otro lado, ellas entienden que no se trata de darle créditos solamente al grupo, si no además a la intervención de otros dispositivos psicológicos y/o psiquiátricos, que pudieron perfilar diferentes aspectos de éstos varones en relación a su trabajo personal. Se pueden plantear hipótesis acerca de si estos varones pudieron cambiar porque contaron con mayores recursos personales y comunitarios para salir adelante, pero en el terreno de esta investigación lo dejo como aspectos a tener en cuenta (incluso para otras investigaciones específicas en este sentido).

“Yo noto pila (muchos) de cambios desde el momento en que estuvo el corte en la relación, me parece que es el combo completo... la terapia individual, la psiquiatra, con la medicación que también le controla los niveles de no sé qué cosa... para no ejercer violencia... el grupo... él tomo mucho como referencia

como primer año al grupo...” (Ivana, 36, maestra. Entrevista: 6/3/18. Montevideo, Uruguay)

“Ha cambiado en todos los sentidos, la forma de relacionarse conmigo... (...) no le puedo dar el crédito solamente al grupo, me parece que el psicólogo lo ha ayudado, me parece que los talleres de mindfulness, los retiros y meditaciones lo han ayudado, (...) ... pero me parece que él también lo compensó un poco o se ayudó de otras herramientas que le han servido.” (Agustina, 36, empleada. Entrevista: 19/3/18. Montevideo, Uruguay)

También hay una sensación de que mientras estaban en el grupo, podían manejar mejor la resolución de conflictos, y ante nuevos focos de “retornos” de violencias emocionales (psicológicas), a pesar de que el impacto no es el mismo de otras veces y ellos reconocen luego haberlas ejercido, el miedo a que puedan dejar de ejercer violencia sin el grupo, continúa latente (relacionado con las problematizaciones que vengo compartiendo, en forma de preguntas).

“Te digo capaz que porque de repente antes de empezar con lo del grupo hubo otras violencias...y yo que sé yo veo que el mejoró pila aunque le falta pila...te juro que hay veces que se me cae el alma y digo ta...no... No va a cambiar más...” (Eleonora, 32, est. universitaria. Entrevista: 27/2/18. Montevideo, Uruguay)

“... y después es como un subibaja, hay días que él estaba bien y no ejercía violencia de ningún tipo y después tenía unos picos ahí, como que había una explosión... yo también estaba en mi proceso personal donde pila de cosas me evocaban a cosas que habían pasado y explotaba, me enojaba o me ponía triste o lo que fuera y a él ya le molestaba y empezaba todo esto de insultos... y así la fuimos llevando el primer año, fue muy inestable.” (Ivana, 36, maestra. Entrevista: 6/3/18. Montevideo, Uruguay)

Insisto que, considerando nuevamente el dispositivo teórico, relacionado con la dominación masculina, los habitus con esquemas de percepción contruidos bajo un sistema sexo-género patriarcal, y los límites que un sistema cultural como el mencionado, establece para mantenerse meta-estable, más allá de modificaciones momentáneas, que aunque históricas, no son la historia Este investigador varón que intenta habitar una epistemología feminista, dista de tener una respuesta contundente a mano. Acaso lo mejor sea molestarse, como dice Aspiazu Caraballo, y ver qué surge de esa incomodidad productiva.

“Mientras estuvo en el grupo...la mayor parte eso fue como lo que te decía... tiene la semillita de eso, yo siento que le falta más recorrido o más contención o un seguimiento... como que fue muy poco, con ese gusto me quedo. Como

dijimos antes, mientras estuvo ahí estaba más contenido y eso servía y ahora al no tenerlo... son muchos años en contra entonces es muy difícil.” (Inés, 38, diseñadora. Entrevista: 19/3/18. Montevideo, Uruguay)

¿Es posible la autonomía emocional de los varones, que les permita contar con sus propias herramientas personales, que eviten su deseo –construido, pero de efectos materiales- de controlar y dominar a las mujeres de su entorno, en un sistema sexo género patriarcal?

6.3. La violencia que ejercieron unos y recibieron otras

6.3.1. (Ex)usuarios

En cuanto al registro de las violencias encuentro por un lado un reconocimiento de todas las violencias de parte de los varones, que tiene el mismo registro, a nivel general, que el de las mujeres. Sin embargo, en los varones encontramos casos en los que se enumeran las violencias ejercidas, pero no siempre se especifican o se detallan mucho, si no que lo hacen de manera amplia, hablando de las violencias que ejercieron hacia sus parejas (y en algunos casos otras personas de sus familias).

“Todas, en el pasado se puede decir que hice de todas, desde física, verbal, emocional, todas hasta la más graves, yo en su momento trabajaba de policía armado, (...) yo la llegué a apuntar con el arma a mi esposa, me llegué a poner yo la pistola en la cabeza y lo peor es que yo sabía que no iba a hacer nada con el arma, no la iba a lastimar... yo lo considero hoy más grave todavía porque lo usaba para manipular, yo sabía... (...) Bueno, física también, en determinadas discusiones la agarré del cuello y la empujé, discusiones que no quiero meter las violencias de mi pareja, te digo lo que yo llegué a hacer, violencia física, te estoy hablando a lo largo de 22 años que yo viví con mi esposa, o sea que violencia todas.” (Octavio, 38, policía. Entrevista: 28/12/17. Montevideo, Uruguay)

Ahora mismo Octavio es un funcionario policial sin porte de armas, ha expresado que por decisión propia pero también es probable que la institución policial tuviera incidencia en esto, pues además del grupo CECEVIM asistía al dispositivo de Sanidad Policial. Además, su pareja estaba (hasta el momento de la entrevista) bajo supervisión constante de un equipo psico-social de la Intendencia de Montevideo, prestando atención a cualquier posible indicio de nuevo brote de violencia, y enfocándose en lo que se puede denominar “empoderamiento” personal.

Continuando con el resto de (ex)usuarios, los tipos de violencias que ellos manifiestan haber ejercido están claras, pero no aparecen las mismas muy definidas o explicadas.

“Hacia mi pareja violencia verbal, sexual, física, a diario y... hacia otras personas psicológica, hacia mi pareja también psicológica... verbal tal vez, pero sobre todo en mi entorno bastante violencia psicológica...” **(Osvaldo, 55, maestro. Entrevista: 22/12/17. Montevideo, Uruguay)**

“Esto se da en un proceso donde se mezclan... violencia física no ejercía, solamente una vez con otra pareja y lo conté en el grupo, pero violencia física nunca ejercí, ¿de contacto no? Si de alrededores” **(Oscar, 46, cocinero. Entrevista: 19/12/17. Montevideo, Uruguay)**

“Eh, yo llegué al grupo, este, a través de una consulta que hago con un psicólogo, este, yo tuve un episodio de violencia con mi pareja. Violencia física. (...) Mirá, hoy, después de haber transitado esto, del grupo, me doy cuenta que en realidad he realizado muchas violencias. (...) Pero sí, mirando hacia atrás me doy cuenta que he ejercido hacia mi familia, económica, emocional, sentimental, hacia mi pareja... hacia mi expareja, hacia unos compañeros de trabajo, en la calle..” **(Alfonso, 43, arquitecto. Entrevista: 11/12/17. Montevideo, Uruguay)**

“Si... Yo también lo era con ellos (hija e hijo), les gritaba, los agarraba de un brazo, les daba una palmada. (...) Porque ella no estaba, o sea después de tener tremenda discusión, de que yo sea violento, de que ejerza violencia física a veces, a veces que insulte a veces que... yo creía que cubriendo, que se calmaba todo o que se terminaba todo, teniendo relaciones. Y en realidad en el momento parecían consensuadas, pero ella me llegó a plantear que lloraba –con la luz apagada-, que lloraba mientras teníamos relaciones. Y yo ni siquiera, yo estaba tan, cegado en mi violencia, que ni siquiera lo veía.” **(Alberto, 32, carpintero. Entrevista: 30/11/17. Montevideo, Uruguay)**

“Eh... La violencia más importante era violencia psicológica, este... a través de manifestaciones de enojo y agresividad, nunca llegaron a ser violencia física pero sí enojarme y manifestarlo con vehemencia.” **(Esteban, 50, terapeuta. Entrevista: 21/11/17. Montevideo, Uruguay)**

“Y bueno, de... Diferentes violencias, ¿no? Físicas, si... sexuales, eh, emocionales, verbales... (...) Este, con entorno, con grupo de pares, compañeros y compañeras de trabajo, este, con compañeros de facultad, este.” **(Ignacio, 32 años, sociólogo. Entrevista: 16/11/17. Montevideo, Uruguay).**

“Tiene mucho que ver lo de relacionarme con el hecho de que, este, eh, a veces eh, vos con ciertos comentarios estás ejerciendo violencia. (...) A veces pasa que uno se enoja con un compañero de trabajo, y por ejemplo antes le gritaba, le decía ‘andá, mirá, vos acá no mandás nada’, este, y hoy en día no lo hago a eso.” **(Alfonso, 43, arquitecto. Entrevista: 11/12/17. Montevideo, Uruguay)**

“No, era ahí. Y capaz que alguna vez en el fútbol, jugando al fútbol... Eh... No sé, pegaba una patada desmedida por ejemplo. Que lo veía dentro del fútbol pero después me di cuenta que era un problema de descarga de, de descarga de violencia. O sea, fuera de, fuera de lo que es normalmente un partido de fútbol.” (Alberto, 32, carpintero. Entrevista: 30/11/17. Montevideo, Uruguay)

¿Por qué sí hay un mayor detalle en relación a los cambios que experimentan ahora, a lo diferente que es sus vidas, y no a lo que dejaron atrás, cuando el motivo para convocarles a la entrevista tiene que relación con su paso por el grupo en el que trabajaron sus violencias? ¿Qué nueva posición ocupan ahora, centrándose a hablar del cambio más que de lo ejercido? Estas preguntas no pretenden juzgarlos si no simplemente comprender desde dónde me hablan, qué esquemas de percepción están en juego, qué es lo que ahora deciden iluminar y qué dejar atrás. Acaso también pueda pensar que estamos frente a varones que viven su cambio como establecido en sus vidas, pudiendo afectar la visión que tienen de sí mismos volver a describir las violencias realizadas, quitándoles “puntos” a esa imagen tan beneficiosa que me comparten de sí mismos, como individuos que terminaron un proceso grupal y fueron elegidos para las entrevistas porque cumplían el requisito de tener una evaluación satisfactoria de parte de la OSC (téngase en cuenta que la evaluación positiva tiene que ver con dejar el ejercicio de la violencia física y sexual, más la disminución de las otras violencias, algo que tomando en cuenta a todas/os las/os entrevistadas/os, parece suceder efectivamente).

Parece que estos varones no se encuentran cómodos hablando de sus violencias, pero sí frente a los cambios que realizan, incluso al hablar de las violencias que ellos no ejercen, si no que denuncian o cuestionan ubicadas en “la sociedad” o “el mundo”, como se verá más adelante. Dan la sensación de que el paso por el grupo, dándoles herramientas para identificar mejor los tipos de violencia interpersonal, les haya ahora dotado de una mayor capacidad de análisis del entorno, aunque no tanto de sí mismos, salvo en ocasiones puntuales.

También está la idea de que no había una conciencia de la violencia ejercida, ya que la misma sobre todo se relacionaba con la violencia física o los gritos, no con la que podríamos denominar emocional (siguiendo la conceptualización del programa, para otros ámbitos se emplea el adjetivo psicológica), o verbal, económica, y/o sexual.

“Mirá, los cambios era un poco lo que te decía anterior, poder relacionarme mejor con mi pareja, poder entender muchas situaciones que que en realidad la mayoría las generaba yo, por mi forma de pensar, de comportarme, este, eh... con mi familia, en mi trabajo, este, eh... yo noto que hay un cambio, viste, en mi persona de cómo relacionarme, y cómo entender ciertos hechos de violencia que

antes directamente siquiera pasaban por mi cabeza, o sea. Directamente para mí la violencia era lo físico.” (Alfonso, 43, arquitecto. Entrevista: 11/12/17. Montevideo, Uruguay)

“Bueno a mí, en una de las cosas del programa que, que, que me hizo como una revelación, de violencias que yo no creía que eran violencias es que, yo después de ejercer violencia con mi pareja, teníamos relaciones. Y ella después del proceso que venía haciendo yo y todo, se abrió una vez se abrió y me planteó un nombre muy fuerte, que a mí me marcó, que yo, en realidad, ejercía violación.” (Alberto, 32, carpintero. Entrevista: 30/11/17. Montevideo, Uruguay)

Para que conste, en relación a esta situación, lo que se abordó con él (a través de fuentes de las que dispongo), fue la violencia sexual directamente, buscando que cesara de forma inmediata este tipo de comportamientos, lo cual sucedió, y él consiguió entender por qué no estaba tomando en cuenta el consentimiento al hacerla sentirse obligada. A partir de esto llegó un momento en que hablaron del tema con su pareja, momento en el cual ella se lo dijo por primera vez. Se continuó con él todo el “curso 1” y si bien según lo que se observaba de su proceso y los seguimientos a su pareja -de parte de técnicas mediante llamadas telefónicas-, se entendió que estaba para ingresar al “curso 2” (porque según lo que vio el equipo de facilitación y las llamadas hechas a su pareja, no estaba ejerciendo violencia física ni sexual), curso en el que realizaron un “plan íntimo, en el que el consentimiento de ella fue la clave. Ella expresa del otro lado, que a partir de lo hablado debido del proceso grupal, ha llegado a expresarle su enojo por todo este tiempo pero también se ha respetado su decisión de continuar con la relación (hasta el momento de la entrevista). Más allá de lo que a mí me parezca pertinente o no, esta situación me hace pensar en cómo se puede convivir luego de situaciones como las descritas, sin que sea una situación traumática, como vemos en diferentes situaciones de violencia sexual intrafamiliar. Es un asunto muy delicado en el que no solo hay que tener en cuenta aspectos éticos para el análisis de lo correcto e incorrecto de la intervención, si no de los efectos que en la entrevistada podría tener, pues forma parte de los testimonios presentados. Por esta razón, sabiendo que hubo y hay gente que abordó esta situación, creo que para el objetivo de la investigación es todo lo que puedo desarrollar.

Encuentro que si bien durante el programa estos varones hablaron de sus violencias en una entrevista inicial, durante estas entrevista no hay, salvo casos específicos de violencias muy bien descritas (Alberto y Octavio), un detalle de las violencias ejercidas ni el formato que ellas tomaban. Aunque sí se pude desprender de las otras preguntas, indagando de otra manera, o bien insistiendo en puntos que no habían quedado claros.

“Antes decía más malas palabras, muchísimas. Porque era parte de mi vocabulario. Eso por ejemplo yo lo lo lo reduje significativamente. El insulto,

después que empezás a dimensionar, como se construye el insulto, la referencia también, digamos a inferiorizar figuras de las mujeres en los insultos, y ver ese tipo de cosas ¿no?” (Ignacio, 32 años, sociólogo. Entrevista: 16/11/17.

Montevideo, Uruguay)

“Obviamente una disminución notoria en mis violencias, no ejercer violencia física y sexual hacia mi pareja ni hacia otras personas, por lo menos de contacto, ¿verdad? (...) el tener siempre la búsqueda de otros tipos de resolución de conflictos como fijado ahí, no quiere decir que no me surjan conflictos pero tengo otros medios de resolución, tengo cosas del grupo muy presentes y me llevan a buscar otros medios de resolución que no son 100% (...), pero la mayoría de las veces sí...” (Osvaldo, 55, maestro. Entrevista: 22/12/17. Montevideo, Uruguay)

En todos los testimonios el aprendizaje de las violencias de parte de los varones es señalado como producto de la socialización familiar, dando cuenta del aprendizaje de la violencia en los, intercambios vinculares, claramente marcados por un sistema sexo-género habilitante para diferentes violencias). Entiendo que no representa una justificación comprender que la enseñanza emocional que han tenido estos varones, con la que han cargado buena parte de sus vidas (y que no deja de otorgarles privilegios estructurales), es la que a la vez los encuentra en plena crisis de masculinidad entre lo que quieren dejar atrás y lo que aún no aprehenden del todo.

6.3.2. (Ex)parejas

Cuando las mujeres hablan de las violencias ejercidas de ellos hacia ellas, si bien coincidentes con los tipos de violencia ejercidas por sus (ex)parejas varones, las mismas tienen un mayor nivel de detalle. Se observa un mayor interés en la pormenorización de las mismas, una necesidad de encontrarle sentido a lo vivido, y de compartirlo claramente. ¿Cuál pueden ser las razones para esta diferencia con la descripción de violencias de unos y otras? Encontrar sentido concreto a lo pasado,, aliviar el dolor causado mediante compartirlo, buscar que otras personas puedan tomar nota de lo vivido y en ese encuentro con otra (la entrevistadora) reafirmar su vivencia de los hechos al ponerlo en palabras fuera del ámbito de la pareja, repasar la historia para no olvidarla, recordar como forma de resistir una situación de violencia que buscaba callarlas o torcer sus decisiones, reflexionar sobre el momento del que vienen y lo que esperan de aquí en más. Algunas posibles respuestas.

“Entonces como bueno, eso por ejemplo. Las ayudas en la casa, las reparticiones de las tareas, él no las veía como algo... si bien hacía y pensaba que hacía un montón de cosas, mi trabajo invisible de repente, este en la casa, él lo empezó a valorar mucho más a partir de como que se desprogramó un

poco, ¿me explico? (...) En ese momento estaba en, con un contrato tercerizado, yo estaba con más estabilidad en mi trabajo, y se generan ese tipo de competencias que también, yo que sé, no que tuviera que ganar más dinero, pero de repente se... Por mi parte no había ninguna rispidez pero él capaz que sí tenía alguna cuestión, y eso yo se lo achaco a esta cuestión machista digamos.” **(Andrea, 31 años, socióloga. Entrevista: 13/2/18. Montevideo, Uruguay)**

“Por ejemplo a veces íbamos a hacer un trámite, y era re impaciente. Entonces yo decía ‘esperá, ya te va a tocar’, entonces ya empezaba a hablarle mal a la persona, yo le decía ‘pero la persona es un empleada, ella no tiene la culpa, te está diciendo que...’, él como que ‘no, porque yo no puedo esperar...’, viste, eso, y a mí me ponía mal. Esas fueron las primeras cosas que yo no te... (...) Y después hubo momentos que tomo alcohol. Entonces también por ejemplo, si íbamos a un cumpleaños hasta un momento pasábamos bien, y después si tomaba de más, yo la pasaba mal. (...) Viste como ser el centro, empezar a hacer pavadas (tonterías), viste que yo que soy...” **(Olivia, 53, directora secundaria. Entrevista: 28/6/18. Montevideo, Uruguay)**

“Empezó ejerciendo violencia psicológica y física...o sea es como que nunca llegamos a eso de que me quede un ojo negro pero no sé... cuando estaba embarazada de mi primer hijo me agarraba del brazo fuerte... muchos gritos y cosas así, cuando nació mi hijo él me gritaba... cuando el bebé se despertaba de noche él me gritaba con que se iba a ir de casa y empezaba a golpear las cosas, porque el bebé lloraba como cualquier niño... seguía con las mismas cosas de violencia física, me llevaba al cuarto me agarraba así... y decía ‘yo no soy así para hacer esas cosas’ y yo decía que no me quería separar, que tenemos un hijo... yo no sabía qué hacer porque no soportaba más pero por otra parte no quería que mi hijo chiquito estuviera yendo de un lado para el otro siendo un bebé, no soportaba la idea de que estuviera separado de mí durante días.” **(Eleonora, 32, est. universitaria. Entrevista: 27/2/18. Montevideo, Uruguay)**

“... ahora hace 5 años que estamos, los primeros años para mí fueron la peor etapa de mi vida, algo espantoso... (...) Estaba bien una semana pero yo ya sabía que a fin de semana algo iba a pasar porque se enojaba por un mensaje o si no le contestaba o si ponía algo en Facebook, que si un me gusta, cosas que yo no podía ni siquiera, que si salía... (...) Cosas que no te puedo explicar porque era algo que se iba más allá de mi entendimiento, era como una tortura, realmente fue muy feo. (...) hasta que un día él se enojó conmigo no me acuerdo bien por qué, si se iba para Buenos Aires e iba a ir la ex también, que me pegó un cachetazo, se calentó conmigo me pegó y se fue, me quedó la cara

toda roja... (...) si yo le decía lo mínimo me pegaba, me pegó un cachetazo, después cada vez me pegaba más fuerte hasta que después me daba palizas y yo no lo dejaba... yo seguía con él, volvía a la casa... hasta que una vez pasó el tiempo y el me seguía pegando, creo que él hasta el día de hoy no sé si reconoció alguna vez... me dice bueno fue un par de veces, no fue un par de veces, fueron muchas, me pegó y me dejó llena de moretones, la cara, los ojos, hasta que la última vez yo ahí terminé... a mí me costaba, cuando yo tomaba la decisión él me perseguía, me pegaba, me hacía escándalos en mi casa, me insultaba, me decía de todo, que era lo peor, que era la peor persona, lo más malo, cosas que ni me acuerdo, me dejaba hecha pelota.” **(Agustina, 36, empleada. Entrevista: 19/3/18. Montevideo, Uruguay)**

“No, hace más, fue un año que él estuvo ejerciendo la violencia... estuvimos en esa relación... todas: física, simbólica, patrimonial... creo que no quedo ninguna... psicológica, obviamente trabajándolo después lo veo, no es algo que yo identificara en la relación (...) Si... no sé qué te puedo contar... desde lo patrimonial, lo económico, me tiraba ropa no me permitía comprar ciertas cosas... no se quedaba con el sueldo digamos pero desde la amenaza, por ejemplo si íbamos a un supermercado y yo quería comprar algún postre o yogur él me decía que no, que era muy caro entonces había que comprar algo más barato, cosas así... solo para demostrar el dominio, el poder que podía tener... me alejaba de mi familia, no iba sola a ningún lado, me permitía o no me permitía ir a visitar a mi madre por ejemplo, cuando empezó a meterse con... a ser más profundo lo de mi familia fue cuando pedí ayuda y ta... amenazaba a integrantes de mi familia (...) no sé... en cuanto a la violencia física eran golpes con la mano, nunca en la cara, siempre iba al cuerpo, porque claro... (...) me parece que en ese sentido lograba planificar que no me fuera a quedar una marca... si me quedaban marcas en los brazos, en las manos, en el cuerpo... bueno una de las últimas cosas que más miedo me dio fue una amenaza con un cuchillo... que si me llegó a romper la ropa pero no me lastimó con el cuchillo, de romper cosas rompía todo... no sé, el televisor de una piña, todo lo que fuera mío, lo que había llevado para la convivencia rompía, todo lo que... todo... una wii, una tele, todos los electrodomésticos que habíamos llevado, en distintos ataques, ¿no? En distintos momentos de crisis graves... (...) de todo... todo lo que pudiera hacerme sentir menospreciada o eso... me tiró todo lo que yo tenía a nivel académico, todos mis títulos, mis cursos, charlas, todo lo que tuviera certificado... yo lo tenía escondido en realidad y él lo encontró y bueno ta... me rompió todo... que era como otra traba porque no me permitía hacer un montón de cosas como salir del trabajo que era con él... otro dominio más... y siempre

era entre nosotros... nunca nadie lograba ver nada de eso... para la gente él era maravilloso.” (Ivana, 36, maestra. Entrevista: 6/3/18. Montevideo, Uruguay)

“Sí, cinchón de pelo, golpes, patadas, (...) Lo que pasa es que mi hermano era adicto y él sabía que no había nadie en nuestra casa y robó unas cosas por la ventana y él ta, le pegó. (...) Él había ejercido violencia física, mucha y ta, yo después le había dado un ultimátum y le había dicho que me había cansado. Después, esta vez que volvió él estaba asustado porque en realidad sí, por todo. Yo nunca lo denuncié y que lo denunciaran las hijas para él fue un golpe. (...) No, no... capaz que sí otro tipo de violencias, no física... física fue desde cuando tuve a mi hija. Tenía dos meses más o menos, un mes y medio. Ahí empezó, fue el primer acto de violencia.” (Anabel, 40, vendedora, peluquera. Entrevista: 6/3/18. Montevideo, Uruguay)

Esta última situación ha sido abordada por diferentes dispositivos, y actualmente ella se encuentra dentro de un dispositivo psico-social de atención a mujeres, que permite monitorear la situación. Esta entrevistada también manifiesta en otras ocasiones su ambivalencia en el cambio, lo poco que comparte el (ex)usuario sobre su proceso, que aún la culpabiliza de situaciones. Ella al finalizar la entrevista se angustia y llora. Dejar la violencia física (no hay registro de violencia sexual de este usuario, económica no ejercía según las entrevistas), no parece ser suficiente frente a la vivencia de ella, ya que continúa el ejercicio de violencia verbal (aunque con menor intensidad) y emocional.

Y no menos importante, en muchos casos se encuentran estrategias de resistencia de parte de ellas, que no eran solo receptoras si no que respondían, reaccionaban, cuestionaban y enfrentaban a estos varones (de las formas que les eran posibles en ese contexto específico de la pareja). Aún así, esto no les aseguraba una vida de tranquilidad (encontramos dos de ellas con depresión y ansiedad, viviendo “una tortura” en su momento, como lo definen), pero se puede desprender de sus palabras que existía una dinámica de la que era difícil salir para ambas partes. Dinámica en la que no quedaban atrapadas por una visión simplista de lo que sería una mujer “en situación de violencia”, (no intento desarrollar una idea generalizable a todas las mujeres, simplemente nombrar lo que ellas le compartieron a la entrevistadora).

“Si, que yo le di un ultimátum, nos íbamos a terminar separando si el no hacia algo por ayudarse a sí mismo a cambiar su violencia. (...) Yo se lo propuse hace mucho tiempo, un día que él estaba llorando que ‘ay no puedo más’ porque el siempre que tenía ataques de esos se ponía a llorar, (...) entonces le dije mira esto capaz que te puede ayudar, yo quiero algo que te ayude así que se lo propuse, era un día que estaba vomitando y con fiebre me acuerdo, y me dijo

'dejame en paz'. (Eleonora, 32, est. universitaria. Entrevista: 27/2/18. Montevideo, Uruguay)

"...yo también estaba en mi proceso personal donde pila de cosas me evocaban a cosas que habían pasado y explotaba, me enojaba o me ponía triste o lo que fuera y a él ya le molestaba y empezaba todo esto de insultos... y así la fuimos llevando el primer año, fue muy inestable." (Ivana, 36, maestra. Entrevista: 6/3/18. Montevideo, Uruguay)

"Si, este, no para mí fue un cambio impresionante. ¿No? Además como, claro yo también estaba como más informada, como que también, no sé, yo me doy cuenta que le hacía de control, sin querer pero, este y él compartía lo que le pasaba, fuerte, muy fuerte. (...) Claro, en el sentido de de de ponele, habíamos, bueno, 'en el grupo aprendí a entendernos a través de acuerdos', entonces tal cosa, 'ah pero esto no hicimos acuerdo', o 'me alcanzas tal cosa y tal otra', 'pero me estás pidiendo un servicio', entonces se calentaba," (Olivia, 53, directora secundaria. Entrevista: 28/6/18. Montevideo, Uruguay)

Por otro lado, cabe pensar que ellas siguieron con ellos en el medio de las violencias, proponiéndoles cambiar la forma de relacionarse, y ellos aceptando que tenían un problema, pero que eso tampoco significase en ellos un "desempoderamiento", o inmediatamente menos niveles de control o menos posibilidad de vivir sus privilegios, hablando estructuralmente. Esto da cuenta de las estrategias que ellas, y ellos, se dieron para buscar una salida de la situación que no derivara en violencias mayores, y de mayor riesgo vital. Colocando nuevamente el dispositivo teórico desde el que parto para mirar el problema, bajo un paradigma de dominación masculina, que estructura habitus permeables a determinado juego binario de roles heterosexualizados en relaciones entre varones y mujeres, no parece que fuera posible, en estas circunstancias, que encontráramos comportamientos de ellos y ellas demasiado alejados del sistema sexo-género en el que fueron socializados/as. Sin embargo, la percepción de una crisis en la pareja, también posibilita pensar por fuera de los marcos habituales en los que se da una relación, dando posibilidades, en ambas partes de reconsiderar y poner en cuestión los modos violentos que ellos tienen no solo de resolver los conflictos si no de entender las relaciones en los momentos de "no-conflicto", es decir, control y dominio masculino en la guerra y en la paz.

"yo puse límites, que era necesario, que no quería recurrir a eso y básicamente que quizás fue lo que hizo más mella, o tomar un poco más de consciencia sobre la situación era que tuviera una mirada sobre mí y sobre ella (hija), de que también esa pauta de como se relacionaba conmigo de las cosas que hacía, era el modelo que estaba viendo ella y que ella iba a naturalizar ciertas cosas que no estaban buenas para ella en su vida en general, (...) o en particular con los

hombres y que él reflexionara si estaba bien.” (Inés, 38, diseñadora. Entrevista: 19/3/18. Montevideo, Uruguay)

“... hasta ese momento yo me vi un poco en el rol de estarle diciendo esto no está bien o esto está bien. En un rol que no he sentido que es el que quería tampoco y de alguna manera a través de estas herramientas ha podido ser criterioso realmente, bueno... conectarse con realmente lo que quiere de él mismo y poder tomar decisiones, ¿no? De forma más consciente, más coherente...” (Alejandra, 43, encargada comercio. Entrevista: 6/3/18. Montevideo, Uruguay)

Sobre todo en ciertos casos (entrevistadas Eleonora y Agustina), hay una necesidad de expresar las experiencias concretas que den cuenta de las violencias, no de pasar sobre ellas de una forma general. Esto no tiene relación directa con que todos los varones sean más restrictivos o no en sus descripciones de las violencias, pues no es algo uniforme en ellos, si no que muestra que ellas son más precisas que ellos a nivel general, cuando hablan de las violencias que los (ex)usuarios ejercieron, incluso de las violencias que ellos todavía ejercen. He expuesto lo que entiendo son las razones para este mayor desarrollo en las mujeres, y también me gustaría compartir problematizaciones que permitan pensar por qué ellos no detallan tanto sus violencias a nivel general. Pienso si no devienen agentes culposos, y si a través de esta culpa se posibilita o abona un cambio que no necesariamente sea de fondo, aunque tenga efectos en la vida de ellos y en la de ellas, claro está. Considero que en estos casos de mujeres entrevistadas, cuya pareja ha asistido a un grupo para dejar de ser violento, sus vivencias no tienen por qué estar determinadas a lo que se espera de alguien que ha vivido violencia de un varón.

6.4. Después del paso por el grupo

6.4.1. (Ex)usuarios

Si bien los testimonios de los varones dan cuenta de cambios novedosos para ellos en un contexto patriarcal en el que fueron socializados, también es cierto que son declaraciones dadas en el contexto de la entrevista con alguien que fue facilitador de unos cuantos de ellos, y de alguna manera podría resultar que estuviera monitoreando los cambios del mismo proceso que el entrevistador (yo) promoví, impulsé y defendí desde un rol técnico, y como varón preocupado por la igualdad de género y porque los varones trabajásemos nuestras violencias. Me pongo a pensar cuánto del “efecto facilitador” que antes coordinó el grupo opera en quien ahora es entrevistado, y eso puede generar cierto tipo de respuestas. Es decir, no creo que atribuir un discurso “esperado”, “políticamente correcto”, o “estructurado”, sea solo responsabilidad de los (ex)usuarios, si no que también tiene que ver con mi irrupción

como entrevistador. Pensé si tenía que entrevistarles yo, luego de meditarlo por un tiempo, sabiendo que difícilmente otra persona conociera tanto la metodología como los conceptos y procesos personales observados en estos años, como para realizar observaciones como la presente. Comparto algunas declaraciones de (ex)usuarios de sus vivencias luego del proceso grupal.

“Si en realidad me pasa también eso también con el trabajo. Porque mi pareja está estudiando, y entonces me tuve que desterrar, me tuve que desterrar de todo el aprendizaje social en el sentido de –que me costó un montón- que el estudio se compare al trabajo, o sea que es tan importante que ella estudie como que yo trabaje. (...) Sin duda, o sea después de que estuve, hice el proceso que no lo terminé y me falta un montón, eh, pero me ayudó a ver un montón de cosas, cosas que ni siquiera las pensaba como violentas. Cosas por llamarlas de alguna manera ‘sutiles’, que creo desencadenan las otras violencias también.” **(Alberto, 32, carpintero. Entrevista: 30/11/17. Montevideo, Uruguay)**

“Me controlo más, aprendés a conocer los impulsos más físicos, a reconocerlos en el proceso de violencia y frenarlos, (...) pero fundamentalmente ves esa situación, donde sos capaz de darte cuenta de las señales físicas, transpiración, alteración de la visión y de frenar antes de cometer cualquier intento de violencia (...) por ejemplo la violencia sexista en torno a meterte con una mujer en la calle, el famoso ‘piropo’, eso nunca lo compartí, ni lo de las diferencias salariales ni situarte en una situación patriarcal, pero incluso lo que te muestran, es que estando ideológica e intelectualmente comprometido con algunas cosas puedes caer en tu cotidiano en esas actitudes, vacunado no estás nunca...” **(Oscar, 46, cocinero. Entrevista: 19/12/17. Montevideo, Uruguay)**

La idea que me dejan las entrevistas de los varones, son de exacerbación de los cambios, contados con detalles bastante minuciosos, y la omisión de violencias que son compartidas por las mujeres. ¿Qué cambios en los patrones de subjetividad genera el paso por estos grupos, no tanto a nivel individual, si no pensando el conjunto de varones como una “clase”, y pensando las relaciones heterosexuales como un marco vincular específico –hegemónico-? Comienzo a pensar que el nuevo espacio de confort para ellos, luego de la crisis personal y vincular que los llevó a pasar por el grupo -sin desmedro de un bienestar necesario para sostener los cambios y su propia vida-, se ha conformado en la imagen de varón trabajándose, lo que, como decía Mara Viveros Vigoya, presenta una problemática como los estudios de masculinidades actuales, al centrarse más en las condicionantes de ser varón y cómo poder ser un “mejor varón”, que en las condicionantes de poder existentes que operan a su alrededor y en su interior, las cuales estuvieron y estarán presentes.

Por otro lado, no solo explicitan su aprendizaje de cuestiones conceptuales, como “saber qué es violencia”, si no sobre cómo poder frenarla antes de ejercerla, aún reconociendo que les queda camino por recorrer. En este sentido, las herramientas del grupo se observan como fundamentales en ese proceso, la respiración, y el retiro.

“Eso y bueno eso de dejar de, los los conceptos que manejaba CECEVIM, no coludir, no culpabilizar, no minimizar, no negar. Eso me sirvió mucho como para para tomar este, esta, este nuevo camino, esta nueva referencia, de las cosas de cómo hacerlas, ¿no?” (Ignacio, 32 años, sociólogo. Entrevista: 16/11/17. **Montevideo, Uruguay**).

“Sí, la del retiro, la herramienta del retiro es, a la hora de, a la hora de estar en una relación y acordar esa herramienta, con con tu pareja es, es muy importante. Porque también este, ayuda a que a que la otra persona eh... se sienta más segura. ¿No? (...) El retiro fue algo que, que sí. Que fue efectivo, y que favoreció mucho el vínculo después..” (Esteban, 50, terapeuta. Entrevista: 21/11/17. **Montevideo, Uruguay**)

“Sí, he utilizado la respiración mucho, el respirar. Sobre todo, yo manejo mucho durante el día, y en la calle lo he utilizado. O sea, he utilizado la respiración y la verdad me ha servido y no, no contesto las agresiones no, o sea, estoy mucho más tranquilo manejando. Y... por ejemplo en mi casa, digo, he tenido, no he llegado a poder hacer un retiro como lo plantea el programa, por un tema de mis hijos que a veces cuando me voy es como que les afecta, y mi idea tampoco es afectar a mis hijos, entonces he hecho como he hecho, de una forma diferente, pero he hecho mis retiros, me he ido al baño, a escuchar música.” (Alberto, 32, carpintero. Entrevista: 30/11/17. **Montevideo, Uruguay**)

“No, no, trato, trato de usarlo, este, al principio me costaba, sobre todo el retiro. Viste, sobre todo me costaba eso, al principio porque me di cuenta que lo fundamental es reconocer las señales previas. (...) El secreto está ahí, en reconocer todo lo previo, viste. Entonces para eso tenés que saber, cómo funciona tu cuerpo, o sea. Pero yo aplico sí, trato de aplicar todo lo que he aprendido, sí. Si, si.” (Alfonso, 43, arquitecto. Entrevista: 11/12/17. **Montevideo, Uruguay**)

El retiro, conocido en otros abordajes como el “time out” o “tiempo fuera”, utilizado incluso en abordajes que tratan de puesta de límites a la niñez y que como es el caso, se utilizan en intervenciones para frenar la violencia, desde un punto de vista cognitivo-conductual, es un elemento central de CECEVIM. Sin embargo, en este testimonio como en el anterior, me comparten o bien una versión cambiada del mismo o que no lo aplican porque prefieren otra herramienta. ¿Estamos ante un cambio limitado por los propios esquemas de

percepción, de parte de varones con habitus enmarcados en una masculinidad que si bien muta no necesariamente se aleje del control y dominio, una vez dejan el grupo? Sin duda mis intenciones en este tema son exploratorias, pero ello no es óbice para desestimar posibles respuestas que incluso sugieran investigaciones no solo a nivel universitario, si no a nivel público (necesarias para entender las resistencias al cambio de varones que deciden dejar de ejercer violencia). Por ejemplo en un casos como éste.

“Lo de la respiración no lo uso, no puedo, me cuesta muchísimo, no noto el cambio respirando, viste que hay gente que dice que sí, yo me noto igual, para entrar en mi yo interior lo hago pensándolo, el tema de respirar a mí no me funciona aunque a otros sí, si me ha servido mucho es el retiro o el micro retiro, bajar la pelota y no entrar en la discusión. Buscar una lógica más de intercambios y zafar de la autoridad ‘no me rompas las bolas’, en eso si me ha servido bastante, para mí ha sido más útil el tema del ‘¿puedo?’ que yo pisaba mucho al hablar, y eso en forma consciente, terminar la frase del otro y cosas así, en eso si me ha servido mucho, lo de la respiración no lo veo tanto en mí.”

(Oscar, 46, cocinero. Entrevista: 19/12/17. Montevideo, Uruguay)

Aquí incluso ya no se presenta la posibilidad del retiro, si no que se involucra la detención del pensamiento desde una actitud más voluntarista, por llamarlo de una manera más coloquial. No solo no hay retiro si no que tampoco se usa otra técnica corporal, de connotaciones conductuales también, y se coloca el peso sobre el pensamiento del usuario. ¿Cómo será posible parar la violencia si el propio pensamiento está permeado de códigos culturales que no solo gestionan la respuesta violencia, si no la interpretación de la misma, y la justificación posterior?

Sin duda que el bienestar consigo mismos es un aspecto digno de mencionar y valorable a la hora de atravesar un proceso grupal, así como el programa menciona, obtener autonomía emocional y nutrirse por sí mismos para no exigirles a las otras personas (sobre todo sus parejas) ,que les brinden la satisfacción emocional haciendo o siendo cómo desean ellos que sean. Hay que poner en duda, al menos, de si estamos ante una experiencia que además de resultar beneficiosa para ellos, posibilite a sus parejas una vida sin el riesgo de violencia. ¿Podría estarse generando una nueva “clase” de varones, ahora profeministas, “trabajados”, igualitarios, comprometidos, que no necesariamente tenga que cambiar tanto puertas adentro, aunque en el discurso promueva el cambio en los varones, explicando con mucho detalle sus cambios, y omitiendo violencias que ejercieron –cuando es parte de lo que se preguntaba-, si bien expresan que aún cometen violencias emocionales? ¿El varón “trabajándose” es el nuevo escollo (inevitable, fatal, necesario, acaso, hablando estructuralmente), para una

sociedad más igualitaria y sin violencia ni dominación masculina, o es una muestra de ampliación del horizonte machista?

Otra cuestión que observo es que ellos señalan sobre todo lo conceptual que, tiene que ver con el orden de la comprensión intelectual, más allá de hacer referencia a otro tipo de competencias emocionales, como la empatía, o la asertividad, que pudieran dar lugar a respuestas, o comportamientos no violentos. Sin embargo, estos varones sí consideran que ayudó al relacionamiento de la pareja, en claro contraste con las dinámicas anteriores a que ellos ingresaran al grupo. En algunos casos el grupo reforzó de cambios que venían dándose de forma menos notoria en otros espacios de trabajo personal, en lo público y lo privado.

“... tal es así que te pongo un ejemplo mínimo, en verano pasaba una mujer de vestido y un cuerpo precioso, nunca fui de meterme en la calle pero sí de mirarla de una forma... pero que pasa nunca le dije nada... pero me sentía con el derecho de pensar, ¿cómo te puedo explicar? ‘esta si se viste así es porque está buscando’, y en parte yo creo que CECEVIM no...” (Octavio, 38, policía.

Entrevista: 28/12/17. Montevideo, Uruguay)

“Yo no puedo hablar por separado del grupo porque hice todo junto, el grupo, la terapia psiquiátrica y la psicológica, todo junto, paz, ¿sí? Una tranquilidad mucho más grande, en lo laboral, en la calle, al manejar, en el tránsito... me siento más descansado más desestresado, más tranquilo...” (Osvaldo, 55, maestro.

Entrevista: 22/12/17. Montevideo, Uruguay)

“Y otro, que a veces que mi pareja no sabe resolver determinadas cosas con mis hijos, y me pide que lo resuelva yo. (...) Y antes no. Eso me da confianza, e inclusive veo que hay cosas que las resuelvo yo mejor, o no sé si mejor, diferente que mi pareja.” (Esteban, 50, terapeuta. Entrevista: 21/11/17.

Montevideo, Uruguay)

También se nombra como un efecto post-grupo, el alejamiento de estos varones de espacios tradicionalmente masculinos, o su participación bajo otro tipo de impronta, **no necesariamente confrontativa con los mismos**, pero sí menos participativa en las complicidades machistas en relación a chistes y comentarios sexistas. Si bien comentan que no han hablado con mucha gente sobre su paso por el grupo debido al miedo al estigma, conmigo si han hablado sobre el tema, sin que sea descabellado pensar que lo dicen en un ambiente propicio para ello. A pesar de que no nos encontramos frente a varones que son activistas públicos, que podrían beneficiarse abiertamente como otros activistas “pro igualdad”, lo cierto es que los beneficios en sus entornos (como referentes vecinales o entre sus amistades, o como parejas que han disminuido sus violencias y continúan luchando contra ellas), se pueden notar y les traen efectos en su vida cotidiana.

“Entonces, este, me generó un cambio, una distancia con determinadas personas, creo que una distancia sana con muchas personas, un acercamiento a otro tipo de personas, a otras personas, que antes no tenía, este, frecuentar por otros círculos sociales que antes no frecuentaba, este, y un cambio en el lenguaje, un cambio en el lenguaje muy grande, en las referencias de las cosas.”

(Ignacio, 32 años, sociólogo. Entrevista: 16/11/17. Montevideo, Uruguay)

“Y bueno con mis amigos también, en cierta medida es como que los grupos de amigos de hoy los manejo por whatsapp, pero pero en cierta medida también ellos saben de este trabajo, y de que yo pasé por los grupos, y de bueno ta, saben, saben. (...) Yo este, lo permito, no comparto, no lo festejo a veces pero tampoco estoy marcando la posición en eso. (...)Y que son son muy machistas, muy machistas. Digo yo soy militar retirado entonces los militares son salados, son machistas machistas. Digo ahí no hay término medio, no existe. Eh... si bien cuando estoy en el grupo hago notar mi diferencia, pero si estoy en el grupo haciendo notar mi diferencia me tengo que salir del whatsapp. Entonces, no comparto no, pero bueno, ellos saben si qué a qué, que pasé por el grupo y que estuve en el grupo y... cuál es mi postura. Lo conocen.” **(Esteban, 50, terapeuta. Entrevista: 21/11/17. Montevideo, Uruguay)**

¿Hasta dónde los varones confrontan el machismo, y con quienes? ¿Bajo qué circunstancias ejemplifican uno de los aspectos del programa que involucran a no “coludirse”, es decir, no aliarse con las violencias de otros, desde un actitud más participativa y menos aislacionista? Parece más cómodo hablar sobre el machismo con un facilitador, o un varón que está en la misma sintonía y con el que se puede estar de acuerdo, que confrontar a personas y alejarse de ellas, aún al costo de mantener cofradías masculinas, excompañeros varones de trabajo, familiares abiertamente machistas. Ignacio por ejemplo, comparte que alejarse no solo tiene que ver con no confrontar abiertamente, si no la posibilidad de generar cambio desde otros lugares, en los que la negociación de una posible ruptura de la complicidad machista se vislumbra, aunque aún no suceda. Es una posibilidad, ya que durante la entrevista mantienen vínculos con varones machistas sin confrontarlos. Sin embargo, también hay algún caso en el que frenan comentarios machistas a partir de lo aprendido.

“... si yo me desarraigo totalmente de este círculo, no tengo la posibilidad de generar un ejemplo de cambio, de transformación profunda de cosas, ¿no? Eh, con familiares, con amigos, este, veía que por momentos tal vez al principio, las primeras lecturas, interpretaciones de cómo abordar el tema era como aislarme, y dejar de frecuentar lugares y personas. Pero bueno, este, pero también entendí, yo entiendo de que mi camino es sí renunciar a determinados espacios,

a determinadas formas, pero hay otras que es volver desde otro lugar, ¿no? Volver a esos lugares pero desde otro lugar.” (Ignacio, 32 años, sociólogo.

Entrevista: 16/11/17. Montevideo, Uruguay)

“En Facultad lo escuchás, lo he escuchado de docentes decir que la mujer no puede ser profesional, no puede estar en la obra. Entonces digo, uno se ríe de eso, yo me río, me reía. Y creo que ahí está uno de los problemas de la violencia, que si no logramos erradicar eso que decimos en el grupo, de lo cultural que traemos, ¿se hace como difícil el camino, no? Y si yo lo, yo lo he planteado en muchas oportunidades, a veces hacen chistes machistas, cosas así, digo “che, me parece que nos estamos pasando de la raya, ¿no?” (Alfonso,

43, arquitecto. Entrevista: 11/12/17. Montevideo, Uruguay)

“Sí, yo por ejemplo estoy en una comparsa, este año no porque me dediqué a estudiar, pero cuando hice el curso uno se genera un cambio en mí, en una comparsa en la que hay 40 o 50 hombres que tocan el tambor, hay 30 o 40 bailarinas, se genera eso del machismo ‘che mira, che vamos a tomar una cerveza’ y yo ‘no voy a tomar, quiero llegar fresco a casa’, es más difícil que los demás te integren, pasa lo opuesto cuando te ven haciendo un cambio de esa magnitud por lo general te aíslan, o sea no te integran y qué pasa, es difícil cambiar al grupo, es difícil, lo bueno que me pasó es que me respetaron y con el tiempo digamos se volvió la misma relación pero aceptando mis normas, hay todo un tema del candombe y el machismo, de hombre, (...) , y bueno es difícil, pero bueno lo han aceptado, de hecho ha sucedido en ese ámbito que los más...” (Mario, 44, empleado. Entrevista: 26/12/17. Montevideo, Uruguay)

De alguna manera visibiliza el proceso de un usuario como Mario, que parece dar cuenta de una persona que ya de antes tenía herramientas personales con las que mirarse, empatizar y actuar en consecuencia (un dato curioso, de los entrevistados de los que no tiene educación terciaria, de hecho, es el único que no ha terminado secundaria, aunque estaba en proceso de hacerlo, motivado por el grupo, según sus palabras). La problematización de qué herramientas personales ayudarían, más allá de los dispositivos grupales, a potenciar un cambio no es el objetivo de esta investigación, pero aquí dejo planteado otro posible tema de investigación futura, que debería tener, considero, más énfasis en aspectos psicológicos de la personalidad.

6.4.2. (Ex)parejas

Algo a tener en cuenta, tiene que ver con que algunas encontraron un ámbito privado más seguro en el que realizar sus planteos, manifestar sus diferencias de pensamiento con ellos, incluso plantear la posibilidad/necesidad de una separación, debido a vivir un riesgo

menor de violencia sobre ellas, como lo expresan un grupo de entrevistadas. Hay manifestaciones que se refieren a estar posicionadas desde un lugar que no es el de receptividad de esa violencia, si no de respuestas o salidas a la misma, por ellas mismas, más allá de la pareja.

“Sí, yo creo que el enojo le cuesta, le cuesta controlarlo. (...) Igual... cómo te puedo decir... como que bajó mucho más. Antes nos peleábamos mucho más, ahora no nos peleamos mucho más. Si a él algo le molesta ahora lo charlamos. Pero obvio a veces se enoja. (...) En el momento cero capaz que no se da cuenta, este, claro pero después sí, después se re da cuenta, que es él el que está teniendo problemas y no está pudiendo controlar esas cosas. Por suerte son cuestiones que no pasa... es lo que te digo nunca un insulto ...” **(Andrea, 31 años, socióloga. Entrevista: 13/2/18. Montevideo, Uruguay)**

“Bueno, después también –ahí va-, bueno yo ahora reconozco, reconocía como en mi cuerpo las señales como cuando veía venir, viste como la tormenta, cuando yo sabía que si seguía discutiendo, iba con la misma cosa, iba a desencadenar algo. Eso yo hace años que no lo siento. Que es bueno, para mí, que fue bueno. Este, ta, el otro día por ejemplo que tuvo que hacer un retiro, que hacía mucho tiempo que no lo... Pero bueno, sentí que él sabía cómo hacerlo.” **(Olivia, 53, directora secundaria. Entrevista: 28/6/18. Montevideo, Uruguay)**

“No... cuando él empezó el grupo yo empecé a ir a la psiquiatra le dije que tenía una imagen en la cabeza en la que estoy llena de agujeros y salen chorros de sangre y no los puedo parar... yo me siento así y ta... eso no me pasa más... también estoy en tratamiento yo... pero me siento mejor con él, me siento mejor conmigo misma... me ayudó pila que él mejorara y no le tengo miedo...” **(Eleonora, 32, est. universitaria. Entrevista: 27/2/18. Montevideo, Uruguay)**

Es notorio, para la mirada desde la que me acerco al problema, que la decisión de mujeres de continuar una relación cuando tanto ella como los equipos alrededor no sugieren riesgo de violencia, no es algo que me interese discutir, pues no es un interés personal interpelar las decisiones personales de mujeres en situación de violencia como las constatadas. ¿Pero cómo gestionar la empatía, la implicación emocional, y cierta sensación de estar participando de abordajes con varones que necesitan muchos más ajustes de los que parece a primera vista? Sin duda los testimonios de las mujeres están demostrando ser claves, y también interpelantes en relación a si lo que se termina privilegiando, de fondo, es la familia heterosexual nuclear y monógama, continuando la vulnerabilización de mujeres en el actual sistema sexo-género. Son dudas, planteos, disparadores para continuar reflexionando. También son miedos.

“Mi miedo... no sé si es normal... yo en el fondo siento todavía un poquito de... porque estoy tranquila... pero siempre tenés eso como esperando a si reacciona mal, que no ha pasado pero... (...) Si, a que se enoje o que vuelva a pasar algo, si vuelve a pasar algo yo sé que estoy mucho más fuerte y consciente y no le voy a permitir pase lo que pase, no le voy a permitir y me lo prometí a mí misma... que eso no puede volver a pasar, no sé... él sabe... yo le dije lo mínimo que pase de nuevo yo lo denuncio y ahí si terminamos la relación... al menos me lo repito, es algo que lo pienso, espero poder en su momento.” **(Agustina, 36, empleada. Entrevista: 19/3/18. Montevideo, Uruguay)**

“... o ahí ya contaba con alguna forma de poder comunicarme con él, y nada, explicarle que yo no iba a dejar de trabajar porque él me viniera a decir que si yo trabajo con el de al lado lo estoy re cagando... entonces ahí él tenía que aflojar de alguna manera porque no había vuelta... no era que él iba a decidir a donde me iba a sentar o con quien iba a trabajar... entonces bueno esas cosas le costaron, le costó mucho lograr deshacerse del poder me parece... ahí en esos momentos era donde entraba la crisis de nuevo...” **(Ivana, 36, maestra. Entrevista: 6/3/18. Montevideo, Uruguay)**

Continuando con la lectura proveniente del dispositivo teórico-metodológico, si bien la irrupción de esta metodología grupal es preferible a su ausencia, queda mucho camino por recorrer. Camino que no solo hay que hacer depender de estos grupos, si no que necesita permear no solo las instituciones públicas, si no las interacciones no mediadas por el gobierno, más allá incluso de las organizaciones privadas o no gubernamentales. El campo social empuja para normalizar las relaciones heterosexuales, que en este punto me animo a aventurar que ya constituyen un campo bourdieano en sí mismas (más adelante profundizo esta idea). El activismo social, es otro factor que, visto los cambios recientes impulsados por el movimiento feminista uruguayo en estos años, puede dar cuenta de uno de los factores decisivos para seguir pensando en la necesidad de que los varones trabajen sus violencias.

Lo que sí es notorio en todos, es la disminución general de las violencias emocionales, verbales, y económicas, además de un claro freno a las violencias físicas y sexuales, las cuales todos los entrevistados que las cometían, también manifiestan ya no ejercerlas más. Este es un punto claro, sin ambigüedades, compartidos por las declaraciones de mujeres y varones.

“Y bueno uno de los cambios que noto, con respecto a las mujeres. Porque a mí una de las cosas que me dolía, o compañeras nuestras o... nosotros tuvimos un local que tuvimos empleadas, entonces, siempre había como un... no sé, una mirada que tenía que ver con lo sexual. Este, en eso, como que ahí se produjo un

cambio grandísimo.” (Olivia, 53, directora secundaria. Entrevista: 28/6/18. Montevideo, Uruguay)

“Yo pienso que está mucho mejor con...violencia física no hay...pienso que está mucho mejor o sea...a veces me grita pero no tiene nada que ver con cómo gritaba... (...) Ahora no hay violencia física...dejaron de haber...excepto que él me dice que existe la violencia física hacia el entorno, él me cuenta esos conceptos aunque sé que no me los tiene que decir, para marcarme que yo los hago o que alguien lo hace... golpear la cama donde yo estoy o golpear cosas... (...) entonces ahora tenemos relaciones cada cinco meses... capaz que dos pero simplemente porque me siento muy mal pero... si fuera por mí no tendría nunca relaciones... y el eso lo está controlando porque ahora desde que hizo este plan de intimidad no me hace poner en esa posición que yo me siento violenta de rechazarlo... él ya sabe que no quiero...eso está muy bueno.” (Eleonora, 32, est. universitaria. Entrevista: 27/2/18. Montevideo, Uruguay)

Más allá de los cambios constatados, ¿es posible rehacer una relación de pareja mientras el varón ha violentado de tantas formas a su pareja, y ejercido otro tipo de violencias físicas de contacto y alrededor? Voy a compartir, llegado este punto, lo que no deja de ser una reflexión personal y parcial: sin ánimo de pretender vulnerar éticamente a las personas que participaron en la investigación, sobre todo a las mujeres, encuentro bastante problemático la continuidad de un vínculo bajo esas circunstancias. Otro testimonio

“ la otra vez estaba comiendo galletitas y las rompió todas, por lo menos fueron las galletitas... dice que a mí no me va a tocar nunca más... igual no te puedo decir ahora... realmente han cambiado las cosas porque casi ni siquiera discutimos, el cambio lo hizo él, yo a veces lo he hablado con él, yo en realidad sigo haciendo las mismas cosas, sigo siendo la misma persona, él me dice que tiene esa desconfianza conmigo, no sé por qué tiene eso... yo no sé qué voy a hacer porque sigue todo igual en realidad, yo le pregunto por lo que siente y él teme que yo me vaya a ir o que lo voy a dejar... sinceramente no sé, es una inseguridad que tiene conmigo... (...) yo salgo, no me importa si se enoja... siempre está como un poco distante cuando vuelvo... pero por lo menos a mí... no discute.” (Agustina, 36, empleada. Entrevista: 19/3/18. Montevideo, Uruguay)

¿Sustitución de estrategias como herramienta para controlar el enojo y la violencia o amenaza velada? Habría que realizarles seguimiento a todos los varones que pasan por grupos, de todos los dispositivos –estatales, y privados-, y ver si realmente la violencia está mutando a amenazas o intimidaciones psicológicas de quien hace poco golpeaban, gritaban, pateaban y en algún caso abusaban de estas mujeres.

“Exactamente igual no, yo creo que lo que más lo ayudó fue el aspecto del auto control, es decir el reconocimiento cuando ya hay sensaciones, no sé si es personal o lo tienen dividido... sensaciones corporales o no sé... pensamientos o lo que sea o actitudes que le ayudan a ellos a reconocer los disparadores o ya cuando pueden llegar a empezar a insultar, a elevar la voz o lo que sea cada uno, en eso creo que está plantado como que le falta un poco más de cimientos en ese aspecto.” **(Inés, 38, diseñadora. Entrevista: 19/3/18. Montevideo, Uruguay)**

“No sé... (...) como que no se dejó de dar la violencia, si no ejerció violencia física pero otro tipos de violencia que a mi entender son peores de repente las siguió ejerciendo... (...) verbal, él tiene mucha dificultad para expresarse... entonces de repente le resulta más fácil un insulto que decir que es lo que le está molestando... no sé, me ataca por ejemplo... yo toda la vida fui un alfiler y me ataca con que soy re gorda... me refiero a que en las pocas situaciones que hemos tenido es una de las herramientas que usa porque sabe que me molesta... ahora más que nada eso, lo verbal...” **(Ivana, 36, maestra. Entrevista: 6/3/18. Montevideo, Uruguay)**

Quando hacen referencia a los cambios experimentados por los varones, en la mayoría de los testimonios de las mujeres se visualizan cambios notorios en todos ellos, que adquirieron herramientas para el trabajo con sus violencias, y comprensión conceptual acerca de lo que son las violencias, conceptualizaciones que llevan a su vida cotidiana.

“De cosas que de repente antes no se las decían o yo... el estar en contacto mucho más con sus emociones, y darte cuenta que, de repente no ayudando en las tareas del hogar también es un tipo de violencia. (...) Que me parece que ayudó a que la pareja también sea más sana. (...) Como que pud... no sé, nos hicimos más fuertes a través de este pasaje, y yo creo que fue importante, para que él se diera cuenta de un montón de cosas.” **(Andrea, 31 años, socióloga. Entrevista: 13/2/18. Montevideo, Uruguay)**

“Bueno, lo de los acuerdos, lo de tratar de no pedir servicios. En ese sentido yo también pienso que yo, eh, estoy como mucho más descansada. Hace como tres años yo tenía... Además hacía todo porque quería que todo estuviera a mi manera, y también si Andrés lo hacía me decía ‘así te parece que está bien’, y ahora como que yo solté hace unos años” **(Olivia, 53, directora secundaria. Entrevista: 28/6/18. Montevideo, Uruguay)**

“ él ahora como que trata de hablar pila con ellos (hija e hijo) ... conmigo no surte mucho efecto eso, no me hacen mucho caso y él trata de buscarle por el lado bueno de que hagan caso y que no se pongan a llorar y cuando tienen un berrinche va y les pregunta qué les pasa... como que está mejor... (...) Ahora

cuando hicimos el plan íntimo de consentimiento sexual...” (Eleonora, 32, est. universitaria. Entrevista: 27/2/18. Montevideo, Uruguay)

“Él ahora se siente mucho mejor, lo ves que está bien, en ese sentido no tiene esas reacciones... no sé qué más decirte pero creo que sí, creo que esas cosas como que él las tiene, (...) me parece que más allá de que el taller está bárbaro, que vaya al psicólogo, pero creo que el compromiso, creo que el realmente se lo tomó en serio, y bueno... y eso es muy importante, que la persona realmente quiera hacer el cambio.. (...) Antes no las manejaba, era una batalla campal, ahora cuando se enoja lo maneja bien incluso me ha dicho que le dijeron que en el grupo se tenía que retirar si estaba enojado, tratar de calmarse primero, de hablar después, le ha costado, no te puedo explicar lo que le ha costado, muchísimo pero lo ha logrado.” (Agustina, 36, empleada. Entrevista: 19/3/18. Montevideo, Uruguay)

“... antes no lograba reconocer de repente que había hecho un acto violento... sin embargo ahora si de repente hace algo después si lo charlamos, dialogamos sobre eso y me dice ‘ tenés razón, no tendría que haberte dicho esto o hecho esto otro’... pero tiene eso como que logra reflexionar más, o reconocer más algo que haya hecho que sea violento...” (Ivana, 36, maestra. Entrevista: 6/3/18. Montevideo, Uruguay)

Sin embargo, las respuestas son más ambivalentes en relación a la disminución de la violencia verbal y emocional, vivenciando ellas cambios que tienen más altibajos que los descritos por los varones. En el caso de ellos, como se evidenció, los cambios son transmitidos como notorios aunque les queda todavía trabajo personal por realizar. Ellas, sin embargo, consideran que si bien el cambio fue notable, en ciertos casos algunos brotes de violencias emocionales y verbales hacen trastabillar la confianza en que dejen de ejercer violencia. A la luz de lo compartido en este análisis, entiendo que al menos en lo que corresponde al problema de investigación, me encuentro con un nudo crucial que tiene que ser considerado clave.. Comparto más respuestas de las entrevistadas, que buscan mostrar aspectos de este nudo al que me refiero.

“Él como que deconstruye y puede analizar el por qué lo hizo. Pero claro en el momento no lo controla. ¿Me explico? (...) Sí, yo creo que el enojo le cuesta, le cuesta controlarlo.” (Andrea, 31 años, socióloga. Entrevista: 13/2/18. Montevideo, Uruguay)

“Dejar de gritarme, ser más abierto y menos necio, escuchar lo que le digo porque a él le molesta cuando le hablo y no estoy de acuerdo y le pongo otra forma y él le re molesta... se ve que las mujeres somos adornos y él piensa que no podemos opinar... porque a él le molesta que yo opine y él lo ve al revés como que yo no

respeto su opinión cuando en realidad le doy la mía y me dice 'hay veces que no quiero tu opinión', y entonces le digo 'avisame que estás en un monólogo'... tratar de no desquiciarse a veces cuando tiene un problema con la madre..." (Eleonora, 32, est. universitaria. Entrevista: 27/2/18. Montevideo, Uruguay)

"Lo que noto desde que han pasado unos meses desde que terminó es eso... sigue el rictus... la cara de violento, le notás en los ojos que le sigue pasando. Corpulento y todo, imagínate... no deja de darte miedo, que no sabés para donde va a arrancar... no quiero que me avergüenze, no quiero que grite, no quiero que escuchen mis vecinos, la sigo pasando esa vergüenza y no quiero... como lo freno, como paro... no podemos vivir esto. (...) No con la frecuencia de antes, pero le nace..." (Inés, 38, diseñadora. Entrevista: 19/3/18. Montevideo, Uruguay)

"... sé que de repente es como muy prepotente o trata de imponerse... las personas pueden ser así, no siempre tiene todo votación, todavía no identifico si es parte de la violencia o si es parte de su forma de ser, eso es algo que no sé si lo tiene que cambiar o si es algo personal, en cuanto a la violencia me parece que el trato por ejemplo en lograr no insultar, él tiene el insulto como la palabra fácil, que también lo tiene naturalizado, que de repente él no lo toma como violencia pero claro, yo sí lo recibo como violencia, no sé..." (Ivana, 36, maestra. Entrevista: 6/3/18. Montevideo, Uruguay)

"Yo creo que todo lo ha podido cambiar, lo que tendría que mejorar es su constancia, ha demostrado que con todo ha podido, este... no siempre tiene la misma capacidad, este... en el sentido que muchas veces ciertas situaciones lo superan de repente, y bueno... son momentos, este... la constancia quizás es el punto más débil ¿no?" (Alejandra, 43, encargada comercio. Entrevista: 6/3/18. Montevideo, Uruguay)

Creo que algunas de las cuestiones que obtienen los varones, es la continuidad de la relación de pareja, ahora renegociada en sus términos, cierto orgullo personal de verse como varones que están cambiando o en proceso de cambio, constituirse en figuras referentes para personas que les rodean y sobre todo varones, y también nuevas herramientas con las que generar cambios más igualitarios sí, pero también novedosas formas de intentar mantener una situación ventajosa en la pareja, en la mayoría de los casos. Entiendo importante reconocer las situaciones como las de Mario, en la que su vivencia y la de su pareja coinciden en afirmar que hubo un cambio positivo hacia una convivencia más igualitaria, sin dejar de señalar que el usuario de por sí no traía en su pasado violencias de la magnitud de otros que se presentaron a la entrevista, así como tampoco Esteban e Ignacio (pero ellos dos representan más cierto lugar de varones "referentes", con cierto deseo de reconocimiento social por sus cambio).

Aún continúan algunas dudas de ellas en relación a la disminución de violencia de ellos, como calibrando aún las reacciones de sus compañeros varones, sobre todo ante los ejercicios de violencia que regresan en relación al maltrato emocional, con impactos que si bien atenuados, continúan latentes bajo formas de miedo y temor en al menos la mitad de las entrevistadas. En algunas se desprende también la incertidumbre de que ahora, sin el acompañamiento grupal, los varones pudieran reincidir en las violencias, o que no tuvieran un lugar en el que trabajarlas si vuelven a ejercer violencias anteriores. No es en la mayoría de los casos, pero sí en las situaciones en las que la violencia presenta mayor intensidad sobre ellas.

“Por ejemplo, no sé... que te culpe a vos de reaccionar de tal manera y te digo que es tu culpa... si reacciona de tal manera no es él, es otro que lo hace enojar. En eso sí, le falta digamos. (...) Lo noto por ejemplo... no sé, a veces viene del grupo y viene contentísimo, otras veces viene molesto y yo le pregunto, trato de hablar con él cómo le fue, me parece como que le falta...” **(Anabel, 40, vendedora, peluquera. Entrevista: 6/3/18. Montevideo, Uruguay)**

“... siempre está en contra de mi psicóloga, ¿no?... eso si lo percibo, mi psicóloga cobra más caro, no es tan profesional, etc... siempre está como tirando palo... yo la mitad de las cosas ni se las digo a mi psicóloga porque veo que hay un intento de manipulación clarísimo... yo no voy a cambiar de psicóloga por más que él quiera, yo me siento cómoda con quien estoy... me llevo bien, tenemos un buen proceso, por lo menos yo considero que voy en buen proceso... (...) me siento a charlar y le digo bueno... quiero hablar sobre mis necesidades y me dice ‘si si si, siempre tus necesidades’, como que lleva siempre a ir en contra de todo lo que trato de trabajar con ella...” **(Ivana, 36, maestra. Entrevista: 6/3/18. Montevideo, Uruguay)**

“...y otra cosa que a mí me dijo que yo no sé si es verdad que el con su ex-pareja nunca había tenido problemas de violencia... ahora yo por lo que me dijo su hermana... ella me dijo que la vida era un infierno en esa casa que se peleaban muchísimo, de repente nunca le pegó pero creo que discusiones y peleas habían...” **(Agustina, 36, empleada. Entrevista: 19/3/18. Montevideo, Uruguay)**

Lo que también se desprende de algunas mujeres, es que los varones no necesariamente hacen de este proceso algo compartido con ellas, si no más bien evidencian un retraimiento a la experiencia grupal, más allá de la confidencialidad del grupo. Es decir, en algunas respuestas se observa la poca apertura a hablar sobre lo trabajado en el grupo a nivel emocional, salvo algunos conceptos que compartieron, en algunos casos, para hablar de la violencia de la pareja, o victimizarse y echarles la culpa a sus parejas. Lo que me hace pensar que no es que no quieran/puedan hablar de estos temas por ser íntimos sino que

hacen una selección de lo que sí quieren hablar para sentirse mejores ellos mismos; mejores que sus compañeros, por ejemplo. Es posible que asistamos a un mandato de la masculinidad hegemónica (ahora no relacionada con una masculinidad tradicional, si no de varones “trabajándose”), en la que una cierta superioridad ética puede convertirlos, nuevamente, en varones a la vanguardia, deseados, reconocidos, ejemplares, mejores que los que violentan y no lo saben o no quieren cambiar (ya no “violentos”, o al menos “trabajándose”, no como otros).

“Si, tiene los materiales en casa... hay un testimonio... después hablan de estrategias, de diferentes tipos de violencia... en realidad sí... no como muy... no ha hablado mucho... bueno también de que no... es como todo misterioso que no pueden contactarse entre ellos, no pueden identificarse fuera del grupo, en definitiva más o menos...” (Ivana, 36, maestra. Entrevista: 6/3/18. Montevideo, Uruguay)

Esto no es una metodología asentada en el grupo, desde el equipo de facilitación se promueve que se puedan apoyar entre ellos, incluso llamándose, en caso de detectar señales en su cuerpo, para apoyarse a la hora de hacer un retiro. Si el usuario transmitió esta información está cambiando el sentido de lo transmitido, deformando la comunicación en otras palabras, lo que se enmarca en una violencia emocional (una acción u omisión hecha con el objetivo de controlar y dominar a una pareja, que cuenta con información poco transparente a la hora de evaluar el proceso, en una llamada de seguimiento, por ejemplo).

“Supuestamente lo comentó, no puedo dar fe que sea cierto, a alguien de su familia, porque él está viviendo en la casa materna, y ahí vive la tía, supuestamente están en conocimiento, no estoy segura que sepan realmente de que se trata, y después no lo comentó con nadie, no lo va asumir con nadie nunca eso.” (Inés, 38, diseñadora. Entrevista: 19/3/18. Montevideo, Uruguay)

“...yo siempre le preguntaba qué era lo que hacían, bueno yo pienso que eso le ayudó mucho, al principio como que... siempre me comenta... cuántas cosas hacemos que no las consideramos violencias vamos a decir... (...) él venía y hablaba todo el tiempo... estás siendo violenta... ahí empezó otra etapa en la que él me decía que yo estaba siendo violenta todo el tiempo por cómo le hablaba o como me dirigía, pero bueno ta... dentro de todo por lo menos estaba más consciente.” (Agustina, 36, empleada. Entrevista: 19/3/18. Montevideo, Uruguay)

Es interesante, llegado este punto del análisis, observar cómo les cuesta hablar en primera persona de sus procesos con sus parejas, pues se supone que una vez adquiridas estas herramientas, y promovida la autonomía emocional de estos varones, serían capaces

de compartir de forma asertiva lo vivido, no tener problemas en someterse a las críticas o aprender de ellas y poner límites a lo que no les resultara grato, y aún así continuar un intercambio teniendo en cuenta que no necesariamente a partir de su trabajo personal se aseguran que la relación continúe. Estos silencios escogidos, decidiendo compartir en ocasiones lo que les permite controlar la información, permite levantar alguna sospecha que lo que se desea hacer es un intercambio sobre las violencias de uno y otro lado, y más utilizar ciertas herramientas (digo en estos casos, no porque lo hagan “siempre”, tampoco puedo asegurar que lo intenten de forma tan debilerada), para continuar el dominio vincular por otros medios.

6.5. En qué ha cambiado el (ex)usuario en relación violencia

6.5.1. (Ex)usuarios

Se les ha preguntado a varones y mujeres sobre qué consideran que han cambiado quienes participaron del grupo. Los cambios en relación a violencia física y sexual son los más notorios según palabras de las mujeres, en todos los casos. Tanto la que involucra a violencia física de contacto o alrededor, como expresa el programa, como a la violencia sexual. Sin embargo, aún quedan violencias que continúan desplegando.

“... las primeras veces él intentaba como comunicarme cosas que hablaba en el grupo pero siempre eran para manipularme... y otra vez mi percepción era que siempre eran para manipularme, después como que las herramientas se las fue quedando para él, no era venir y decirme ‘tengo que hacer esto y esto’, él fue incorporando más que verbalizando lo que tenía que hacer... él cambio de golpe fue dejar de ejercer la violencia física, eso fue enseguida, las otras le costaron...”

(Alejandra, 43, encargada comercio. Entrevista: 6/3/18. Montevideo, Uruguay)

“Yo pienso que está mucho mejor con...violencia física no hay... pienso que está mucho mejor o sea...a veces me grita pero no tiene nada que ver con cómo gritaba... (...) Ahora no hay violencia física...pero ta... dejaron de haber...”

(Eleonora, 32, est. universitaria. Entrevista: 27/2/18. Montevideo, Uruguay)

Del relato de los varones es posible extraer esta misma conclusión, pero no porque expresen que ya no ejercen tales o cuales violencias, si no porque al nombrar las violencias que ejercían, mencionan las físicas y/o sexuales (entre otras, dependiendo de cada uno), pero cuando se les interroga acerca de lo que les falta cambiar en relación a este tema, ninguno hace mención a las violencias físicas ni sexuales que no se ejercerían ahora ahora. Por supuesto que este es un tema delicado y como investigador entiendo que no puedo quedarme con la palabra solo de quien ejerció la mayor parte de las violencias físicas y/o sexuales, por eso se consulta a las mujeres. De esta manera, unas por expresar claramente las violencias

que ya no ejercen, y ellos por hablar de esas violencias que ya no ejercen en el pasado, podría haber una sensación de que lo peor ya pasó, pero continúa latente.). Algo parecido sucede con las violencias que los varones entienden que les cuestan cambiar, que coinciden con las que expresan las mujeres aunque ellas las desarrollan de una manera más clara.

A partir de las entrevistas de ellos y de ellas, se extrae que los varones aún continúan ejerciendo violencias emocionales, sobre todo. En el contexto de una sociedad bajo la dominación masculina, un sistema sexo-género patriarcal, y un actual situación de violencia hacia las mujeres en Uruguay (durante el 2018 hay registrados 40 femicidios, un aumento considerable teniendo en cuenta años anteriores), comprender el continuo ejercicio de violencia emocional, reconocido por estos varones y sus actuales parejas (con muy diferentes intensidades en estas violencias, ateniéndome a los testimonios de ellas), constituye un elemento para la reflexión, teniendo en cuenta que las relaciones de pareja cis-heterosexuales están muy vigentes al momento de realizarse las entrevistas, en algunos casos meses después del pasaje de ellos por el grupo, en otras ocasiones años después de finalizar los varones el proceso grupal. No solo menciono esto por la simbología de una heterosexualidad oblogatoria (Rich: 1986), o el predominio del pensamiento heterosexual (Wittig, 2006), si no porque los femicidios en la parejas tienen como protagonistas a varones heterosexuales cisgénero

Por otro lado, los (ex)usuarios también vivencian cambios del orden de las violencias verbales, en relación a la utilización de palabras que puedan herir, que puedan afectar a las otras personas o tonos al hablar.

“... yo era un tipo que vivía caliente todo el día... me pasaba de enojarme con una situación y estar dos o tres días dándome manija con eso, incluso de imaginarme la discusión y seguirla seguirla y seguirla, imaginarme cómo podría haber terminado, qué podría haber dicho y bueno eso no me pasa, me cambió sustancialmente la cabeza, gané en tranquilidad, perdí paranoia...” (Oswaldo, 55, maestro. Entrevista: 22/12/17. Montevideo, Uruguay)

“ Que yo tengo, hay un compañero que yo siempre me burlaba de él. Le decía, ‘¡Eh, tu mujer te manda la plata!’, yo. O le decían ese chiste y yo apoyaba. (...)Con las estudiantes sobre todo, porque yo que sé, yo me he dado cuenta –hilando fino-, al hombre, al estudiante, varón, yo no sé si me sentía con tanto poder para decirle ciertas cosas. Pero a una estudiante mujer vos le hacés bromas, la la la subestimás. O sea a la pregunta anterior es sí, que nos sentimos con ese poder de burlarnos de la mujer, y de eso también me he dado cuenta.” (Alfonso, 43, arquitecto. Entrevista: 11/12/17. Montevideo, Uruguay)

“ ... yo en un momento le planté a ella lo que estaba haciendo y lo que quería y de qué forma y sobre todo fui a ella reconociendo que yo había sido muy violento,

tanto verbalmente como emocional con ella y sobretodo quería compartirla que lo estaba reconociendo, lo cual me ayudó muchísimo a cambiar como persona y en la relación con ella, en el entorno más íntimo con mi esposa me ha ayudado a ser más directo a no ocultar, a no mentir... **(Mario, 44, empleado. Entrevista: 26/12/17. Montevideo, Uruguay)**

No quiero ser insistente por demás con el caso de Mario, pero si observan los objetivos del programa, las actitudes irresponsables que se espera no desarrollen sobre sus violencias, en este caso encuentro de forma más nítida que los demás, la forma en que se esperaría que un programa como CECEVIM pueda tener efectos beneficiosos para ellos y sus parejas. Él asistió a terapia con uno de los psicólogos que facilitaron el programa, y eso también posibilita de alguna manera el trabajo tanto en el grupo como en la terapia individual.

Conjuntamente, se encuentran estrategias que apuntalan el proceso de serenidad, calma y bienestar en relación a la vida cotidiana, interesándose los varones por técnicas, ejercicios y disciplinas como la “atención plena” (mindfulness), la respiración como reguladora emocional, o la puesta en práctica de nuevas formas de controlar los accesos de ira (formas aprendidas en el grupo) cuando éstos van a tener repercusiones violentas en las otras personas.

“Uso si, la respiración es fundamental, me ha ayudado... cuando a veces te notás... para lo que sea... de repente tenés una entrevista, o tenés que ir a algún lugar que sabés que vas a tener tensión o te ponés nervioso, y vas de repente en el ómnibus te ponés a respirar así... porque esto a mí me baja un poco” **(Octavio, 38, policía. Entrevista: 28/12/17. Montevideo, Uruguay)**

“Este, por lo que estoy haciendo hoy día que estoy en una actividad que tiene que ver con la conciencia con la sanación, con lo terapéutico, este... Pero también con algunos padres que a veces me encuentro en en, yo voy a buscar a los chicos al colegio y a veces me encuentro con algunos padres, conversamos... a veces ellos están enojados por algo, este, y ya.... Me lo dicen en tono de broma pero me dicen ‘vos estás con la paz interior, y con la no violencia, y el budita’ y no sé qué, pero quieras o no, encuentran una referencia ellos.” **(Esteban, 50, terapeuta. Entrevista: 21/11/17. Montevideo, Uruguay)**

Otra vez la imagen de referente de la no violencia. Creo que estos casos, pueden ser multiplicadores beneficiosos para otros varones, pero también los deja en un peldaño de superioridad moral que habría, por lo menos, que problematizar. Continúo con lo que compartieron estos varones.

“yo también empecé una búsqueda más de lo espiritual, de de meditación, de mindfulness, y eso creo que son las tres cosas que me han ayudado a controlar, y

a contener, a ver las cosas de otra manera, ¿viste?” (Alfonso, 43, arquitecto.

Entrevista: 11/12/17. Montevideo, Uruguay)

“Primero que nada, algo que me sirvió muchísimo y lo comparto con mi familia, con mi esposa e hijas, es la respiración, es algo que me ha... yo voy a dar un examen y paro el auto y digo ‘este soy yo’ 10 veces, me bajo a tierra, es algo que rescato muchísimo, conectarse con uno mismo, ha sido un cambio importante en mi contención de mí mismo, cuando me veo nervioso, cuando me veo preocupado, es algo...” (Mario, 44, empleado. Entrevista: 26/12/17.

Montevideo, Uruguay)

Observo, sin embargo, cierta fragilidad a la hora de la resolución de conflictos de formas no violentas, a pesar de que reniegan en el discurso de resoluciones de conflictos acordes a una masculinidad tradicional, tal vez al encontrarse aún en condiciones de construcción de nuevas formas de resolver las tensiones y fricciones cotidianas como varones. Ésta etapa de “en construcción” parece haberles dejado vacíos de respuesta ante la frustración, que en algunos casos encuentra la vieja respuesta de la violencia, antes que una “no respuesta” o bien salidas nuevas a lo que viven como problemas cotidianos, sobre todo en relación a sus parejas, como culparlas, menospreciarlas de form más solapada, el reclamo por la falta de reconocimiento de su “cambio”.

Algo que también es destacable, es una mayor conciencia de sus cuerpos cuando está a punto de cometer violencia, ya sea para respirar o para realizar un retiro que corte ese proceso, de acuerdo a las orientaciones cognitivo-conductuales que tiene CECEVIM en este aspecto. Hay que ver cómo podrían ahora llevar esa conciencia no solo al desarrollo de la violencia física y sexual (que expresan ya no ejercer), si no al de la violencia física alrededor (romper un paquete de galletitas), verbal (gritar, decir palabras hirientes), emocional (no realizar acciones como las anteriores pero con gestos, miradas o ademanes, manifestar una actitud violenta que busca intimidad y controlar a la otra persona mediante el empleo de estas acciones).

“Me controlo más, aprendés a conocer los impulsos más físicos, a reconocerlos en el proceso de violencia y frenarlos, yo no sé si eso está enfocado con el segundo curso, ¿o no?” (Oscar, 46, cocinero. Entrevista: 19/12/17. Montevideo,

Uruguay)

“... viste ese momento que antes lo explicaba como que me vino una calentura bárbara y me dieron ganas de romper todo, bueno de ponerme a respirar y empezar a buscar para adentro, a ver lo que me pasa, lo que antes se resumía en la bronca en la que estoy a punto de explotar porque quedé caliente, en realidad son muchas cosas que te están pasando adentro, la respiración, segregas saliva,

las manos...yo antes eso, para mí no existía.” (Octavio, 38, policía. Entrevista: 28/12/17. Montevideo, Uruguay)

“ ... al principio porque me di cuenta que lo fundamental es reconocer las señales previas. Después que estás en ese momento, yo no sé si te vas al retiro. El secreto está ahí, en reconocer todo lo previo, viste. Entonces para eso tenés que saber, cómo funciona tu cuerpo, o sea.” (Alfonso, 43, arquitecto. Entrevista: 11/12/17. Montevideo, Uruguay)

6.5.2. (Ex)parejas

También algunas mujeres señalan como positivo el cambio igualitario en relación al reparto de tareas de la casa, y además observan que pueden resolver sus enojos o resolver temas de la vida cotidiana sin tener que estar recurriendo a ellas como si fueran quienes deben solucionarles la vida, tal cual comentan en las entrevistas, lo que para el modelo de trabajo sería pedir “servicios”, y no ser “autosuficiente”. Estas formas igualitarias de relacionarse, no están exentas aún de interferencias, eso sí.

“Las las ayudas en la casa, las reparticiones de las tareas, él no las veía como algo... si bien hacía y pensaba que hacía un montón de cosas, mi trabajo invisible de repente, este en la casa, él lo empezó a valorar mucho más a partir de como que se desprogramó un poco, ¿me explico?” (Andrea, 31 años, socióloga. Entrevista: 13/2/18. Montevideo, Uruguay)

Lo que sí han evidenciado además, es una disminución de la sensación de miedo y riesgo al continuar con ellos en pareja. También hay una vivencia de empoderamiento, no solo por el trabajo de ellos, si no del proceso de las propias mujeres, en relación a tener a mano respuestas que les permitan un tiempo para resguardarse en un caso hipotético que la violencia aumente y comience a desequilibrar su tranquilidad emocional.

“Mi miedo... no sé si es normal... yo en el fondo siento todavía un poquito de... porque estoy tranquila... pero siempre tenés eso como esperando a si reacciona mal, que no ha pasado pero... (...) Si, a que se enoje o que vuelva a pasar algo, si vuelve a pasar algo yo sé que estoy mucho más fuerte y consciente y no le voy a permitir pase lo que pase, no le voy a permitir y me lo prometí a mí misma.” (Agustina, 36, empleada. Entrevista: 19/3/18. Montevideo, Uruguay)

“... entonces ahora tenemos relaciones cada cinco meses... capaz que dos pero simplemente porque me siento muy mal pero... si fuera por mí no tendría nunca relaciones... y el eso lo está controlando porque ahora desde que hizo este plan de intimidación no me hace poner en esa posición que yo me siento violenta de rechazarlo... él ya sabe que no quiero...eso está muy bueno.” (Eleonora, 32, est. universitaria. Entrevista: 27/2/18. Montevideo, Uruguay)

Junto con lo anterior, ellas vivencian el cambio de actitud de los varones en cuanto padres, en el relacionamiento con sus hijos/as, señalando este aspecto como favorable. Estas observaciones corren en el mismo sentido que un reparto más igualitario en las tareas cotidianas de la casa.

6.6. En qué no ha cambiado los (ex)usuarios

La idea de la misma no es evaluar el CECEVIM, pues ello habría requerido otro tipo de abordaje y otras técnicas de investigación, si no, como se ha mencionado, explorar la vivencia de cambio de ellos y la vivencia de ellas del cambio de estos varones, a modo exploratorio. Esto se compara de forma algo primaria, pero no por ello menos teñida de verdad y verosimilitud, para comprender mejor el problema de la violencia masculina. Además, no se hace bajo el paradigma de que vayan a constituirse en nuevos modelos de una masculinidad igualitaria, si no que se intenta seguir abordando la temática de la violencia masculina, a partir de los discursos de las/os propias/os entrevistadas/os. ¿Hay inevitabilidades históricas y posibilidades de cambiar tanto los esquemas de percepción de un sistema que parece continuar caminando casi impasible, a pesar o acaso debido a los abordajes (hasta ahora intentados, problematizados, compartidos) de trabajo con varones, desde las masculinidades y el género?

6.6.1. (Ex)usuarios

Del discurso de los varones se desprende que reconocen claramente lo que no han podido cambiar en relación con sus violencias, las cuales ya no son físicas, sexuales ni económicas, si no sobre todo verbales y emocionales.

“Creo que una de, lo que me cuesta más dejar de hacer es ser irónico. Si la ironía es un reflejo que todavía es... Claro porque como es gracioso, como es cómico, como es canchero, como es... (...) Lo que nos hace bien es lo más difícil de soltar. Este, y sin embargo sí, hace mucho daño. Mucho daño.” (Esteban, 50, terapeuta. Entrevista: 21/11/17. Montevideo, Uruguay)

“Por no saber decir las cosas, hasta las cosas que no me gustan, de una buena manera. Yo creía que decir cosas, que no me gustaban, ya estaba siendo violento. Porque no las sabía decir. (...) Y creo que con el tema del estudio por ejemplo, de seguir teniendo la concepción de que, de que las cosas de la casa o el estudio es menos que salir a trabajar.” (Alberto, 32, carpintero. Entrevista: 30/11/17. Montevideo, Uruguay)

“Pah, alguna de las cosas que me cuesta pilones, que entro en el riesgo fatal es cuando siento gritos, entro enseguida, ahí la única que me queda es el retiro, el

tema de gritar es como que me apretaran un botón, eso lo puedo controlar pero me doy cuenta que me cuesta pilones, y otro aspecto que me cuesta terriblemente cambiar son las cuestiones vinculadas con dos cosas, por un lado con el rol de proveedor que no me lo puedo sacar de arriba, y ese rol de proveedor me lleva al mismo tiempo que te sentís superado porque te caen todas las cuestiones económicas a poder ejercer violencia económica sobre los demás, esas son las dos cosas que me cuestan más, me sigue costando el tema” **(Oscar, 46, cocinero. Entrevista: 19/12/17. Montevideo, Uruguay)**

En algunos casos ascienden a violencias verbales, y se nota que todavía resuelven las tensiones y fricciones cotidianas, al interior de la pareja y/o familia, de forma violenta, en sus propias palabras.

“Hay violencias que sigo cometiendo, violencias emocionales que sigo cometiendo, no logro ser auto suficiente en muchas cosas... sigo cometiendo violencia verbal, por no tomar un retiro, por no darme cuenta antes de que voy a cometer la violencia, no me doy cuenta a tiempo, sigo manteniendo conductas machistas, muchas veces me doy cuenta después de cometerlas... (...) entonces sigo cometiendo ese tipo de violencias y sigo minimizándolas y culpando, sigo coludiéndome, sobre todo en los grupos de whatsapp de mis amigos, me vivo coludiendo con conductas de ellos y después me justifico...” **(Osvaldo, 55, maestro. Entrevista: 22/12/17. Montevideo, Uruguay)**

“Te pongo un ejemplo, ¿viste que en curso hablamos de la autosuficiencia? De no pedir servicio y mucho menos no pedirlo de forma violenta, yo le he dicho a mis hijas, a veces noto que estoy haciendo algo y les dijo ‘te animas a hacer tal cosa’ y me dice que no y ahí voy y la insulto ‘están todo el día al pedo manga de mugrientas’, ahí ya estás creando una fricción, un ambiente violento, un algo feo, porque aparte también estás haciendo que se acostumbren a eso, viene cualquiera me trata de mugrienta y está todo bien... (...) Después bueno esa cosa que tengo que es malísima, siempre quiero intercambiar un reproche con otro, antes capaz que me costaba menos pero ahora me cuesta mucho, no sé si es que elijo determinadas personas para no reconocerle, con mi esposa me pasa mucho, me viene a reprochar algo y yo ya le salto con algo que entiendo peor aunque no lo sea.. .” **(Octavio, 38, policía. Entrevista: 28/12/17. Montevideo, Uruguay)**

También hay un reconocimiento de que continúan realizando prácticas para intentar controlar a su pareja, dónde está, con quién, y el tipo de actitudes posesivas que todavía heredan de su comportamiento machista de la relación. Esto se relaciona con las violencias emocionales, y con la falta de adquisición de nuevas herramientas personales para ser

autónomos emocionalmente, en la mayoría de los casos, al menos en cinco entrevistas. Dejo el testimonio más explícito de ellas a continuación, pues en los otros casos se menciona que continúan ejerciendo violencias emocionales pero no con este nivel de precisión.

“Por ejemplo, el tema ese de querer saber, no sé, es un tema de –si le tengo que poner una palabra es- control. ¿No? (...) Te pongo un ejemplo, que capaz, va con una amiga a comer, entonces no me mandó ningún mensaje nada, entonces no sé si va a comer conmigo o no... Salió, no sé si va a venir a comer, no va a venir a comer, entonces, ahí ya me molesta, viste. Y ya le mando, antes la mandaba mensajes, ahora no le mando mensajes, pero cuando llega le digo ‘¿vos por qué no me avisás?’, el reclamo, no, ‘¿qué te cuesta avisarme? Eso me cuesta, viste.”

(Alfonso, 43, arquitecto. Entrevista: 11/12/17. Montevideo, Uruguay)

Dos de ellos, Alberto y Oscar, manifestaron que cuestan terminar de encasillarse en el rol de proveedor, una cuestión que tiene relación con la dicotomía “varón trabajo productivo-mujer trabajo reproductivo”, afín a una ideología patriarcal de la familia.

6.6.2. (Ex)parejas

En este sentido, las mujeres también coinciden que los varones continúan –aún con menor intensidad- encontrando nuevas formas de ejercer violencia emocional y verbal, además de tener períodos de recaídas con violencias emocionales y verbales que en algún momento (sobre todo durante el grupo), habían reducido drásticamente.

“Sí, es una persona que le cuesta mucho el diálogo, mucho, muchísimo, muchísimo. Puede hablar de mil pavadas, pero a la hora de hablar algo en serio él no sabe, no sé si lo hace como para defenderse o... es un tema de él que le cuesta hablar.”

(Anabel, 40, vendedora, peluquera. Entrevista: 6/3/18. Montevideo, Uruguay)

“... todavía no identifico si es parte de la violencia o si es parte de su forma de ser, eso es algo que no sé si lo tiene que cambiar o si es algo personal, en cuanto a la violencia me parece que el trato por ejemplo en lograr no insultar, él tiene el insulto como la palabra fácil, que también lo tiene naturalizado, que de repente él no lo toma como violencia pero claro, yo sí lo recibo como violencia, no sé... ”

(Ivana, 36, maestra. Entrevista: 6/3/18. Montevideo, Uruguay)

“Lo que noto desde que han pasado unos meses desde que terminó es eso... sigue el rictus... la cara de violento, le notás en los ojos que le sigue pasando. Corpulento y todo, imagínate... no deja de darte miedo, que no sabés para donde va a arrancar.”

(Inés, 38, diseñadora. Entrevista: 19/3/18. Montevideo, Uruguay)

“... él dice que soy un poco desprendida... no sé, que no proyecto muchas cosas como que vivo muy al día y eso lo pone mal, yo también tengo mi historia, tengo mis cosas y en realidad es la forma que me ha servido para... calculo que muchas cosas no son conscientemente, a eso él lo pone muy... otra cosa que a él le molesta es mi falta de comunicarme, que yo no me comunico, que no le cuento bien todas las cosas... ahora está más tranquilo con eso...” **(Agustina, 36, empleada. Entrevista: 19/3/18. Montevideo, Uruguay)**

“Él como que muchas veces abarca montones de cosas, hay como una omnipotencia, ¿no? Entonces tenía un concejal, era esto, era lo otro. Cuando yo me voy a trabajar le digo ‘y cómo vas a hacer, porque a ver, tu hija tiene que encontrarse, en algún momento un almuerzo, no puede estar todo el día sola’, o ‘cuando yo vengo es justo vos cuando estás en las reuniones del Frente (partido político de centroizquierda uruguayo) del comité,’” **(Olivia, 53, directora secundaria. Entrevista: 28/6/18. Montevideo, Uruguay)**

“Yo, eh, ahora como que eso, después se da cuenta que está mal. Que lo que me dijo está mal, que era hiriente, que lo hizo para tal cosa. Él como que deconstruye y puede analizar el por qué lo hizo. Pero claro en el momento no lo controla. ¿Me explico? (...) Sí, yo creo que el enojo le cuesta, le cuesta controlarlo.” **(Andrea, 31 años, socióloga. Entrevista: 13/2/18. Montevideo, Uruguay)**

En otros casos, las mujeres encuentran que los varones tienen mayores conocimientos de las violencias que ejercen, pero que si bien eso les hace estar más alerta, no asegura que no ejerzan las violencias que ahora conocen mejor. Incluso, en algunos casos utilizan las herramientas del programa para señalar actitudes de las mujeres, algo que, según se ha podido constatar por los discursos de ellas mismas y la información sobre la metodología de trabajo, es algo que no se recomienda realizar desde el CECEVIM, y que desde el equipo de facilitación se trabaja por evitarlo. Es de alguna manera una nueva versión del varón no autosuficiente, que ahora reclama, exige, demanda o busca controlar desde este nuevo rol. El demandante, ahora, es un varón que pide reconocimiento por no violentar, para decirlo claro.

“... él en principio me comentaba y estaba muy... él es una persona muy obsesiva, se obsesiona con una cosa y entonces... él venía y hablaba todo el tiempo... estás siendo violenta... ahí empezó otra etapa en la que él me decía que yo estaba siendo violenta todo el tiempo por cómo le hablaba o como me dirigía, pero bueno... dentro de todo por lo menos estaba más consciente.” **(Agustina, 36, empleada. Entrevista: 19/3/18. Montevideo, Uruguay)**

“... él tomo mucho como referencia como primer año al grupo... las primeras veces el intentaba como comunicarme cosas que hablaba en el grupo pero siempre eran para manipularme... y otra vez mi percepción era que siempre eran

para manipularme, después como que las herramientas se las fue quedando para él (...) él fue incorporando más que verbalizando lo que tenía que hacer..."

(Ivana, 36, maestra. Entrevista: 6/3/18. Montevideo, Uruguay)

Las manifestaciones violentas aún continúan en relación a la gestualidad estos varones, incidiendo también el recuerdo reciente de violencias vividas en estas mujeres, y el conocimiento que tienen de señales (que ya conocen) que les dan la pauta de que ellos van a ejercer violencia. Una violencia que aunque ahora quedaría frenada, ellas vivencian –aún en menor intensidad- como latente, aún. Puede pensarse si las manifestaciones gestuales (muecas, miradas), constituyen la adaptación del intento de controlarlas y dominarlas pero desde varones ahora trabajados y sensibilizados de lo que es violencia de género, y con mayores herramientas para erradicar la violencia, o para “frenarse más”.

“Eso te desconcierta un poco porque a veces no sabés qué le puede realmente molestar. Si le molesta todo, si está conforme... qué le pasa a él ¿no? Porque a veces trasmite tan poco que descoloca un poco.” **(Anabel, 40, vendedora, peluquera. Entrevista: 6/3/18. Montevideo, Uruguay)**

“Lo que noto desde que han pasado unos meses desde que terminó es eso... sigue el rictus... la cara de violento, le notás en los ojos que le sigue pasando. Corpulento y todo, imagínate... no deja de darte miedo, que no sabés para donde va a arrancar.” **(Ivana, 36, maestra. Entrevista: 6/3/18. Montevideo, Uruguay)**

“... hay veces que pienso que nos vamos a tener que separar porque se pone loco, porque se pone histérico... porque me grita y no me escucha lo que le digo y se pone como un desquiciado o a veces cuando le hablo de feminismo se pone desquiciado...” **(Eleonora, 32, est. universitaria. Entrevista: 27/2/18. Montevideo, Uruguay)**

Está la situación de Mario y Alejandra, en el que lo declarado por el usuario coincide con lo manifestado por su pareja, tanto en las violencias que ya no ejerce, los cambios que ha realizado, como en lo que le cuesta cambiar. Es el único caso que explicito la coincidencia en la pareja ya que, por temas éticos, no es mi interés realizar un enfrentamiento entre personas a causa de esta investigación (simplemente dar cuenta de los resultados de lo investigado). Pero, en esta ocasión, al no constituir ésta coincidencia motivo de posibles conflictos interpersonales, me parece importante resaltarla.

6.7. Ideas sobre la violencia de varones y mujeres

La idea con este punto fue poder explorar los nudos discursivos alrededor de las mismas (si existiesen), para ir más allá del discurso “esperado” sobre estos temas, complementando siempre esta mirada con las vivencias de cambio/permanencia de varones y

mujeres involucrados/as en esta investigación, con la idea de reflexionar sobre el entramado simbólico presente en sus esquemas de percepción (habitus).

6.7.1.(Ex)usuarios

Para los varones la violencia (no solo la que ellos ejercieron, si no la violencia en general, incluso la que puedan recibir, o la que ven en la sociedad) se relaciona con las siguientes palabras: **machismo, frustración, dominar, violencia física, mentir, bloqueo, familia, escuela, liceo, televisión, radio, sistema, carnaval, barrio, omnipresente, amor, grito, enojo, ironía, miedo, dolor, daño, separación, aislamiento, impotencia, proceso, impactos, pares, tristeza, culpa, falta de control, enojo conmigo, error, decisión, impotencia, autoridad, miedo, una cosa oscura, opresión, educación, pobreza, exclusión, marginalidad, riqueza, tristeza, hipocresía, abuso, decepción, golpe, jefe, sexo, gritos, violencia física, verbal, sexual, económica, emocional** (que está en todas). Salvo en el caso de Oscar, Osvaldo, Mario y Octavio, los otros cuatro, Ignacio, Esteban, Alberto y Alfonso toman varios segundos para nombrar estas palabras, con pausas que van de cinco a quince segundos.

Las razones para nombrar estas palabras o conceptos tienen que ver con cuestiones sociales que consideran los (ex)usuarios, o bien cuestiones personales y relacionadas con el trabajo con sus violencias.

Con respecto a la noviolencia, las palabras que mencionan, hacen referencia a lo que socialmente ellos consideran que se asocia la violencia, pero sobre todo hacen referencia a su vivencia personal. Las palabras son; **cariño, ternura, escuchar, empatizar, educación, amor, paz, autosuficiencia, poder, separación, autoestima, confianza, seguridad, intimidad, tranquilidad, paz, gurises (niños/as o jóvenes en Uruguay) jugando, tu pareja disfrutándola, alegría, disfrute, goce, seguridad, sol, colores, luz, calidez, felicidad, respeto, integración, inclusión, complicidad, cariño, comprensión, escucha, contención, calma, equilibrio, respeto, no invadir espacios, igualdad, cooperar, intimidad, acuerdos.**

Por un lado, al hablar de la noviolencia a los varones les fue un poco más difícil encontrar las palabras (se repiten las pausas de varios segundos, en los mismos usuarios que se tomaron tiempo para responder qué entendían por violencia, o sea Ignacio, Esteban, Alberto y Alfonso; los otros cuatro usuarios que respondieron sin pausas qué entendían por violencia, hicieron lo mismo con ésta pregunta, es decir Oscar, Osvaldo, Mario y Octavio). Por otro, en relación a sus propios relatos, aparecen palabras –relacionadas con emociones, sentimientos, y formas de vincularse- que no están contempladas en el resto del discurso cuando hablan de sus experiencias personales y desde dónde se relacionan con sus (ex)parejas.

Parece haber una expectativa o valoración de la noviolencia por encima de lo que llevan adelante como integrantes de parejas heterosexuales que han pasado por una situación de violencia, incluso solo tomando en cuenta sus propios relatos. Por un lado el “deber ser”, por el otro lo que efectivamente está sucediendo, es algo que se constata al llegar a este punto, bajo sus propias palabras.

6.7.2. (Ex)parejas

En el caso de las mujeres, al hablar ellas de violencia encontramos las siguientes palabras: **trato desigual y conflictivo, no está bueno, conflicto, maltrato, desigualdad de poder, niñez, humillación, mentira, maltrato, enojo, el mundo, la sociedad, golpes, cultura, aislamiento, bronca, tristeza, violencia física, sexo, agresión verbal, actitud de querer imponerse, cansancio, agota**. En este caso las mujeres utilizan menos palabras, y están asociadas, salvo en un caso, a lo que les tocó experimentar en relación a sus parejas.

Cuando ellas mencionan las palabras que les vienen a la cabeza en relación a la noviolencia, las mismas son: **calma, tranquilidad, algo no tóxico, algo lindo, se disfruta, saludable, paz, respirar, tranquilidad, escuchar, ponerse en el lugar de la otra persona, tolerancia, sociedad sin clases, el hombre nuevo, felicidad, amor, cuidado, respeto, escuchar, compartir, respetar, tener en cuenta a la otra persona, tenerse en cuenta a uno mismo**. Salvo en una ocasión, las palabras están relacionadas con la propia situación de violencia vivida, y con la esperanza de una vida sin ser objeto de violencia de ningún tipo. También se identificaron niveles de angustia y tristeza en los discursos de las entrevistadas (en el tono de voz, las pausas y las palabras expresadas), siendo imposible desligar lo vivido de conceptualizaciones más abstractas o generalizables a la sociedad. Los varones “dejaron” de ser los violentos, las mujeres no han “dejado” de sentirse violentadas. Esto, en relación con lo que se busca erradicar o modificar, es un problema.

Otra noción con la que me quedo es la idea de que las mujeres, como a lo largo de todas las entrevistas en general, dicen menos y lo que dicen lo expresan de una forma más concreta que los varones, los cuales suelen rodear una respuesta o irse a la violencia social que está fuera de ellos, incluso al hablar de la violencia o noviolencia, que no necesariamente los involucra o señala. Alguna posible explicación se puede rastrear en socializaciones de género, pero yendo un poco más allá, y atando los discursos particulares con los esquemas de percepción propios de un campo social androcéntrico, puedo señalar que unas hablan desde la experiencia de haber recibido violencia, centrándose en ella, y otros se han posicionado como “cambiados”, los cuales siguen trabajándose pero no consideran que ejerzan mucha violencia.

6.8. Equipo de facilitación - la mirada técnica

Me parecía importante tener la voz de alguien que formara parte del equipo de facilitación. En esta ocasión, fue posible entrevistar a un facilitador varón, que ha estado cerca de dos años coordinando el grupo junto a una dupla (varón en ocasiones, mujer en otras, pues hubo y hay duplas de facilitación conformadas por mujeres y varones en este dispositivo grupal).

A través de una entrevista, que buscaba hacer preguntas sobre los mismos tópicos que fueron abordados junto a los varones y las mujeres entrevistadas, la idea fue escuchar la voz técnica, que pudiera agregar otros matices (entiendo) a las consideraciones que se vienen realizando. Paso, sin más dilaciones, a compartir momentos de la entrevista que me parecen de interés para el presente trabajo. En primer lugar se lo consulta sobre las razones para ir al grupo de los que terminaron las 24 clases (se hizo una mención explícita a ellos para contextualizar a un facilitador que ha coordinado el grupo por varios años). Expresa que la derivación de alguien de confianza constituye una puerta de entrada importante, y también menciona como interés las ganas de restablecer el vínculo con su pareja, como forma de mantener la relación y retenerla, al menos en un primer momento no “perderla” como pareja.

“Bueno no sé exactamente cuáles son los entrevistados pero de los que yo tengo en mente, creo que en algún caso la derivación de alguien de confianza, o sea alguien que es de su confianza y que sienten que bueno, que si alguien les dice que eso aporte entonces van confiados en que van a encontrar un aporte, y en otros casos estoy pensando en que van con ganas de encontrar herramientas para volver con su pareja... para restablecer el vínculo de una forma saludable, pero al principio no tienen muy claro eso de lo saludable, al principio quieren que vuelva o que los dejen volver, es como un recurso más, no sé si el último pero uno de los que se utilizan para tratar de retener a la pareja, o de mantenerse.”

(Alfredo, psicólogo y facilitador CECEVIM. Entrevista: 7/8/18. Montevideo, Uruguay)

Al respecto de las violencias, explica que al principio comienzan a visualizar y trabajar más las violencias emocionales y verbales.

“... entonces al principio reconocen que alguna vez han tenido una situación que visualizan de mayor gravedad, peleas, insultos, reconocen violencia física, pero después pueden trabajar eso como a los dos o tres meses de venir sistemáticamente, al principio reconocen fundamentalmente la violencia verbal, fundamentalmente insultos y otra cosa más no, esas son como las

primeras violencias que se reconocen.” (Alfredo, psicólogo y facilitador CECEVIM. Entrevista: 7/8/18. Montevideo, Uruguay)

Sin embargo, hay una violencia que les sigue costando reconocer, debido al estigma al que se le asocia, incluso cuando algunos de ellos la hayan ejercido sobre sus parejas (hablo de la violencia sexual, por ejemplo, y también del desconocimiento que el acoso callejero es violencia, entre otras violencias sexuales), junto a la violencia física.

“La violencia sexual, porque el usuario cuando llega siente que violencia sexual es violación física, de la peor manera que se puedan imaginar, entonces no identifican que ellos hayan hecho nunca violencia sexual, y si lo identifican no lo dicen, por lo menos hasta un buen tiempo que entienden que violencia sexual es una amplia gama de posibilidad, del acoso verbal con connotación sexual, hasta insistir, bueno ta vos sabés, ¿no? Insistir dentro de la pareja con tener relaciones sexuales, etc esa es la más difícil de reconocer, y la violencia física de contacto cuesta también, ¿no?” (Alfredo, psicólogo y facilitador CECEVIM. Entrevista: 7/8/18. Montevideo, Uruguay)

Al hacer referencia a los cambios que él nota de estos usuarios luego de las 24, o en el caso del facilitador que no puede observarlo, al terminar las 24, para que pueda realizar una especie de evaluación de algunos de ellos a modo de ejemplo, me encuentro con que por un lado los que parece que desean “cumplir” las 24 y no asistir más (por razones con las que se podrá especular pero que no parecen muy relacionadas con el cambio y sí con terminar algo que se vive como “obligatorio”), y quienes continúan, trabajando sus violencias en un período más prolongado (la mitad de los entrevistados, al menos, pertenecen a esta categoría, yo entrevisté a los que la OSC consideraba que no habían ido por “cumplir” con la justicia).

“Hay dos opciones ahí me parece, bien gráficas y bien distintas, están los que llegan a la 24 deseando llegar y saben que no van a seguir viniendo, o que por lo menos por un tiempo no van a venir más, lo he visto con gente que viene sistemáticamente, va contado y dice “la próxima y ta, voy a dejar de venir, estoy cansado” (...) ... y en otros casos que es como la otra posibilidad que se me ocurría es gente que está decidida a seguir de largo y entonces lo toman como un mojón en el camino pero ahí siguen sintiendo que les falta mucho por transitar, entonces esos son los que han estado 40, 60 clases... (...) Pero si o si todos avanzan en reconocer muy fácilmente la violencia y en reconocer bastante fácil cual es el proceso en el que entran y teóricamente como lo podrían parar, teóricamente, en la práctica todavía les cuesta...” (Alfredo, psicólogo y facilitador CECEVIM. Entrevista: 7/8/18. Montevideo, Uruguay)

Al hablar acerca de las herramientas del grupo que usan en la vida cotidiana, comparte cierto escepticismo con el uso del retiro (“time out”), y cree que sí utilizan la herramienta de pedir permiso para hablar, y logran no entrar en los procesos de tensión y fricción (es decir, hacer caso a las señales del cuerpo y retirarse de la situación o no escalar en la violencia).

“Usan bastante menos de lo que podrían, pero lo usan. El retiro en 24 clases, son 24 semanas, 6 meses, lo usan poco, lo usan 2 o 3 veces, por lo menos lo comparten, lo usan poco, al principio no saben cómo usarlo pero después lo dejan de usar porque no sé... lo que sí creo que usan bastante es el pedir permiso para hablar, eso generalmente comentan que llaman la atención en los grupos, y más que pedir permiso no engancharse con aquellas cosas que saben que los van a hacer entrar en frustración fatal rápidamente...” **(Alfredo, psicólogo y facilitador CECEVIM. Entrevista: 7/8/18. Montevideo, Uruguay)**

Junto a lo anterior, un aspecto que comparte y que es bastante acertado con lo observado en las entrevistas, tiene que ver con el cese de muchas violencias pero que genera en ellos una forma de resentimiento que bajo sus esquemas de percepción justifica el ejercicio de la violencia sexual, y establece una hipótesis para nada descartable.

“y lo otro que ha pasado bastante según yo lo veo es que no ejercen violencia física, ni sexual, pero hay mucha violencia emocional, algo de verbal, o sea...es como que no pueden parar...no sé es una hipótesis mía, pero como pueden parar la física y la sexual, están como resentidos y la canalizan por el lado de la emocional, que esto es una cosa que a mí se me ocurre, capaz que antes la emocional era igual de intensa, pero es muy intensa...y la culpabilización, ya no de la violencia sino de sus malestares” **(Alfredo, psicólogo y facilitador CECEVIM. Entrevista: 7/8/18. Montevideo, Uruguay)**

La razón que encuentra el facilitador tiene que ver con la falta de autosuficiencia emocional, y se anima a vislumbrar una vida de ellos sin pareja. Si bien los varones entrevistados se encuentran conviviendo en pareja en 6 de los 8 casos, también hay que considerar la muestra de algo más de 20 varones que me cedió la OSC, y que tampoco contemplaba a los que habían terminado las 24 clases sin una evaluación satisfactoria.

“No terminan de generar recursos propios, la mayoría cuando llegan viven con la madre o con algún amigo, en algún caso solos o en alguna pensión, es como que el recurso de decir “bien, me separé, me alquilé algo, estoy viviendo solo” no existe, y no existe en la mayoría de los casos porque no hay recursos económicos y yo supongo que es porque no planificaron recursos económicos para esa eventualidad, (...)” **(Alfredo, psicólogo y facilitador CECEVIM. Entrevista: 7/8/18. Montevideo, Uruguay)**

Al consultarle acerca de la opinión de ellas acerca del proceso de estos varones comparte dos elementos muy importantes a tener en cuenta: a) por un lado algunas reconocen algún cambio y otras dicen que están en la misma situación, b) y se confirma que el testimonio de la pareja es fundamental para evidenciar el encubrimiento del varón de su proceso en el grupo.

“Si, con parejas no tuve diálogos nunca pero los comentarios de las compañeras que hacen el seguimiento es como que hay de todo, hay algunas personas que reconocen algún cambio y otras dicen que están igual, no sé, lo que pasa es que cuando te llegas a enterar de algún comentario es porque pasó algo grave entonces no sé si es un dato real, me enteré de casos donde el dato que da la pareja resulta fundamental para desmantelar un encubrimiento del hombre, que venía al grupo a hacer como que estaba trabajando pero no cambiaba mucho, eso es fundamental...” (Alfredo, psicólogo y facilitador CECEVIM. Entrevista: 7/8/18. Montevideo, Uruguay)

En el momento en el que le consulto sobre qué cosas todavía los varones no pueden cambiar aunque terminen el grupo, con qué sensaciones se queda como facilitador cuando les ve irse, vuelve a cobrar relevancia la estructura patriarcal de un campo social con marcado androcentrismo y consolidado en una dinámica de dominación masculina, heterosexual, machista, y asociada a una competencia entre varones que continuarían desplegando en los espacios públicos, asociados de la masculinidad más tradicional.

“Lo que no pueden cambiar es...yo creo que hay muchas pero las que más se ven es esto de la violencia emocional, pero te diría que a ver...saliéndome un poquito del modelo y del grupo en sí, lo que no pueden cambiar es esta sensación de omnipotencia machista que está basada en la misoginia en la homofobia, en las bases de ‘yo en la calle me tengo que manejar de esta manera porque si no dejo de ser yo’ esa identidad masculina, esa subjetividad basada en la competencia, eso es muy difícil de cambiar, o sea logran en las dos horas de grupo modificar eso en el grupo, y creo que a nivel de la pareja o con los hijos algunos cambios se visualizan y son muy buenos, ahora en la calle, en el trabajo, en la vida pública...” (Alfredo, psicólogo y facilitador CECEVIM. Entrevista: 7/8/18. Montevideo, Uruguay)

Por último, quiero compartir su visión general de aquellos varones que yendo por voluntad propia logran terminar las 24 clases y cuentan con un informe satisfactorio de parte del equipo de facilitación, al menos en el cese de violencias físicas y sexuales, objetivo fundamental del dispositivo grupal estudiado. Es de destacar que su acercamiento se acerca bastante a lo compartido en la información cuantitativa, lo que no es sorprendente debido a que tanto él como

el resto de facilitadores/as de la OSC, pudieron contar con la información de la investigación realizada por el sociólogo Ismael Ocampo, cuyos datos anteriormente.

“Yo creo que las características generales son que tienen trabajo remunerado, por lo que registro son clase media o media baja pero no están en el sector de pobreza o de más complejidad económica social, ni tampoco me acuerdo de ninguno que estuviera así como la clase media alta para arriba que tampoco han ido mucho al grupo pero de lo poco que fueron no avanzaron demasiado, y generalmente con trabajos estables, lo cual marca como característica si tenés trabajo estable y pasaste 6 meses yendo a un grupo es porque la persona puede mantener las cosas, más allá del grupo. También con hijos, se me viene la idea de las edades, no muy jóvenes, puede haber alguno de veintipico pero la mayoría tienen entre treintaipico o cuarentaipico, si tuviera que hacer un promedio diría que tienen 40 años, capaz que es un dato para tomar, yo creo que lo más caracterizo ahí es el nivel socio-económico y educativo, ¿no?”
(Alfredo, psicólogo y facilitador CECEVIM. Entrevista: 7/8/18. Montevideo, Uruguay)

El hecho de que el facilitador también entienda que la violencia sexual es más difícil de reconocer, entronca con los testimonios de algunos varones, en el sentido de que han podido entender ahora, el ejercicio de la violencia sexual en situaciones en los que antes normalizaban el abuso. También hay algo en el registro de lo intelectual, en el que estos varones parecen entender el programa, pero luego en la práctica esta teoría no es aplicada, a la hora de lograr controlar y erradicar sus violencias. Ellos poseen mayores herramientas, pero también mayores capacidades de manipulación y un nuevo estatus moral/ético de varones que se trabajan (aunque mezclado con la culpa y la vergüenza). Y hay un sistema sexo-género que sigue constituyendo el marco en el que los varones, las mujeres y el equipo de facilitación vive, reproduce o cuestiona la dominación masculina, con los esquemas de percepción ofrecidos por el mismo sistema que “enmarca” caminos del cambio.

El entrevistado observa la obtención de herramientas para que estos varones puedan relacionarse de forma más íntima con sus parejas y familias, pero en la mayoría de los casos, también hay un escepticismo al respecto de auto-suficiencia emocional que puedan lograr ellos. Esto es algo que entiendo no le tiene que competir solo a un dispositivo de trabajo grupal, e involucra al resto de la sociedad, pero centrándome en el problema concreto, lo cierto es que estos varones parecen haber dado un paso hacia la auto-suficiencia emocional y la erradicación en la violencia, pero el camino parece ser más largo y sujeto a una continua puesta en práctica más allá de las herramientas que aprendieron en el programa.

La intención no es colocar la responsabilidad de lo que estos varones realizan en la sociedad, ya que el grupo, en palabras de ellos, ellas y el facilitador, también dan cuenta de las decisiones que les llevaron a ejercer violencia. Si no de buscar entender por qué ellos sí y otros no, por qué hasta ahí y no más, o por qué, en el caso de uno de los entrevistados (Mario), parecemos encontrar el caso de un varón que ha realizado un proceso que cabría señalar como “ideal”, y esto puede tener relación directa con las posibilidades estructurales y las habilidades personales, además del contexto familiar junto del equipo de facilitación. Pero es uno entre ocho, que fueron considerados como una muestra teórica e intencional, y en los que se observan cambios importantes en cuanto a la erradicación de violencias físicas y sexuales, disminución notoria de violencias económicas y verbales, y también disminución de violencias emocionales aunque también un peligro de que las mismas hayan mutado.

6.9. Consideraciones generales sobre vivencias de cambio de unos y otras

6.9.1. La dominación masculina del campo social

Entiendo que se hace necesario y fundamental, para no perder de vista la mirada desde la que me acerco al problema, realizar un movimiento pendular y retomar las conceptualizaciones teóricas y epistemológicas que están presentes durante todo el trabajo, pues entiendo que agregan capas explicativas a la problemática de la violencia masculina en el contexto de la investigación realizada.

Por campo social me refiero a la conceptualización de Pierre Bourdieu para hablar de eso que suele denominarse de forma más corriente “la sociedad”, pero mediante una operativización del concepto que permita poder explicar “lo social”, fundamentarlo, y visibilizarlo mediante una lógica de investigación que salga de la doxa, de los implícitos, para situar el contexto en el que se viven los/as protagonistas de las entrevistas realizadas. El campo social, también teniendo en cuenta la noción de habitus que interactúa de forma constante con el habitus, citando al Bourdieu (2007) es el siguiente:

Cuando se trata de juego, el campo (...) se ofrece claramente como lo que es, una construcción social y arbitraria y artificial, un artefacto que se invoca como tal en todo lo que define su autonomía, reglas explícitas y específicas, espacio y tiempo estrictamente delimitados y extraordinarios, y la entrada en el juego adquiere la forma de un cuasi contrato que a veces es explícitamente evocado (...) o expresamente recordado a aquellos que “se meten en el juego” al punto de olvidar que se trata de un juego (...). Al contrario, en el caso de los campos sociales que, siendo el producto de un largo y lento proceso de autonomización, son, si puede decirse así, juegos en sí y no para sí, no se entra en el juego por

un acto consciente, se nace en el juego, con el juego, y la relación de creencia, de illusio, de inversión es tanto más total, incondicional, cuanto se ignora como tal. (Bourdieu, 2007: p. 108).

Un campo social, para nombrarlo de manera operativa, que es descrito por los/as entrevistados/as como algo general, como “la sociedad”, el mundo, como eso que está fuera y es violento o nos educa en la violencia y/o la reproduce. En las personas entrevistadas hay nociones de eso cuando se les pregunta qué opinan de la violencia en general, y fuera del contexto de la violencia masculina, como los cuatro testimonios de entrevistados y cuatro de entrevistadas, por dar una breve muestra.

En relación a lo que piensan las mujeres, también hay nociones acerca de ese campo social que precede, contextualiza y da marco para las desigualdades entre mujeres y varones que posibilitan la violencia masculina, como los ejemplos que siguen.

“A ver, ahora porque estamos hablando de la violencia machista que es lo que atañe al grupo. Y bueno ahí también hay una desigualdad de poder, de cómo se construyó el hombre y la mujer ¿no? Y ya con esa base de inequidad en el poder, es que se genera esta opresión digamos del hombre a la mujer. No sé, lo relaciono un poco más por ahí.” **(Andrea, 31 años, socióloga. Entrevista: 13/2/18. Montevideo, Uruguay)**

“A mí la violencia me recuerda... Cuándo decís violencia yo lo ubico en mi niñez, ¿no? Mi padre gritaba impresionante, eh, yo sabía la hora en que mi padre y ya sentía que me empezaba como a faltar el aire, siempre estaba, siempre había algo que lo enojaba.” **(Olivia, 53, directora secundaria. Entrevista: 28/6/18. Montevideo, Uruguay)**

“Se me viene a la cabeza el mundo, la sociedad. (...) Yo tengo una ideología determinada y no estoy para nada de acuerdo con el mundo y evidentemente veo, sé y estoy informada de lo que sucede en el mundo, le doy una explicación a los orígenes y también tengo mi pensamiento sobre cómo debería transformarse... otra sociedad.” **(Inés, 38, diseñadora. Entrevista: 19/3/18. Montevideo, Uruguay)**

“También esto otro de que las mujeres siempre tienen que estar o cumplir con esta cosa de estar disponibles, de ser un objeto para el otro para cumplir, para satisfacer deseos... también hay mucha violencia, si esos deseos en los hombres realmente están o si también tienen que construir en base a lo que la sociedad les ordena que así debe ser ¿no?” **(Alejandra, 43, encargada comercio. Entrevista: 6/3/18. Montevideo, Uruguay)**

Dominación material en el sentido de la división sexual del trabajo, del control de los cuerpos de las mujeres incluso durante el nacimiento del capitalismo y como uno de los sustentos para el sistema, como dice Silvia Federici en “Calibán y la Bruja”. Para dejar constancia de lo expresado por Silvia Federici, antes de continuar con otras consideraciones, y asentar la forma en que entiendo este actual estado de cosas, este campo social cuyo modo de producción es capitalista y tiene rasgos eminentemente patriarcales, comparto algunas de las reflexiones, a propósito de la acumulación originaria del actual sistema económico:

Como se ha visto en esta breve historia de las mujeres y la acumulación originaria, la construcción de un nuevo orden patriarcal, que hacía que las mujeres fueran sirvientas de la fuerza de trabajo masculina, fue de fundamental importancia para el desarrollo del capitalismo. Sobre esta base pudo imponerse una nueva división sexual del trabajo que diferenció no sólo las tareas que las mujeres y los hombres debían realizar, sino sus experiencias, sus vidas, su relación con el capital y con otros sectores de la clase trabajadora. De este modo, al igual que la división internacional del trabajo, la división sexual del trabajo fue, sobre todo, una relación de poder, una división dentro de la fuerza de trabajo, al mismo tiempo que un inmenso impulso a la acumulación capitalista. (Federici, 2015: p. 206).

6.9.2. La heterosexualidad como un posible campo para las relaciones

La intención es problematizar la heterosexualidad no solo como régimen político si no como una forma de relación preponderante en el actual contexto de dominación masculina, que tiende a reproducir lógicas patriarcales, violentas, y de apropiación de la clase social de los varones por la clase social de las mujeres, en el contexto del campo social, como marco de referencia explicativo, y por supuesto como ámbito de desarrollo vincular entre varones y mujeres entrevistados/as. Vuelvo a Wittig (2006) para dejar constancia de lo que entiendo es la dinámica de las relaciones sexo-afectivas de varones y mujeres, en el actual sistema sexo-género de dominación masculina, ya que:

En efecto, la sociedad heterosexual está fundada sobre la necesidad del otro/diferente en todos los niveles. No puyedo funcionar sin este concepto ni económica, ni simbólica, ni limguística, ni políticamente. Esta necesidad del otro/diferente es una necesidad ontológica para todo el conglomerado de ciencias y disciplinas que yo llamo el pensamiento heterosexual. Ahora bien. ¿Qué es el otro/diferente si no el dominado? Porque la sociedad heterosexual no es la sociedad que oprime solamente a las lesbianas y a los gays, oprime a muchos otros/diferentes, oprime a todas las mujeres y numerosas categorías de hombres, a todos los que entran en la situación de dominados. Porque construir

una diferencia y controlarla es “un acto de poder ya que es un acto esencialmente normativo. Cada cual intenta presentar al otro como diferente. Pero no todo el mundo lo consigue. Hay que ser socialmente dominante para lograrlo. (Wittig, 2006: p. 53).

Si la heterosexualidad, como institución política del sistema sexo-género actual, ha adquirido una autonomía propia y funciona aún a pesar de las resistencias y oposiciones a ella, me permito considerarla un campo, en el sentido bourdieano, con reglas de juego, contratos implícitos, y en el que quienes participan no necesariamente cuestionan o entienden o deconstruyen, si no simplemente lo “vivencian”, lo viven, o no siquiera eso, “están en él”, un trasfondo invisible que no necesita explicación. Y que construye a varones y mujeres dentro de un binarismo reproductor de dinámicas sexo-genéricas específicas (patriarcales, capitalistas), como sustento de la dominación masculina de la clase social de los varones, sobre la clase social de las mujeres. Dominación entendida como relación social, y que debiera considerarse a la hora de reflexionar sobre la violencia masculina en relaciones heterosexuales (cisgénero, como es la población entrevistada).

Me animo a considerar el campo de la heterosexualidad como un artefacto cuyo conjunto de disposiciones estructuran / objetivan a la misma como una institución política, que opera con autonomía de varones y mujeres (y otras coporalidades, pero hago explícita mi mirada sobre ellos y ellas a fines de este trabajo), a través de procesos de socialización anteriores a ellas/os, mediante reglas de juego concretas, específicas, determinadas y con sanciones y premios específicos para desvíos y logros dentro del campo concreto, generando conductas razonables.

En esta lógica binaria y de dos polos bien definidos, cabría pensar si es posible, con fines analíticos, buscar respuestas a las preguntas de investigación formuladas al comienzo de este trabajo, con la idea de alumbrar la forma en que operan los habitus de varones y mujeres, o al menos lo que fue oponible investigar en esta campo social tan masculinizado, masculinizante, de características patriarcales y heterosexistas.

7. Discusión y consideraciones finales

7.1. Respuestas a las preguntas de investigación

A través de los acercamientos que he venido realizando a lo largo de los capítulos, sobre todo a partir de lo expresado por los (ex)usuarios en las entrevistas y de las (ex)parejas, junto a las síntesis que se han intentado realizar acerca de los temas sobre los que se ha indagado, hay una serie de premisas exploratorias que puedo arriesgarme a compartir. Las mismas tienen la intención de ser observaciones que si bien no veo definitivas, son -al menos- trazos con los que poder acercarme al problema, con mucho por indagar aún. La idea es trazar posibles caminos en los que pensar en común y desde lo común, la violencia masculina. Sin embargo, si bien evito llegar a “conclusiones”, puedo compartir que al menos nos encontramos frente a nudos que se van consolidando a medida que vamos tomando contacto con ellos. A continuación vuelvo a presentar las preguntas del inicio, para ver por dónde me han ido resonando, luego del trabajo de campo y los análisis posteriores.

7.1.1. ¿Qué cambios en relación a sus ejercicios de violencia vivencian los usuarios eresados luego de pasar por el grupo?

La vivencia de los (ex)usuarios de sus cambios luego de pasar por el grupo tiene que ver, en primer lugar con un cambio de trascendencia en sus vidas. Hay una vivencia de antes y después de momento definitivo en relación a su comportamiento, creencias, y aprendizaje, además de relacionamiento con las demás personas, sobre todo con sus (ex)parejas.

En primer lugar expresan que han cambiado su forma de reaccionar a determinadas tensiones de la vida cotidiana, y situaciones en las que se encuentran frente a la frustración de vivencias cotidianas, incluso frente a la propia violencia del entorno y de otras personas (integrantes de la familia, compañeros/as de trabajo, transeúntes desconocidos/as). Este cambio es vivido como determinante, una mejora para ellos y luego para quienes los conocen, pero sobre todo es vivido como un logro personal, como una gratificación para sí mismos más allá de otras consideraciones que pudieran hacerse.

Luego hay una vivencia de aprendizaje en relación con lo que consideraban que era violencia y lo que entienden que es ahora. Allí hay una clara vivencia de haber descubierto un velo sobre conceptos, ideas, y acciones que ignoraban en primer lugar, o que minimizaban en segundo término. Sobre todo hay una idea de “descubrimiento”, de encontrar algo que no se veía, acompañada de vergüenza, culpa, arrepentimiento pero también de gratificación de estar situados en ese estado nuevo del concimiento.

Hay una sensación de gratificación personal por el camino recorrido, y de bienestar algo ambivalente (con los peros que ciertos “retornos” les generan, comentadas por ellos mismos), pero al fin y al cabo existe un horizonte de posibilidades, tanto para sí, en primer lugar, como para hijas/os, parejas, familias y comunidad (trabajo, vecindad, otras personas conocidas y/o desconocidas).

Reconocen ya no ejercer violencias físicas y sexuales, además de haber reducido drásticamente las violencias económicas, verbales y emocionales. Sin embargo, la interrogante está presente aún en relación a las violencias emocionales, las cuales si bien han sido reducidas son las que continúan ejerciendo según sus propios relatos, y las que les cuesta más frenar, soltar, dejar, renunciar como forma de control y dominio sobre las mujeres con las que conviven (sobre todo hablando de las situaciones de convivencia). Esto es vivido, más que como un problema, como un desafío a seguir trabajando, con pleno conocimiento de que esas violencias emocionales continúan afectando a sus parejas actuales o exparejas, y a sus hijas/os. Hay nociones de que el problema se da sobre todo en las relaciones sexo-afectivas, y con sus (ex)parejas, adonde les es más difícil dejar de violentar emocionalmente.

De acuerdo a lo compartido, puedo relacionar lo expresado por ellos con el concepto de heterosexualidad como un régimen político, con una identidad masculina asentada en la resolución de los conflictos no solo mediante la violencia, si no mediante el control y dominio de sus parejas, lo que requiere mucho ejercicio de violencia emocional (más difícil de poner en palabras, difusa, compleja de definir o explicitar, ambigua, incluso adaptada a las nuevas circunstancias). Parece existir todavía un manejo de las emociones dificultoso, recayendo en reclamos a las parejas, utilización de herramientas del programa para buscar controlarl desde ese nuevo lugar de varones “deconstruídos” (una “masculinidad alternativa”), y victimización en relación al no reconocimiento de ellas de sus cambios (todavía no hay desarrollo de la autosuficiencia que evite estos comportamientos y pensamientos de los varones). Además hay una utilización de esa nueva posición de privilegio para de alguna manera posicionarse dentro de cierta superioridad ética, tanto con su pareja (con culpabilizaciones y manipulaciones), como con otros varones que no se trabajan (superioridad implícita), en la mayoría de los casos, pudiendo esto ser un obstáculo para una mayor transformación.

7.1.2. ¿Qué cambios, las ex parejas / parejas mujeres de los usuarios egresados, vivencian en relación a sus ejercicios de violencia, luego que ellos egresaron del grupo?

Las vivencias de ellas, salvo en un caso, del cambio de los varones, son positivas. Al igual que ellos, afirman la erradicación de las violencias físicas y sexuales, y la disminución sobre todo de las violencias económicas, verbales y emocionales. Sin embargo, también

manifiestan que continúan produciéndose violencias emocionales cuyos efectos, relacionados con la vivencia pasada (y reciente), continúan impactando en ellas, generando una sensación de que han cambiado, pero por momentos no es suficiente. En tres entrevistadas, no ven una reparación posible, no solo de ellos, no solo de la relación, si no de ellas mismas. Y manifiestan miedo ante posibles brotes de violencias pasadas, e incluso la aparición de nuevas violencias bajo formatos no vividos hasta ahora (aunque mantienen la impronta de intentar controlarlas, a través de reproches, enojos, reclamos, y en menor medida insultos).

Ellas viven en cinco de las ocho entrevistas con miedo a que recaigan en sus violencias, si bien se encuentran más preparadas emocionalmente que antes de empezar ellos el grupo, no solo porque ellos no buscan boicotear sus intentos de empoderamiento de forma tan notoria, están más preparadas porque así como ellos han asistido al dispositivo grupal, han ido también a terapias individuales, u otros dispositivos psico-sociales de atención. Y también en algunos casos han contado desde antes con los recursos personales necesarios para salir adelante, según sus propias palabras. Un empoderamiento que depende de múltiples factores (características individuales, redes familiares/comunitarias/estatales, etcétera), y que no tiene relación directa con el trabajo de ellos en el grupo. Esto también se da en cinco de las ocho entrevistadas. Desestimo en esta investigación la imagen de mujeres víctimas, ya que entiendo que a pesar de ser objeto de múltiples violencias, las mujeres también generan movimientos de resistencia que no las convierten en receptoras pasivas, si no que desafían el intento de control por parte de estos varones, sin desmedro de la bourdieana “violencia simbólica” presente ni de la influencia de esquemas de percepción generados por un sistema sexo-género patriarcal.

En estas cinco mujeres persisten vivencias de una violencia emocional que no ha desaparecido, y eso les impacta en sus estados de ánimo a cinco de ellas, en gran medida. Cabe destacar que las otras tres no presentan dinámicas de pareja de marcada violencia, en las que parece que el trabajo de los varones ha mejorado significativamente la relación (y es muy probable que la resolución de conflictos de esos varones, y su constitución como varones, ya estuviera de antes estructurada por una conducta menos violenta, que el grupo fomentó). También habría que poner sobre la mesa que en los otros cinco casos hay un importante componente pasado de violencias físicas (entendiendo las sexuales como físicas también, hablando de la presión para tener relaciones sexuales, el abuso sexual, la violación), y no solo de eso, si no de importantes desarrollos de violencias emocionales al punto de generar impactos en ellas, dejándolas por momentos en situaciones de vulnerabilidad que repercuten en los miedos que ellas presentan hoy en día. Más allá de las consideraciones desde la doxa (opinión) que se suele hacer en la opinión pública acerca de por qué mujeres continúan en una relación “violenta”, cabría preguntarse si las relaciones consideradas “violentas” son tan pocas y marcadas como parecen, ya que en este caso hablamos de

mujeres que conviven con varones que decidieron ir a un dispositivo grupal para dejar la violencia intrafamiliar queda para pensar qué sucede con quienes no acuden. Y sobre todo cabe preguntarse si es recomendable que relaciones así continúen, como consulta para las/os especialistas que trabajan con varones. Mi sugerencia es que no, visto todo lo que he compartido desde el punto de vista teórico y empírico. Y digo esto teniendo en cuenta la continua invisibilización de “la sociedad” (campo) y las familias (otro campo), junto a la heterosexualidad como régimen político (otro campo difícil de erosionar en su ímpetu por perseverar en su autonomía).

La opinión de ellas acerca del trabajo de los varones, da cuenta de un cambio notorio de parte de los ellos, pero habría que preguntarse si ese cambio, que en todos casos ven como muy positivo, es suficiente, aún reduciendo todo lo posible la violencia emocional, de la que todavía dan cuenta de forma evidente, ellos, y sobre todo ellas. No hablo de la salida punitivista o de reacciones proclives a tratarlos como enfermos y destinarlos al ostracismo, si no de pensar esta problemática en el campo social en el que estos varones y mujeres coexisten. O de separaciones utópicas, declaraciones a la tribuna o expresiones políticamente correctas no permiten investigar qué hacer en estos casos, más allá del enojo entendible, pero que no es desde el que se espera que se realicen las intervenciones en violencia. En principio la continuidad de relaciones marcadas por tanta violencia, reproduce un sistema sexp-género patriarcal, más que cambiarlo, de acuerdo a la mirada con la que me aproximé al problema.

Por otro lado, hay una vivencia de apoyo al trabajo del varón, para el bienestar de ellas y para el de ellos, en todos los casos, aunque el apoyo varíe más o menos de una a otra (pero está presente en todas). Se vivencian otras formas de comunicación, aún con las violencias emocionales, que agobian menos a estas mujeres a la hora de negociar sus diferencias con estos varones. Y también, pero esto lo compartiré más adelante, puedo ver cómo ellas vivencian al menos tres de los cautiverios de los que habla Marcela Lagarde (2005): el de madresposas, el de putas y el de locas, incidiendo tanto en ellas, como en ellos cuando ejercen violencia, y con su violencia intentan que asuman esos lugares, socialmente establecidos y en los que se apoyan para retomar el control masculino en caso de ser interpelados.

7.1.3. ¿Cómo narran ellos y ellas el antes y el después de pasar por el proceso de trabajo con sus violencias?

La mayoría de estos varones describen un proceso que en un primer momento fue sorpresivo, en el que no se sentía indentificados con el resto, ni con el encuadre del trabajo, explicando un extrañamiento de estar en el lugar equivocado, en algunos casos relacionados

con las violencias ejercidas por los otros, en otros casos por las situaciones judicializadas (que siempre son voluntarias, de cualquier manera). Luego describen momentos en los que fueron “dándose cuenta” de violencias que ejercían y al momento de la entrevista reconocen haber ignorado, minimizado o bien desconocido. Seguidamente hablan de momentos importantes de aprendizaje y de trabajo con sus violencias, del testimonio como factor clave por sus características vivenciales y por fuera del discurso intelectual, del impacto de los otros “compañeros” a la hora de trabajarse (los que “avanzaron”, los que “fracasaron”), y el efecto del grupo en ellos mismos, algo que hay que tener en cuenta a la hora de pensar la autosuficiencia de ellos en relación a sus necesidades emocionales, necesaria para continuar trabajándose. Narran el proceso vivido como difícil, por momentos incomprensible, desafiante, y sin dudas fundamental en sus vidas, a nivel de las violencias, si, pero también a nivel de crecimiento personal. Y se centran mucho más en sus cambios que en las violencias ejercidas. Al contrario de lo que sucede con las mujeres. No dejo de señalar que mi presencia como exfacilitador pudo haber sesgado las respuestas (podían querer demostrarme que habían cambiado). Además, si bien vivencian el proceso personal ellos como “un antes y un después”, a la hora de llevar a cabo las herramientas obtenidas, todavía se encuentran con obstáculos propios, no llegando aún a obtener una autosuficiencia emocional que les impida seguir controlando a sus parejas mediante la violencia para cumplir con mandatos tradicionales de la masculinidad, en la mayoría de los casos entrevistados (cabe aclarar).

Ellas viven el pasaje de los varones por el grupo como una necesidad para el mejoramiento de las relaciones entre ambas partes, con esperanza de que sea posible cambiar (antes que terminar la pareja), con altas expectativas de cambio que se ven colmadas en parte, pues persiste el miedo luego de que hayan terminado el mismo y no tengan la contención grupal, sobre todo en los cinco casos de los que he venido hablando. En los otros tres, que parecen evidenciar no solo el efecto del grupo sobre estos varones, si no un trasfondo personal y familiar que permite un acompañamiento y sostén a nivel emocional - buena comunicación de pareja, la casi inexistencia de violencia física y sexual, además de un posicionamiento de ellas claro con respecto a lo que desean de la pareja-, el trabajo en el grupo parece haber consolidado más las relaciones. Y esto, puede ser beneficioso, siempre que no dejemos de lado la consideración que cuán beneficioso entendemos que puede ser continuar la relación con alguien con quien han vivenciado violencias emocionales, físicas y sexuales (no hablo de todos los casos, si no de los que evidenciaron mayores violencias).

También observo que algunas mujeres encuentran que los varones han logrado un poco de autosuficiencia emocional en relación a ellas, a sus hijas/os y familia, pero entienden que es una autosuficiencia inacabada, por eso su miedo a que se corte ese trabajo, y vuelvan no a la situación anterior (que no lo ven factible), si no a determinadas violencias que las hacen tambalear en su confianza en el proceso de los varones, y que también menoscaban

su tranquilidad y bienestar, hablando de momentos de angustia, depresión, tristeza, o de cansancio, agotamiento y temor. Reitero, esto es algo que observo sobre todo en los cinco casos mencionados, no en los tres que vienen a ser una especie de “procesos satisfactorios” de mujeres que conviven con varones que se trabajan sus violencias pero cuyas dinámicas no estaban por varones tan controladores, según las entrevistadas. Tengamos en cuenta que estamos hablando de una muestra de un tercio (8 en 24), que terminaron las 24 clases, tuvieron una evaluación satisfactoria del equipo de facilitación y de las evaluaciones telefónicas realizadas a las mujeres de parte de técnicas dispuestas a ello.

Por otro lado, cabe preguntarse por la función de la culpa, sus consecuencias en el vínculo y sus efectos en el campo social, pues más de la mitad de estos varones parece haber desplazado su justificación y minimización de la violencia -junto a culpar a su pareja, por culparse a sí mismos en vez de responsabilizarse por lo que hicieron-. No parece ser la mejor manera de resolver un problema de violencia, sobre todo cuando eso genera frustración e incomodidad consigo mismos que los varones resuelven bajo viejos esquemas de percepción, es decir “atacando”, o “a la defensiva”, ante cualquier conducta inesperada de parte de sus parejas, en vez de, autosuficiencia emocional mediante, lidiar con el conflicto con asertividad. Es un tema a considerar a futuro, pensando en efectos posteriores a los abordajes grupales.

7.1.4. ¿Qué insistencias discursivas se encuentran, en relación al cambio de estos (ex)usuarios, dentro estos dos discursos, y qué se puede reflexionar acerca de las mismas?

De estas insistencias puede mencionarse que por un lado hay un discurso comprometido con la noviolencia, y acciones que se han orientado en ese sentido, luego de entrar en crisis por el ejercicio de la misma, asumir el problema, ir al grupo, encontrar sus contradicciones, pasar el proceso completo y seguir el proceso en su vida cotidiana. Y acciones que no terminan de cuajar, pensamientos que aún no se instalan en la nueva realidad, técnicas conductuales que funcionan pero a las que le queda tiempo de trabajo para asentarse, retornos a la violencia expresadas por los propios usuarios, junto al uso de las herramientas del programa para intelectualizar la realidad o bien usarlo contra las mujeres, como una nueva forma de masculinidad que sería menos tradicional, pero sigue violentando. Son varones en proceso de cambio en un estadio muy inicial, por lo que pude observar al entrevistarles, escuchar las entrevistas de ellas, y la observación del facilitador.

Las insistencias discursivas de ellas tienen como base el impacto de esas violencias, sí, pero también las estrategias de resistencia que como mujeres desarrollan para salir adelante

al resistirse a la situación de violencia que, por lo que indican los cinco casos señalados, aún sigue produciéndose en el presente, pero bajo otra modalidad y menos intensidad. El problema no es solo para estas mujeres (ellas dan cuenta de una realidad que podría extrapolarse a otras), si no de pensar cómo y por qué su vivencia como mujeres, este habitus permeado por diferentes significaciones, atributos, prohibiciones, castigos y recompensas, las sitúa en una posición desde la que presentan fugas, aunque dentro de un campo social (patriarcal) del que es difícil abstraerse. Y es difícil porque el recordatorio de una dominación, de una forma hegemónica de entender su rol de mujeres, se vivencia desde las propias formas de relacionarse con sus “compañeros” de vida, estos varones que quieren y pueden en algunos casos, con “mejoras” y “retrocesos”. Ellas vivencian el proceso como muy positivo en sus vidas, pero habría que preguntarse no ya por el dispositivo grupal, si no por la posibilidad de que encuentren una vida libre de violencia bajo este tipo de relaciones (heterosexuales no solo en términos de orientación sexual si no como régimen político binario, determinante de roles de varones y mujeres en una relación “de pareja”, condicionamientos, y estructura social que tiene habilidad para adaptarse a nuevas formas de “igualdad”. Lo que permite retomar las riendas de una hegemonía masculina al interior de las relaciones sexoafectivas entre varones y mujeres.

7.2. Reflexiones generales sobre esta problemática

En un intento de dar un necesario cierre las reflexiones que se han gestado en este trabajo, pero también de continuar explorando respuestas a la violencia masculina en las sociedades en las que vivimos, es que doy a conocer las últimas reflexiones sobre la temática, siempre teniendo como punto de partida el problema que dio inicio a esta investigación. Por este motivo, realizo una consideración sobre los cautiverios de las mujeres entrevistadas pensando en obstáculos y resistencias, continúo hablando sobre la masculinidad (que no masculinidades) como problema político sumada a la pedagogía de la incomodidad, luego comento brevemente lo que significaría el abordaje integral desde la política pública, y por último expreso algunas ideas de cara al futuro, a partir de lo investigado.

7.2.1. Los cautiverios de las mujeres, encierros y resistencias

Quiero compartir algunas disquisiciones sobre lo generado por las entrevistas, vivencias compartidas y escuchas de las mujeres que también han protagonizado esta investigación. Para eso quiero tomar prestados los conceptos ya conocidos de “cautiverios”, elaborados por la antropóloga mexicana Marcela Lagarde (2005). La idea no es realizar un resumen del libro ni una elaborada búsqueda de coincidencias de todos los “cautiverios” en las entrevistadas, si no, simplemente compartir los que a juicio personal se corresponden con los cautiverios

puestos a jugar en el discurso durante las entrevistas. Si bien entiendo que simbólicamente, estas mujeres también comparten los cautiverios de “monjas” (en oposición al cautiverio “puta”, por ejemplo), y también pueden considerarse en el de “presas”, menciono los cautiverios de los que tengo rastros en los testimonios. Ellos son, “madresposas”, “putas”, y “locas”.

En primer lugar, en las entrevistas se las sitúa, continuamente, como madresposas, que como dice la definición de Marcela Lagarde (2005):

“Todas las mujeres por el hecho de serlo son madres y esposas. Desde el nacimiento y aún antes, las mujeres forman parte de una historia que las conforma como madres y esposas. La maternidad y la conyugalidad son las esferas vitales que organizan y conforman los modos de vida femeninos, independientemente de la edad, clase social, la definición nacional, religiosa o política de las mujeres.” (...) “Las mujeres pueden ser madres temporales o permanentes – además de sus hijos-, de amigos, hermanos, novios, esposos, nueras, yernos, allegados, compañeros de trabajo o estudio, alumnos, vecinos, etc.; son sus madres al relacionarse con ellos y cuidarlos maternalmente. Son esposas de sus esposos pero también de sus padres, de familiares, de amigos, de novios, de jefes, de maestros, de compañeros de trabajo, de hijos; lo son al relacionarse con ellos en aspectos públicos y privados como si fueran esposas.” (Lagarde, 2005: p. 281)

Además, cuando los varones deciden violentar desde los esquemas de percepción patriarcales que forman parte de su “habitus” masculino, también despliegan sobre las mujeres, el cautiverio de “puta”, que en palabras de Lagarde (2005) se refiere a:

“Putas es un concepto genérico que designa a las mujeres definidas por el erotismo, en una cultura que lo ha construido como tabú para ellas. El interdicto confiere a la carga negativa y la desvalorización con que se aprecia a las putas, que en el extremo llega a ser sobrevaloración. La prohibición del erotismo a las mujeres buenas crea la codicia de los hombres y la envidia de las mujeres, en torno a las mujeres que lo encarnan. (...) Una de las formas de dominio y agresión más importantes que pueden realizar los hombres a las mujeres consiste en considerarlas y convertirlas en putas: lo logran al apropiarse eróticamente de ellas, en el entendido del consentimiento por parte de ellas.² (Íbid, p. 411)

Y no puede faltar, en el intento por buscar desequilibrar emocionalmente a sus parejas, la aparición en los discursos de los varones, del cautiverio de “loca”, sobre todo cuando las mujeres se resisten a ser violentadas. Según Lagarde (2005) este cautiverio consiste en:

“La mujer loca es ejemplo para las demás. Su función política es fundamentalmente pedagógica: la loca es un espejo maquiavélico para que se miren todas y no se identifiquen con ella. Para que la asuman como la más distante, la ajena. Sin embargo, las mujeres adivinan en la loca, tras el delirio y el lenguaje del poder, algo de ellas mismas. A partir del miedo a ‘volverse locas’, a ser miradas como locas por los otros, las mujeres son tolerantes, son prudentes y políticamente pasivas en la aceptación de su condición genérica y de su situación de vida.” (Íbid, p. 556)

En estos vericuetos relacionales de intentos de control y resistencias al mismo, pueden verse diferentes manifestaciones del poder estructural de varones heterosexuales, en el marco de un campo social habitado por la dominación masculina,

7.2.2. Masculinidad como problema político y pedagogía de la incomodidad

En este trabajo se ha tomado la visión crítica del enfoque de “masculinidades” tal cual lo ha llevado adelante Jokin Aspiazu Caraballo, en su libro “Masculinidades y Feminismo”. En un pasaje de su libro, nombrando el artículo de Tristan Bridges y C. J. Pascoe (“Hybrid masculinities: new directions in the sociology of men and Masculinities”), trae a colación el concepto de “masculinidades híbridas”, el cual entiendo que se puede aplicar perfectamente a varones como los que han terminado un proceso grupal en el trabajo con la violencia masculina. Es decir: “Las formas de masculinidad que ejercen hegemonía no son ya necesariamente ‘nuevas’ o ‘antiguas’. Más bien producen espacios híbridos, masculinidades ‘de adaptación’, capaces de reconocer las ventajas de incorporar elementos de las masculinidades históricamente no hegemónicas, como por ejemplo la gai, para resituar su posición en un sistema de género cambiante, en el cual las posiciones anteriores ya no son fáciles de defender.” (Aspiazu Caraballo, 2017: p. 40).

Uno de los problemas al estudiar a los varones que logran cambios objetivables, explican cómo vivencian su cambio y apoyan a otros a cambiar no está representado por estos hechos, si no por la idea de saber qué sigue estando bajo la alfombra, en habitus tan estructurados para el control y dominio sobre las mujeres, si bien estructurantes, y por lo tanto en movimiento (y eso me incluye a mí como varón investigador, situado, objeto y sujeto de este trabajo). Por eso, continuando con el libro al que hago mención, comparto una pregunta que surge de allí cuando se habla sobre distintas formas de encarnar la masculinidad, en pro de masculinidades más igualitarias, pero no por ello menos dominantes: “¿Resulta efectivo seguir enfocando la cuestión del cambio en los hombres desde un punto de vista de los modelos y las identidades, el lugar de hacerlo, por ejemplo, desde el desempoderamiento?” (Íbid, p.41).

En el texto se expresa la necesidad, que comparto, de plantearse la cuestión de la masculinidad, en singular, como un problema político, más que como una cuestión identitaria. En este sentido, considerar una “pedagogía de la incomodidad”, el shock y el malestar, estableciendo espacios de incomodidad productiva para generar cambios que vayan más allá de fórmulas aprendidas de memoria, es un camino para plantearse pero que tampoco se queda en ellos, así como no puede quedarse en las políticas públicas, campañas de sensibilización o talleres de referentes territoriales. Debería ser una pedagogía que exija abordajes desde otras lógicas que pueden corresponderse, por ejemplo, con construcciones desde los territorios y las experiencias concretas, más relacionadas con la militancia social de base, que no sustituyen, si no que complementen, el trabajo que se viene realizando desde grupos como CECEVIM, pero también el Estado, las organizaciones convenientes con él, u organismos internacionales.

7.2.3. Campo social, políticas públicas, cambios culturales.

¿Qué posibilidades de cambio para varones que deciden dejar de ejercer violencia hay más allá de un dispositivo grupal, con enfoque de género, herramientas cognitivo-conductuales, supervisión constante de los/as propios/as facilitadores/as y seguimiento de las vivencias de las mujeres?

¿Es posible aislar, combatir o modificar los hábitos de varones estructurados en un campo social patriarcal? ¿Las vivencias de cambios de ellos, además de las vivencias de las mujeres que han convivido o conviven con ellos, son suficientes?

¿Hasta dónde puede posibilitar el cambio social la política pública? ¿O simplemente asistimos a dispositivos estatales que anquilosan un nuevo tipo de masculinidad hegemónica, menos tradicional, pero que igualmente consolida formas de dominación de varones cis heterosexuales hacia mujeres, en las relaciones de pareja?

¿Qué más hace falta para que esta situación, si es deseable que cambie, lo haga más allá de folletos de organismos, cuando por otro lado en Uruguay se observa que la flamante “Ley integral contra la violencia de género, no tiene recursos económicos para llevarla adelante con un presupuesto acorde en 2019?

¿Es el patriarcado, y no será también el capitalismo, cuyo paradigma basado en axiomas claustrales, racistas, coloniales, de “libre mercado” condiciona de forma hegemónica el estado de cosas, en las que se cambian aspectos pero el problema de fondo sigue en pie?

7.2.4. El varón que intentaba una metodología feminista y esperaba salir a salvo

Resultó un desafío, sobre todo de cara a las devoluciones realizadas por feministas que me interpelaron y confrontaron. El hecho de no haber vivido determinadas situaciones y haber recibido una socialización diferente, me desafiaba a la hora de reflexionar sobre mi “punto de vista”, ya que he sido educado para “tomar distancia”, ser “racional”, “gobernar mis emociones”. No ha sido lo que ha sucedido en la investigación, me pregunto en qué investigación lo es. Soy consciente de que he recorrido un camino en relación con los temas de género desde el 2001 en el que desarrollé el taller de género en mi carrera, pasando por una ONG que trabaja las masculinidades, seguido de la militancia en un colectivo de varones con perspectiva “profeminista”, diversa y antipatriarcal, y ahora una investigación sobre este tema. Siento que para los varones que intervenimos e investigamos estos asuntos, la asunción de un cambio sobre todo en la adaptación del discurso, puede frenar otros cuestionamientos de fondo, y generar nuevos privilegios. Me cuestiono hablar en primera persona. Mi lugar “situado” ha atravesado todo el trabajo, no he buscado ocultarlo detrás de teorías. He visto lo endeble que es una posición “objetiva”, aunque también un “subjetivismo” que reduzca sus observaciones a la singularidad de una mirada. Lo social incide en toda esta construcción, a tumbos entre interrogantes de la experiencia propia, la interacción con diferentes personas (entrevistados/as, ex compañeras/os, academia, amigos/as), y de un contexto que me rodea y posibilita estas reflexiones. No termino satisfecho, es una sensación con la que me quiero quedar. No solo la empatía con impactos de la violencia contadas por las mujeres, no solo las justificaciones de la violencia ejercida por los varones. Es una mezcla de escepticismo y esperanza. Y de la que extraigo que quienes nos situamos en la categoría “varón”, vamos a tener que recorrer mucho más camino del que pensábamos, más allá de tu orientación sexual, espiritualidad, racialización, clase (aunque sí teniéndolas en cuenta): Tal vez lo mejor sea, en un sentido metafórico y no tanto, irnos desvaneciendo.

7.3. El futuro que se escribirá

Se están sucediendo cambios favorables en cuanto a la disminución de la violencia de varones hacia mujeres en relaciones heterosexuales. Incluso en el dispositivo estudiado hay evidencia de que es posible erradicar la violencia física y sexual, además de disminuir notablemente la económica, verbal y emocional. Pero hay mujeres que siguen manifestando temores, ambivalencias y dudas referidas a su bienestar en relaciones con varones que las han violentado y ahora lo hacen de formas no tan “evidentes” o “machistas”. **¿Qué páginas pueden escribirse cuando la metáfora que sobrevuela escuchando las vivencias de las mujeres es “el lápiz se rompe por dentro, como yo”?**

Bibliografía

Álvarez Pedrosián, E. (2011) Etnografías de la subjetividad. Montevideo: Licenciatura en Ciencias de la Comunicación.

Álvarez Sousa, Antonio (1996). "El constructivismo estructuralista. La teoría de clases de Pierre Bourdieu.". En Revista española de investigaciones sociológicas, ISSN 0210-5233, N° 75 (Ejemplar dedicado a: Desigualdad y Clases Sociales), págs. 145-172.

Arias, Esther; Arce, Ramón; Vilariño, Manuel. Batterer intervention programmes: A meta-analytic review of effectiveness. *Psychosocial Intervention*, vol. 22, núm. 2, agosto, 2013, pp. 153-160. Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid. Madrid, España.

Arias, E., Arce, R., y Novo, M. (2014). Reincidencia como un indicador de la efectividad de las intervenciones con maltratadores. En R. Arce, F. Fariña, M. Novo, y D. Seijo (Eds.), *Psicología jurídica y forense: Investigación-acción* (pp. 309-316). Santiago de Compostela: Xunta de Galicia. ISBN: 978-84-8408-786-1.

Asamblea General de la ONU. (1993). Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer (85ª sesión plenaria). Nueva York.

Aspiazu Caraballo, Jokin (2017). *Masculinidades y feminismo*", Barcelona. Editorial Virus.

Ayllon & Ibarra & Ramirez (Enero de 2015). Avances y desafío de la Red Internacional CECEVIM de trabajo con hombres que ejercen violencia hacia sus parejas, en F. Aguayo (Secretaría Ejecutiva). V Coloquio Internacional de Estudios sobre Varones y Masculinidades. Santiago, Chile.

Ayllón González, Ricardo; Vargas Urías, Mauro (2011): "De la Violencia a la Intimidad; Modelo CECEVIM, Una alternativa para erradicar la violencia masculina". Extraído de: http://www.cime2011.org/home/panel2/cime2011_P2_RicardoAyllon.pdf .

Ayllón, Ricardo, & Ibarra Casals, Darío, & Ramírez, Antonio (2014). "Avances y desafíos de la red internacional CECEVIM de trabajo con hombres que ejercen violencia hacia sus parejas. V Coloquio de Varones y Masculinidades. Coloquio llevado a cabo en Santiago, Chile. Recuperado de: <https://mega.nz/#F!98hSXTBC!9gEsGdGJwzzHAYtVwL8Fbg> .

Barbero, & Gonzalez & Romano (Enero de 2015). Evaluación del programa "Uso de tecnología de verificación de presencia y localización de personas en caso de alto riesgo por

violencia doméstica”, en F. Aguayo (Secretaría Ejecutiva). V Coloquio Internacional de Estudios sobre Varones y Masculinidades. Santiago, Chile.

Baranger, Denis (2012) *Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu*. Posadas, 2ª. Edición (1ª. electrónica). Extraído de:

http://www.academia.edu/2220733/Epistemolog%C3%ADa_y_metodolog%C3%ADa_en_la_obra_de_Pierre_Bourdieu .

Badinter, Elisabeth (1992): “XY, La identidad masculina”, Santa Fé de Bogotá, 1994.

Barbero Portela, Marcia, & Gonzalez Mora, Franco, & Romano, Sandra (2015). Evaluación del programa “Uso de tecnología de verificación de presencia y localización de personas en casos de alto riesgo por violencia doméstica. V Coloquio de Varones y Masculinidades. Coloquio llevado a cabo en Santiago, Chile.

Recuperado de: <https://mega.nz/#F!98hSXTBC!9gEsGdGJwzzHAYtVwL8Fbg> .

Bergara, Ander; Riviere, Josetxu, Bacete, Ritxar (2008) “Los hombres, la igualdad y las nuevas masculinidades” de Emakunde (Instituto Vasco de la Mujer – Vitoria).

Beytía, Pablo (2012). Una lectura bourdieuana acerca de Bourdieu La posición epistemológica del constructivismo estructuralista.”. *Persona y Sociedad / Universidad Alberto Hurtado*. Vol. XXVI (Nº 3), p. 11-32.

Billerbeck, Luciana Marcia de Olivera, & Schimanski, Edina (2015). A necessidade do trabalho reflexivo responsabilizante com autores de violencia na construcao da masculinidades. V Coloquio de Varones y Masculinidades. Coloquio llevado a cabo en Santiago, Chile. Recuperado de: <https://mega.nz/#F!98hSXTBC!9gEsGdGJwzzHAYtVwL8Fbg> .

Blazquez Graf, Norma; Flores Palacios, Fátima y Ríos Everardo, Maribel (Coords.) (2010/2012). *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*. México DF: UNAM.

Boira Sarto, S. (2010), *Hombres maltratadores, historias de violencia masculina*. Zaragoza, Editorial PUZ.

Bolivar Echevarría (2007), *Imágenes de la “blanquitud”*, Diego Lizarazo et Al.: *Sociedades icónicas. Historia, ideología y cultura en la imagen, Siglo XXI*, México 2007. Extraído de:

<http://www.bolivare.unam.mx/ensayos/Bolivar%20Echeverria,%20Imagenes%20de%20la%20blanquitud.pdf> .

Bonino, Luis (2004). Los micromachismos. La Cibeles, nº 2. Recuperado de: http://igualdad.us.es/pdf/redvoluntariadoviolenca/2016/RedVoluntariadoVG-2016_sesion-2_PDI_PAS_Los_micromachismos-Bonino.pdf .

Bonino, Luis (2003): "Masculinidad Hegemónica e identidad masculina". Artículo publicado en *Dossiers Feministes*, 6, pp 7-36. Editada por el Seminario de Investigación Feminista de la Universitat Jaume I de Castellón, España

Bonino, Luis (2005). La violencia masculina en la pareja. Madrid. Publicado por el Museo Nacional de Arte Reina Sofía.

Recuperado de: <http://www.luisbonino.com/pdf/violencia%20masculina.pdf>.

Boira Sarto & Jodrá Pedro, (2010). Psicopatología, características de la violencia y abandonos en programas para hombres violentos con la pareja: resultados en un dispositivo de intervención. Universidad de Zaragoza. *Psicothema* 2010. Vol. 22, nº 4, pp. 593-599.

Boira Sarto, S. (2010), Hombres maltratadores, historias de violencia masculina. Zaragoza, Edita PUZ.

Bourdieu, Pierre (1992). El sentido práctico. Buenos Aires, Ediciones Taurus.

Bourdieu, Pierre (2012). La dominación masculina. Buenos Aires, Anagrama.

Bourdieu, P., (1988), La distinción. Criterios y bases sociales del gusto. Editorial Taurus, Buenos Aires.

Bourdieu, P. (1995). Respuestas. Por una antropología reflexiva. Editorial Grijalgo, México.

Butler, J. (1998). Actos performativos y construcción del género. *Debate Feminista*, 18, 296-314.

Casado Aparicio, Elena." Ciencia y feminismo". En "Política y Sociedad" (p. 179-181). Madrid.

Castro, R. (2014), Génesis y práctica del habitus médico autoritario en México. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales. Revista Mexicana de Sociología 76, num. 2, págs. 167-197.

Connell, Raewyn (2003). Masculinidades. UNAM. Ciudad de México.

Consejo Nacional Consultivo de Lucha contra la Violencia Doméstica (CNCLVD), (SIPIAV). (2013) Primera encuesta nacional de violencia basada en género y generaciones. Recuperado:

http://www.inmujeres.gub.uy/innovaportal/file/33876/1/resumen_de_encuesta_mides.pdf.

Corbo, G., (2014). Estudio de la Violencia Doméstica cuando es ejercida por policías (tesis de maestría). Facultad de Psicología. Montevideo.

Criado, E. M. (2013), Cabilia: la problemática génesis del concepto de habitus. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales. Revista Mexicana de Sociología 75, núm. 1, págs. 125-151.

Cunha Monteiro, Anita, & Bandeira, Lourdes María (2015). Grupos de reflexao para autores de violências doméstica e familiar: límites e posibilidades de uma política pública. V Coloquio de Varones y Masculinidades. Coloquio llevado a cabo en Santiago, Chile.

Recuperado de: <https://mega.nz/#F!98hSXTBC!9gEsGdGJwzzHAYtVwL8Fbg> .

Dobash, R. E. & Dobash, R. (1980). Violence Against Wives. Open Books.

Dobash Rebecca, & Dobash Rusell (1996). Men's Violence and Programs Focused on Changet. Conference International Perspective on Violence Against Women. Evaluating New Initiatives. Conferencia realizada en Sydney, Australia.

Disponible en: <http://www.austlii.edu.au/au/journals/CICrimJust/1997/2.pdf>

Dutton, D. G.; Corvo, K. (2007). The Duluth model: A data-impervious paradigm and a failed strategy. Aggression and Violent Behavior N° 12, pp. 658–667. Extraído de: <https://es.scribd.com/document/339009101/The-Duluth-Model-A-Data-impervious-Paradigm-and-a-Failed-Strategy> .

Dutton, D. G.; Corvo, K. (2006). Transforming a flawed policy: A call to revive psychology and science in domestic violence research and practice. Extraído de: <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.337.1019&rep=rep1&type=pdf> .

Expósito, Francisco & Ruiz, Sergio. Reeducación de Maltratadores: Una Experiencia de Intervención desde la Perspectiva de Género. Francisco Expósito y Sergio Ruiz. *Psychosocial Intervention* vol.19 no.2 jul. 2010. P. 141 – 151.

Federici, Silvia (2015): "Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria.". Ediciones Tinta Limón. Buenos Aires.

FELGTB (2012), "Argumentario del Área de Bisexualidad de la FELGTB".

Fernández Chagoya, Melissa (2014). ¿Hombres feministas? Activistas contra la violencia hacia las mujeres en México. Universidad Autónoma Metropolitana, Ciudad de México. México.

Fernández Chagoya, Melissa (2014.) "Tendencias discursivas en el activismo de varones profeministas en México: algunas provocaciones a propósito del "cambio" en los hombres", artículo en *Conexiones PSI*, v. 2, n.1, p. 31-56, junio 2014.

Fernández Chagoya, Melissa (en prensa) "Sistema de dominación masculina y masculinismo: contínuum ideología-práctica que naturaliza y legitima la violencia contra las mujeres" en Alonso, O., *El género y sus perspectivas*, CDMX, UNAM.

Fernández, Ana María (2002). "El campo grupal". Ediciones Nueva Visión. Décimo primera reimpresión. Buenos Aires.

Ferrer, V. A., & Bosch, E. (2016). Las Masculinidades y los Programas de Intervención para Maltratadores en Casos de Violencia de Género en España. *Masculinities and Social Change* 5 (1), 28-51.

Furtado, M, Fieri, D y otros: "Primera encuesta nacional de prevalencia sobre violencia basada en género y generaciones", CNCLVD, Montevideo, noviembre 2014.

Galak, E. (2010) El concepto cuerpo en Pierre Bourdieu: Un análisis de sus usos, sus límites y sus potencialidades [en línea]. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.453/te.453.pdf> .

García Fernández, Dimas Angel (2015). Tratamiento para maltratadores en España: una revisión bibliográfica. Dimas Ángel García Fernández. 2015 (Trabajo Final de Grado). Facultat de Psicologia. Universitat de les Illes Balears.

Geertz, C. (1992) La interpretación de las culturas. Barcelona: Gedisa.

Geldschläger, H. B. (2010). Programas Europeos de Intervención para Hombres que Ejercen Violencia de Género: Panorámica y Criterios de Calidad. (Spanish). *Psychosocial Intervention*, 19(2), 181-190.

GENDES A.C. (sin fecha): Cuaderno de trabajo para facilitadores/as “Fundamentos para trabajar y erradicar la violencia masculina. Programa Hombres Trabajándo(se)”. CECEVIM.

Giménez, Gilberto (2002), Introducción a la sociología de Pierre Bourdieu. Colección Pedagógica Universitaria. No. 37-38. Extraído de:

https://www.uv.mx/cpue/coleccion/N_3738/B%20Gilberto%20Gimenez%20Introduccion%202.pdf .

Glaser, B. y Strauss, A. (1967). The discover of the grounded theory: strategies for qualitative research. New York: Aldine Publishing Company.

Gomensoro, A. (1995). La nueva condición del varón. Editorial Fin de Siglo.

Gomensoro, A., Lutz, E., Güida, C., & Corsino, D. (1998). Ser varón en el Dos Mil. La crisis del modelo tradicional de masculinidad y sus repercusiones. Montevideo, Uruguay: Ethos, Fondo de Población de la Naciones Unidas.

Guillaumin, Collete (2005) “Práctica del poder e idea de Naturaleza” en Ochy Curiel y Jules Falquet, El patriarcado al desnudo. Tres feministas materialistas: Colette Guillaumin - Paola Tabet - Nicole Claude Mathieu. Buenos Aires: Brecha Lésbica, pp. 19-57.

Gondolf, Edward W. (2004). Evaluating batterer counseling programs: A difficult task showing some effects and implications. *Aggression and Violent Behavior*. 605–631.

Gutiérrez, Raquel (2014). Desandar el laberinto. Introspección en la femineidad contemporánea.” *Pez en el árbol*, Ciudad de México.

Harding, Sara (1998). *Feminismo y Metodología* (Gloria Elena Bernal, traductora). Indiana Chicago: The University of Chicago Press. Bloomington/ Indianapolis. Indiana University Press. (Obra original publicada en 1987)

Harding, Sandra (2010). ¿Una filosofía de la ciencia socialmente relevante? Argumentos en torno a la controversia sobre el punto de vista feminista. En Norma Blazquez Graf. Fátima Flores Palacios. Maribel Ríos Everaldo (Coordinadoras). Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales. (p.39 – 65). UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. Facultad de Psicología.

Haraway, D. J. (1995). Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza, Madrid, Cátedra.

Harmony House (s.f.). Página de inicio en inglés. Extraído de:
<https://www.harmonyhousehk.org/eng> .

Hasse Riquelme, Vivianne & Ketterer Romero, Lucy & Arellano Obreque, Ana, (2010). El punto de vista de las mujeres: la epistemología feminista. Un acercamiento desde la historia y la política. Educación y Humanidades - Vol, 1 - N° 1 (pp. 46-49)

Hernández Ponce, Adys (2010). La vivencia como categoría de análisis para la evaluación y el diagnóstico del desarrollo psicológico. Adys Hernández Ponce, La Habana, Cuba. , extraído de: <http://psicopediahoy.com/vivencia-como-categoria-de-analisis-psicologia/>

Hijar, M. V. (2008). Programas de intervención con mujeres víctimas de violencia de pareja y con agresores: experiencia internacional y mexicana. México: Instituto Nacional de Salud Pública. Extraído de: <http://cedoc.inmujeres.gob.mx/lgamv/v/insp01.pdf> .

Joceiles Rubio, María José (2011): “El estudio sobre las masculinidades. Panorama general.” en “Gazeta de Antropología nro. 17”.

Kaufman, Michael (1995). Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias de poder entre los hombres. En Arango, Luz & León, Magdalena, Vivero Vigoya, Mara (compiladoras). Género e Identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino. Bogotá, Tercer Mundo.

Keys Young, U., (2001). Evaluation of the learning to relate without violence and abuse program. Departament of Justice and Community Safety un Canderia.
Extraído de: <https://catalogue.nla.gov.au/Record/180670> .

Kimmel, Michael (1997). Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. En Valdéz Teresa & Olavaría, José (eds.). Masculinidad/es. Poder y Crisis. Santiago de Chile, Isis Internacional – Ediciones de las Mujeres.

Krause, Mariane, et. Al. (2010). Indicadores de cambio genérico en el Proceso Psicoterapéutico”. Revista Latinoamericana de Psicología, 38 (2): 299 – 325.

Lagarde, Marcela (2005). “Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas”. UNAM, Ciudad Universitaria, Coyoacán.

Lagarde, Marcela (1999): “Género y Feminismo”, en Desarrollo humano y democracia. Cuadernos Inacabados No. 25. Horas y HORAS la Editorial. España. (3ª Edición).

Laing, Lesley (2002). The challenge of implementing and evaluating programs for perpetrators of domestic violence. Presentación en Crime Prevention Conference convened, Sydney, Australia.

Ley 17.514. IMPO. Centro de información oficial. Montevideo, Uruguay, 2 de julio de 2002.

Ley 19.580. IMPO. Centro de información oficial. Montevideo, Uruguay, 22 de diciembre de 2017.

Lila, M., Oliver, A., Galiana, L. y Gracia, E. (2013). Predicting success indicators of an intervention programme for convicted intimate-partner violence offenders: The Contexto Programme. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, Vol. 5 (1), 73-95.

Ibarra, Lima, Reyes Peñalva: “Hombres que deciden dejar de ejercer violencia. Uruguay” (Ponencia presentada en el V Coloquio Internacional de Estudios de Varones y Masculinidades, Santiago de Chile). 2015.

Recuperado de: <https://mega.nz/#F!98hSXTBC!9gEsGdGJwzzHAYtVwL8Fbg> .

Luhman, Niklas (1998). “Sistemas sociales: Lineamientos para una teoría general”. Barcelona, Anthropos Editorial.

Mandatory Counseling Program (s.f.). Página de inicio. Extraído de: <https://www.msf.gov.sg/publications/Pages/What-is-Mandatory-Counselling.aspx> .

Martinez, Luz Ma; Biglia, Barbara; Luxan, Marta, Fernandez Bessa, Cristina; Azpiazu Carballo, Jokin; Bonet Marti, Jordi (2014). Experiencias de investigacion feminista: propuestas y reflexiones metodologicas. *Athenea Digital*, 14(4), 3-16.

<http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea> .

Morales, Sanhueza & Valvidia Peralta, Maruzella, & Turcotte, Pierre (2015). Abordaje institucional en hombres que ejercen violencia conyugal. Desafíos para una política integral. Provincia de Concepción, Chile. Coloquio llevado a cabo en Santiago, Chile. Recuperado de: <https://mega.nz/#F!98hSXTBC!9gEsGdGJwzzHAYtVwL8Fbg> .

Organización Mundial de la Salud. The World's Women 2015, Trends and Statistics, capítulo 6, Violence against Women, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, 2015: <http://www.unwomen.org/es/what-we-do/ending-violence-against-women/facts-and-figures#notes>

Ramírez, Antonio (2007), "Violencia Masculina en el Hogar", Editorial Pax, Ciudad de México, 2007.

Rich, Adrienne (1986), "Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana" (Rivera Garretas, María Milagros), Nueva York y Londres (1980).

Rico, Nieves (1996). Violencia de Género: un problema de Derechos Humanos. NN.UU., CEPAL, Unidad Mujer y Desarrollo. Extraído de: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5855/S9600674_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y .

Rodríguez Añon, F. (2014). Violencia hacia las mujeres y masculinidades. Programas destinados a varones que ejercen violencia en el ámbito de la pareja. Facultad de Psicología. Montevideo.

Ruiz Bravo, Patricia (2001): "Sub-versiones masculinas. Imágenes del varón en la narrativa joven.". Flora Tristán Editorial, Lima.

Rubin, Gayle El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo Nueva Antropología, vol. VIII, núm. 30, noviembre, 1986, pp. 95-145.

Salcido Carter, L. (2009). Batterer intervention. Doing the work and measuring the progress. . Family Violent Prevention Fund. National Institute of Justice. Extraído de: <http://menengage.org/resources/batterer-intervention-work-measuring-progress/> .

Segato, Rita Laura (2003): Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.

SERNAM. (2014). Informe de Gestión. Modelo de Atención a Hombres que Ejercen Violencias de Pareja. Primer semestre de 2014. Recuperado de: <https://www.dropbox.com/s/s3ljigo8vdwqv46/Informe%20Consolidado%20Semestral%202014%20Centros%20para%20HEVPA.%20Chile.pdf?dl=0> .

Shepard, M. (1987). Intervention with Men who Batter. Paper presented at the Third National Conference for Family Violence Researchers, Durham, NH. Extraído de: <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.642.8069&rep=rep1&type=pdf> .

Sin autor/a, (29 de marzo de 2017). Casi 70% de las mujeres asesinadas entre 2012 y 2016 fueron víctimas de violencia doméstica. La diaria. Extraído de: <https://ladiaria.com.uy/articulo/2017/3/casi-70-de-las-mujeres-asesinadas-entre-2012-y-2016-fueron-victimas-de-violencia-domestica/> .

Sin autor/a (2017). Program Evaluation Activities at Domestic Abuse Intervention Programs. Extraído de: <https://www.theduluthmodel.org/wp-content/uploads/2017/03/ProgramEvaluation.pdf> .

Schmidt, Linda (2002) Monitoring Compliance with Batterer Intervention Standards: A Survey of Leaders of Statewide Domestic Violence Coalitions (Resumen). Extraído de: https://www.svsu.edu/media/.../docs/.../lindaschmidt_braun03.pdf .

Scott, Joan (1996). El género, una categoría útil para el análisis histórico. En Téllez Infantes, Anastasia; Verdú Delgado, Ana Dolores (2011). “El significado de la masculinidad para el análisis social”, en “Revista Nuevas Tendencias en Antropología”.

Souza Giles, A. (2014.). La otra cara de la violencia... Una aproximación a dos programas que trabajan con hombres que ejercen violencia hacia sus parejas. Tesis de grado. Universidad de la Republica (Uruguay). Facultad de Ciencias Sociales..

Suárez, F. (2012.). *Violencia doméstica y masculinidad: análisis de caso: organización Renacer, el Centro de Asistencia al Varón en crisis*. Tesis de grado. Universidad de la Republica (Uruguay). Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Trabajo Social.

Valdes, T., y Olavarría S. (1997). *Masculinidad/es*. Santiago de Chile, Isis Internacional.

Valles, M., (1999), *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Editorial Sintesis, Madrid. (P. 186-187)

Vicent-Marqués (1997). En Valdéz Teresa & Olavarría, José (eds.). *Masculinidad/es. Poder y Crisis*. Santiago de Chile, Isis Internacional – Ediciones de las Mujeres.

Vique Martínez, Juan José (2014, agosto). Entrevista con Alicia Sadetzki Recuperado de: <http://vadenuevo.com.uy/index.php/section-blog/105-entrevistas/3184-71vadenuevo08>

Vique Martínez, J. (2015.). *Ser macho lastima: hombres violentos - varones des/generados. Análisis de los discursos de varones que ejercen violencia doméstica*. Tesis de doctorado. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Ciencias Sociales.

Vilariño, Idea (2012). *Idea Vilariño, Poesía completa*. Editorial Cal y Canto, Montevideo.

Viveros Vigoya, Mara (2007). *Teorías feministas y estudios sobre varones y masculinidades. La manzana de la discordia*. Año 2, nro. 4.

Viveros Vigoya, Mara (2008). *La sexualización de la raza y la racialización de la sexualidad en el contexto latinoamericano actual*, en Careaga, Gloria (2008), "Memorias del 1er. Encuentro Latinoamericano y del Caribe La sexualidad frente a la sociedad."

Wittig, Monique (2006). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Editorial Egales, Madrid.

Yustas, Laura (2015). *Conocimiento situado y epistemología feminista en la investigación en arte*. Extrapido de: <http://ocs.editorial.upv.es/index.php/ANIAV/ANIAV2015/paper/viewFile/1245/634> . Licencia Creative Commons (atribución – no comercial – sin obras derivadas).

Zirion Landaluze, Iker (2014). *Algunas reflexiones sobre investigación feminista y conocimiento desde una posición paradigmática de dominación*. *Athenea Digital*, 14(4), 329-337. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea>.

Hoja de información – (ex)usuarios

Título de la investigación: “El otro, el mismo. Consideraciones a partir de una investigación exploratoria sobre ex usuarios de un dispositivo grupal para dejar la violencia masculina.”

Investigador responsable: Jhonny Reyes Peñalva.

Propósito de la entrevista. Es para una investigación dentro de la Maestría de Psicología Social de la Facultad de Psicología, investigación cuya tutora es la la Doctora en Ciencias Sociales Melissa Fernández Chagoya de México.

Datos de contacto del investigador responsable.

Correo electrónico: jhonny.coreo@gmail.com,

Teléfono: XXX XXX XXX.

¿Cuál es el objetivo de este estudio?

Conocer, describir y analizar las diferencias y similitudes que se encuentran, entre en las vivencias sobre el cambio en el ejercicio de violencia que expresan los exusuarios que culminaron un proceso grupal para trabajar la violencia masculina por un lado, y las vivencias sobre el cambio en el ejercicio de la violencia de ellos según sus parejas / ex parejas.

¿Por qué he sido seleccionado para participar en este estudio?

Porque terminaste las 24 clases, se consideró que tuviste un proceso satisfactorio, y tenés más de 18 años.

¿Estoy obligado a participar en este estudio?

No, es totalmente voluntaria, por eso agradezco mucho tu participación.

¿Cuáles son los criterios de exclusión? (¿Existe algún motivo por el cual no debería participar de este estudio?)

Ser mayor de 18 años, haber terminado las 24 clases, y tener una evaluación satisfactoria de parte de quienes facilitan el programa.

¿Obtendré algún tipo de beneficio directo por mi participación en este estudio?

Al terminar el estudio compartiré contigo las conclusiones del mismo, como forma de que tengas más información que, eso espero, pueda servirte de herramienta para el trabajo con tus violencias.

¿Mi participación implicará algún tipo de incomodidad o inconveniente?

No se espera ningún tipo de incomodidad o inconveniente, más allá de la delicadeza de trabajar con temas íntimos, pero que, se entiende, forman parte de un proceso de trabajo que ha tenido un final satisfactorio para vos.

¿Qué medidas de reducción y/o atención de un eventual malestar, incomodidad o daño a mi persona se prevén?

Contención por mi parte, al conocer la metodología del programa, e información sobre dónde seguir trabajando el daño, incomodidad o malestar con atención psicológica.

¿Qué tendré que hacer?

Responder a las preguntas que te realice a continuación, en una entrevista de una hora. Será una entrevista grabada con preguntas sobre el tema que te presente, en la que podrás contestar las preguntas que quieras.

¿Quién tendrá acceso a la información que proporcione?

Yo, como investigador, mi tutora de la maestría Melissa Fernández Chagoya, y el director de la ONG de la que extriaga la información que es Darío Ibarra Casals.

¿Qué medidas se tomarán para asegurar la confidencialidad de los datos?

Se utilizarán nombres ficticios, solo yo conoceré los nombres de las personas que entreviste.

Pauta de entrevista – (ex)usuario

- ¿Cómo llegaste al grupo, qué motivos te hicieron venir?
 - ¿Qué violencias ejercías hacia tu familia, pareja u otras personas de tu entorno
 - ¿Qué tal describirías tu paso por el grupo?
 - ¿Qué cambios notas luego de terminar el proceso grupal?
 - ¿Usás lo aprendido en el grupo en tu vida cotidiana?
 - ¿Hablás con gente de tu entorno sobre tu paso por el programa?
 - ¿Estabas en pareja al ingresar al grupo, cómo era tu situación sentimental? ¿Estás en una relación ahora?
 - ¿Qué opina u opinaba tu pareja o ex pareja de tu trabajo en el grupo?
 - ¿Qué te dicen las personas a las que antes ejerciste violencia sobre tu paso por el grupo?
 - ¿Qué cambios notás antes del grupo y después de él?
 - ¿Qué cosas todavía no pudiste cambiar?
 - ¿Recomendarías a otro varón el trabajo en el grupo, y por qué?
- Contame el día que sentiste que estabas realizando un cambio en el trabajo con tus violencias, y sin nombrar personas, explícame qué fue lo que te hizo darte cuenta de que necesitabas dejar de ejercer violencia.
- ¿Me podrías nombrar qué palabras te vienen a la cabeza cuando te hablo de violencia? ¿Por qué elegiste esas palabras?
 - ¿Y en el caso de la noviolencia, qué palabras se te vienen a la cabeza? ¿Por qué?
 - ¿Qué pensás de la violencia?
 - ¿Cómo te describirías vos como persona?

Consentimiento informado – (ex)usuarios

Nombre de la investigación: “El otro, el mismo. Consideraciones a partir de una investigación exploratoria sobre ex usuarios de un dispositivo grupal para dejar la violencia masculina.”.

Investigador responsable: Jhonny Reyes Peñalva. **Correo:** jhonny.correo@gmail.com .

Por favor, lee atentamente y completa este formulario marcando con una cruz cada uno de los ítems.

He leído y comprendido la hoja de información del presente estudio. Sí No

He tenido oportunidad de realizar preguntas en relación con el presente estudio, y en caso afirmativo he recibido respuestas satisfactorias. Sí No

Acepto participar voluntariamente en este estudio. Sí No

He sido informado/a de los objetivos del estudio Sí No

He sido informado/a sobre los criterios de selección de los participantes Sí No

He sido informado/a sobre lo que tendré que hacer en este estudio Sí No

He sido informado/a sobre los beneficios y posibles riesgos Sí No

He sido informado/a que puedo retirarme en cualquier momento sin tener que dar explicaciones, y que en caso de retirarme, esto no me generará ningún perjuicio. Sí No

Firma de la participante

Firma del investigador

Fecha

Fecha

Hoja de información – (ex)parejas

Título de la investigación: “El otro, el mismo. Consideraciones a partir de una investigación exploratoria sobre ex usuarios de un dispositivo grupal para dejar la violencia masculina.”

Investigador responsable: Jhonny Reyes Peñalva.

Propósito de la entrevista. Es para una investigación dentro de la Maestría de Psicología Social de la Facultad de Psicología, investigación cuya tutora es la la Doctora en Ciencias Sociales Melissa Fernández Chagoya de México.

Datos de contacto del investigador responsable.

Correo electrónico: jhonny.coreo@gmail.com, teléfono: XXX XXX XXX.

¿Cuál es el objetivo de este estudio?

Conocer, describir y analizar las diferencias y similitudes que se encuentran, entre en las vivencias sobre el cambio en el ejercicio de violencia que expresan los exusuarios que culminaron un proceso grupal para trabajar la violencia masculina por un lado, y las vivencias sobre el cambio en el ejercicio de la violencia de ellos según sus parejas / ex parejas.

¿Por qué he sido seleccionado para participar en este estudio?

Porque fuiste / sos ex/pareja de XXX, quien terminó las 24 clases del programa y se consideró que tuvo un proceso de trabajo satisfactorio. Queremos tener también tu opinión en este tema.

¿Estoy obligado a participar en este estudio?

No, es totalmente voluntaria, por eso agradezco mucho tu participación.

¿Cuáles son los criterios de exclusión? (¿Existe algún motivo por el cual no debería participar de este estudio?)

Ser mayor de 18 años, tener una relación de pareja o ex pareja de usuarios que han terminado las 24 clases, y que ellos tengan una evaluación satisfactoria de parte de quienes facilitan el programa.

¿Obtendré algún tipo de beneficio directo por mi participación en este estudio?

Al terminar el estudio compartiré contigo las conclusiones del mismo, como forma de que tengas más información que, espero, pueda servirte de herramienta para que dispongas de más herramientas para conocer la violencia intrafamiliar masculina.

¿Mi participación implicará algún tipo de incomodidad o inconveniente?

No se espera ningún tipo de incomodidad o inconveniente, más allá de la delicadeza de trabajar con temas íntimos, pero que, se entiende, forman parte de un proceso de trabajo que ha tenido un final satisfactorio para vos.

¿Qué medidas de reducción y/o atención de un eventual malestar, incomodidad o daño a mi persona se prevén?

Contención por mi parte, al conocer la metodología del programa, e información sobre dónde seguir trabajando el daño, incomodidad o malestar con atención psicológica.

¿Qué tendré que hacer?

Responder a las preguntas que te realice a continuación, en una entrevista de una hora. Será una entrevista grabada con preguntas sobre el tema que te presente, en la que podrás contestar las preguntas que quieras.

¿Quién tendrá acceso a la información que proporcione?

Jhonny Reyes Peñalva y yo, quienes llevamos a cabo la investigación, la tutora de la maestría Melissa Fernández Chagoya, y el director de la ONG que lleva adelante el grupo, que es Darío Ibarra Casals.

¿Qué medidas se tomarán para asegurar la confidencialidad de los datos?

Se utilizarán nombres ficticios, solo Jhonny Reyes Peñalva y yo conoceremos los nombres de las personas que entrevistemos.

Consentimiento informado – (ex)pareja

Nombre de la investigación: “El otro, el mismo. Consideraciones a partir de una investigación exploratoria sobre ex usuarios de un dispositivo grupal para dejar la violencia masculina.”.

Investigador responsable: Jhonny Reyes Peñalva. **Correo:** jhonny.correo@gmail.com .

Por favor, lee atentamente y completa este formulario marcando con una cruz cada uno de los ítems.

He leído y comprendido la hoja de información del presente estudio. Sí No

He tenido oportunidad de realizar preguntas en relación con el presente estudio, y en caso afirmativo he recibido respuestas satisfactorias. Sí No

Acepto participar voluntariamente en este estudio. Sí No

He sido informado/a de los objetivos del estudio Sí No

He sido informado/a sobre los criterios de selección de los participantes Sí No

He sido informado/a sobre lo que tendré que hacer en este estudio Sí No

He sido informado/a sobre los beneficios y posibles riesgos Sí No

He sido informado/a que puedo retirarme en cualquier momento sin tener que dar explicaciones, y que en caso de retirarme, esto no me generará ningún perjuicio. Sí No

Firma de la participante

Firma de la investigadora

Fecha:

Fecha

Pauta de entrevista – (ex)pareja

- ¿Cómo llegaste al grupo, qué motivos te hicieron venir?
 - ¿Qué violencias ejercías hacia tu familia, pareja u otras personas de tu entorno
 - ¿Qué tal describirías tu paso por el grupo?
 - ¿Qué cambios notas luego de terminar el proceso grupal?
 - ¿Usás lo aprendido en el grupo en tu vida cotidiana?
 - ¿Hablás con gente de tu entorno sobre tu paso por el programa?
 - ¿Estabas en pareja al ingresar al grupo, cómo era tu situación sentimental? ¿Estás en una relación ahora?
 - ¿Qué opina u opinaba tu pareja o ex pareja de tu trabajo en el grupo?
 - ¿Qué te dicen las personas a las que antes ejerciste violencia sobre tu paso por el grupo?
 - ¿Qué cambios notás antes del grupo y después de él?
 - ¿Qué cosas todavía no pudiste cambiar?
 - ¿Recomendarías a otro varón el trabajo en el grupo, y por qué?
- Contame el día que sentiste que estabas realizando un cambio en el trabajo con tus violencias, y sin nombrar personas, explícame qué fue lo que te hizo darte cuenta de que necesitabas dejar de ejercer violencia.
- ¿Me podrías nombrar qué palabras te vienen a la cabeza cuando te hablo de violencia? ¿Por qué elegiste esas palabras?
 - ¿Y en el caso de la noviolencia, qué palabras se te vienen a la cabeza? Por qué?
 - ¿Qué pensás de la violencia?
 - ¿Cómo te describirías vos como persona?

Hoja de información – facilitador/a

Título de la investigación: “El otro, el mismo. Consideraciones a partir de una investigación exploratoria sobre ex usuarios de un dispositivo grupal para dejar la violencia masculina.”

Investigador responsable: Jhonny Reyes Peñalva.

Propósito de la entrevista. Es para una investigación dentro de la Maestría de Psicología Social de la Facultad de Psicología, investigación cuya tutora es la la Doctora en Ciencias Sociales Melissa Fernández Chagoya de México.

Datos de contacto del investigador responsable.

Correo electrónico: jhonny.coreo@gmail.com,

Teléfono: XXX XXX XXX.

¿Cuál es el objetivo de este estudio?

Conocer, describir y analizar las diferencias y similitudes que se encuentran, entre en las vivencias sobre el cambio en el ejercicio de violencia que expresan los exusuarios que culminaron un proceso grupal para trabajar la violencia masculina por un lado, y las vivencias sobre el cambio en el ejercicio de la violencia de ellos según sus parejas / ex parejas.

¿Por qué he sido seleccionado para participar en este estudio?

Porque formas parte del equipo de facilitación, y nos interesaba tener tu opinión sobre las vivencias de cambios de los exusuarios en relación a tu experiencia como facilitador/a.

¿Estoy obligado a participar en este estudio?

No, es totalmente voluntaria, por eso agradezco mucho tu participación.

¿Cuáles son los criterios de exclusión? (¿Existe algún motivo por el cual no debería participar de este estudio?)

Ser mayor de 18 años, y haber facilitado al menos una vez el grupo de varones.

¿Obtendré algún tipo de beneficio directo por mi participación en este estudio?

Al terminar el estudio compartiré contigo las conclusiones del mismo, como forma de que tengas más información que, eso espero, pueda servirte de herramienta para el trabajo con la violencia masculina.

¿Mi participación implicará algún tipo de incomodidad o inconveniente?

No se espera ningún tipo de incomodidad o inconveniente, más allá de la delicadeza de trabajar con temas íntimos, aunque en cualquier caso no involucrarán tu intimidad.

¿Qué medidas de reducción y/o atención de un eventual malestar, incomodidad o daño a mi persona se prevén?

Contención por mi parte, al conocer la metodología del programa, e información sobre dónde seguir trabajando el daño, incomodidad o malestar con atención psicológica.

¿Qué tendré que hacer?

Responder a las preguntas que te realice a continuación, en una entrevista de una hora. Será una entrevista grabada con preguntas sobre el tema que te presente, en la que podrás contestar las preguntas que quieras.

¿Quién tendrá acceso a la información que proporcione?

Yo, como investigador, mi tutora de la maestría Melissa Fernández Chagoya, y el director de la ONG de la que extriiga la información que es Darío Ibarra Casals.

¿Qué medidas se tomarán para asegurar la confidencialidad de los datos?

Se utilizarán nombres ficticios, solo yo conoceré los nombres de las personas que entreviste.

Consentimiento informado – facilitador/a

Nombre de la investigación: “El otro, el mismo. Consideraciones a partir de una investigación exploratoria sobre ex usuarios de un dispositivo grupal para dejar la violencia masculina.”.

Investigador responsable: Jhonny Reyes Peñalva. **Correo:** jhonny.correo@gmail.com .

Por favor, lee atentamente y completa este formulario marcando con una cruz cada uno de los ítems.

He leído y comprendido la hoja de información del presente estudio.	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
---	-----------------------------	-----------------------------

He tenido oportunidad de realizar preguntas en relación con el presente estudio, y en caso afirmativo he recibido respuestas satisfactorias.	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
--	-----------------------------	-----------------------------

Acepto participar voluntariamente en este estudio.	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
--	-----------------------------	-----------------------------

He sido informado/a de los objetivos del estudio	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
--	-----------------------------	-----------------------------

He sido informado/a sobre los criterios de selección de los participantes	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
---	-----------------------------	-----------------------------

He sido informado/a sobre lo que tendré que hacer en este estudio	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
---	-----------------------------	-----------------------------

He sido informado/a sobre los beneficios y posibles riesgos	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
---	-----------------------------	-----------------------------

He sido informado/a que puedo retirarme en cualquier momento sin tener que dar explicaciones, y que en caso de retirarme, esto no me generará ningún perjuicio.	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No
---	-----------------------------	-----------------------------

Firma y aclaración de el/la participante

Firma del investigador

Fecha

Fecha

Pauta de entrevista – facilitador/a grupo CECEVIM

¿Cómo llegan al grupo, qué motivos les hacen ir?

¿Qué violencias ejercen por lo general hacia sus familias, parejas u otras personas de tu entorno?

¿Qué tal describirías su paso por el grupo?

¿Qué cambios podrías decir que experimentan luego de terminar el proceso grupal?

¿Considera que usan lo aprendido en el grupo en tu vida cotidiana?

¿Piensas que hablan con gente de tu entorno sobre su paso por el programa?

¿Qué opinan sus parejas o ex parejas de su trabajo en el grupo?

¿Qué crees que podrían decirle las personas a las que antes ejerciste violencia sobre tu paso por el grupo?

¿Qué cambios notás en ellos antes del grupo y después de él?

¿Qué cosas todavía no pueden cambiar?

¿Recomendarías a varones el trabajo en el grupo, y por qué?

Quisiera preguntarte por un día, en el grupo, en el que sentiste que alguno de ellos estabas realizando un cambio en el trabajo con tus violencias, qué fue lo que le hizo darle cuenta de que necesitaba dejar de ejercer violencia.

¿Me podrías nombrar qué palabras te vienen a la cabeza cuando te hablo de violencia? ¿Por qué elegiste esas palabras?

¿Y en el caso de la noviolencia, qué palabras se te vienen a la cabeza? ¿Por qué?

¿Qué pensás de la violencia?

¿Alguna otra cosa más que quisieras agregar sobre el tema, la que quieras?